

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO) - Sede Argentina**

**Tesis para optar al grado de Magíster en
Estudios Sociales Agrarios**

“Trayectorias, redes migratorias y procesos identitarios, en la conformación del mercado de trabajo agrícola destinado a bolivianos. Estudio en dos municipios del este salteño (1960-2013)”

**Tesista
Soraya Ataide**

**Director
Dr. Alfredo L. Pais**

**Co directora
Dra. Cynthia Pizarro**

Mayo de 2015

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
Los objetivos de la investigación	5
Organización del trabajo	6
CAPÍTULO I: El marco teórico	8
Introducción	8
1.1 Algunos antecedentes teóricos sobre migraciones internacionales	9
1.2 Abordajes sobre migraciones y mercados de trabajo	11
1.3 Discusiones en torno a la perspectiva de las “economías de enclave étnico”	16
1.4 El abordaje de las redes migratorias	20
1.5 El enfoque global de las migraciones, la perspectiva escalar y la localidad como referencia de análisis	24
1.5 Recortando la/s identidad/es migratoria/s	25
CAPÍTULO II: La metodología	29
2.1. El recorte espacio temporal	29
2.1.1 Breve descripción de la producción agrícola de Salta	30
2.1.2 Historia agrícola de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro	31
2.2 La estrategia metodológica	33
2.2.1 Las trayectorias	34
2.2.2 Las entrevistas y la elección de los casos	35
2.2.3 Nuestras dimensiones de análisis	35
CAPÍTULO III: El contexto de la migración	38
3.1 Una mirada del fenómeno migratorio desde Bolivia	38
3.1.1 La incidencia de las políticas neoliberales	40
3.1.2 Algunos datos referidos al contexto de salida: Chuquisaca y Tarija	42
3.2 Características y reflexiones sobre la conformación de la frontera política argentino boliviana	43
3.3 El lugar o posición social del inmigrante boliviano en Argentina y Salta: algunos elementos para su análisis	46
3.4 Las economías regionales del NOA y la producción hortícola como nichos laborales destinados a migrantes bolivianos	50
3.4.1 La caña de azúcar	51
3.4.2 La producción tabacalera	53
3.4.3 La producción de hortalizas	55
CAPÍTULO IV: Los pioneros, las cadenas migratorias y el auge del tabaco	62
4.1 La llegada	62
4.2 Adquirir tierras, volverse productores	63
4.3 EL rol de las cadenas migratorias	66
Esquema 1: Reconstrucción de vínculos en la cadena migratoria Camargo – Apolinario Saravia	68
4.4 Síntesis de las primeras trayectorias	69
4.5 El agotamiento de las cadenas familiares	70
CAPÍTULO V: Redes migratorias en la consolidación de la producción hortícola	72
5.1 Una reconversión productiva obligada	72
5.2 Los nuevos productores tarijeños	75

5.3 El rol de las redes migratorias en el nuevo sistema productivo	76
5.4 Reflexiones sobre los nichos laborales segmentados por etnia nacionalidad boliviana	79
CAPITULO VI: Procesos identitarios en torno a mercados de trabajo segmentados por etnia nacionalidad.....	82
6.1 Los pioneros “ <i>Así son ellos, trabajan muy bien, no gastan mucho para comer o vestir</i> ”	82
6.2 El productor tarijeño: “ <i>...los que están de Tarija son los más pícaros esos los hacen trabajar</i> ”	84
6.3 Los trabajadores: “ <i>...el boliviano es dócil, manejable, viene a buscar la moneda</i> ”	87
6.4 Los Otros internos	89
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	94
Anexo (mapas, gráficos, tablas, imágenes)	105
Mapas.....	105
1. Ubicación de la provincia de Salta	105
2. Los departamentos de la provincia de Salta	106
3. Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, en el departamento de Anta	107
4. Departamento de Chuquisaca, Bolivia	Error! Bookmark not defined.
5. Municipio de Camargo, Provincia de Nor Cinti, departamento Chuquisaca	109
6. Departamento de Tarija.....	110
7. Necesidades Básicas insatisfechas por provincias.....	111
Gráficos	112
1. PIB per cápita según departamento, 2005 (en BS.)	112
2. Incidencia de pobreza extrema según departamento, 2001 (en porcentaje) .	112
3. Población nacida en países limítrofes y en otros países según censos de población. Total del país. Años 1969-2010	113
4. Población nacida en el extranjero según lugar de nacimiento. Total del país. Año 2010.	114
5. Población nacida en el extranjero por año de llegada al país, según lugar de residencia. Total del país. Año 2010.....	115
Tablas.....	116
1. Porcentaje de hogares y de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según provincia. Total del país. Años 2001 y 2010.....	116
2. Provincia de Salta, departamento Anta. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupo de edad.....	117
Imágenes.....	118
1. La plaza principal de Apolinario Saravia	118
3. El hospital de Apolinario Saravia	120
4. Producción de cebolla con sistema tradicional, al campo, con riego de precisión presurizado	121
5. Cultivo bajo cubierta tipo módulo, en ventilación.....	122
5. Módulo cerrado.....	123
6. Casilla: vivienda de los medieros, al interior de la finca.....	124

INTRODUCCIÓN

Las migraciones en el mundo han adquirido un gran dinamismo en las últimas décadas. Los flujos se han incrementado y hoy observamos que el modo en que se desplazan los individuos y los colectivos es cada vez más complejo, involucrando no sólo lugares de origen y destino sino circuitos que incorporan diversos sitios (Lara Flores, 2010). Concomitantemente, los procesos de movilidad humana se convirtieron en motivo de interés no sólo para el estudio académico, sino también son definidos como un problema de política estatal, cohesión nacional y conciencia racial (Silverstein, 2006).

Centrándonos en el ámbito académico, algunas investigaciones¹ dan cuenta de la inserción de los inmigrantes en nichos laborales precarios, por ejemplo en actividades propias de los ámbitos rurales. En realidad, históricamente los migrantes se han insertado generalmente como mano de obra de bajo costo y calificación en los países de destino. Existen antecedentes que dan cuenta de la incidencia de este fenómeno en el desarrollo del capitalismo agrario -e industrial- de Europa occidental (Meillassoux, 1977) y más recientemente, algunas investigaciones enfocan en la inserción laboral de inmigrantes procedentes de países periféricos, en zonas de agricultura intensiva tanto en Europa (Morales et. al. 2011), Estados Unidos (Durand y Massey, 2003) como América Latina (Lara Flores, 2010).

En nuestro país, el vínculo entre migración y mercado de trabajo agrícola, es de larga data. Se pueden mencionar varios ejemplos. En la región pampeana, el desarrollo de la agricultura se gestó y expandió de la mano de la migración europea de fines del siglo xix y principios del xx (Germani, 1962). En el caso de las economías regionales también se estudió la incidencia de migrantes tanto internos como limítrofes: En el NOA², durante los primeros años del siglo xx, gran parte de los trabajadores en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco eran procedentes de otras provincias del norte, como también de Bolivia (Whiteford, 1976 y Rutledge, 1987). Asimismo, a lo largo de todo el siglo xx, diversos cultivos intensivos del Alto Valle de Neuquén y Río Negro han funcionado con mano de obra de origen migrante, principalmente del norte del país, como también de origen chileno y más recientemente boliviano (Radonich et. al, 2009).

Tomando el caso particular de la migración boliviana, su presencia predominante como mano de obra en las economías regionales del NOA, disminuyó hacia 1960, principalmente como resultado de una reducción en la demanda de trabajadores. Esta reducción fue consecuencia de la crisis general que sufrieron dichas economías regionales y por la mecanización en las tareas de cosecha en la producción de caña de azúcar (Benencia y Karasik, 1995 y Sala, 2001). A partir de este momento, la migración boliviana se expande por distintos puntos del territorio nacional (Giarraca, 2003), no obstante se dirige principalmente al Área Metropolitana de Buenos Aires –AMBA- y, en menor medida hacia otras ciudades de la región pampeana (Benencia, 2003).

En los ámbitos urbanos, los bolivianos se ocuparán mayormente en la construcción, la fabricación de indumentaria y el servicio doméstico. A su vez, desde la década de 1980

¹ Podemos mencionar los trabajos de Gioconda Herrera et. al (2005), Pedreño Cánovas y Hernández Pedreño (2005) entre otros.

² Partimos de que las regionalizaciones son construcciones y como tales pueden variar, según los usos, instituciones, etc. En este trabajo, la región NOA –Noroeste argentino- referirá a las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca, siguiendo la regionalización del Indec – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-

se evidencia la inserción laboral de este colectivo de inmigrantes en la producción de hortalizas de los cinturones verdes de algunas ciudades del país y de otros espacios rurales. En esta actividad, actualmente, su presencia se identifica en todas las etapas de la producción y en algunos casos en el eslabón de la comercialización (Benencia, 2012).

En general los migrantes bolivianos se insertan en tareas que demandan mano de obra no calificada (Benencia y Quaranta, 2006). Esto no significa que compitan con los argentinos, tal como lo plantean algunos discursos hegemónicos, sino que generalmente realizan trabajos que están mal pagos y desvalorizados socialmente, uno de los motivos que hace que los nativos no quieran realizarlos (Pizarro, 2007). Son mercados laborales segmentados étnicamente, los cuales se reproducen en base a ciertas estructuras sociales como las redes migratorias, las cuales están configuradas por relaciones de solidaridad familiar y comunal, aunque siempre son atravesadas por vínculos de poder desigual. En este sentido Pizarro (2011a) sostiene la importancia de analizar la conformación de este tipo de mercados laborales pensándolos no sólo como factores de atracción-expulsión de desplazamientos humanos, sino también como instituciones sociales que regulan los procesos de producción y de trabajo en base a ciertos criterios de desigualdad basados en jerarquías de etnia nacionalidad, de clase y de género.

Esta tesis, pretende aportar a los estudios sobre la segmentación étnica de los mercados laborales en general y de aquellos vinculados a los migrantes bolivianos en Salta, en particular. Partimos de la existencia de un mercado de trabajo agrícola segmentado por la pertenencia de los trabajadores al colectivo nacional: bolivianos, en dos municipios de la provincia de Salta, Apolinario Saravia y Gral. Pizarro (departamento de Anta³). En este caso, la migración boliviana conforma un destino temprano, presentando sucesivas generaciones de migrantes, con trayectorias (en origen y destino) diferentes, articuladas en contextos espacio – temporales que también han ido cambiando. Por este motivo, creemos que el caso presenta un ámbito privilegiado para observar trayectorias migratorias y laborales distintas, la activación de redes migratorias y sus transformaciones a lo largo de varias décadas. En definitiva, todos los procesos que dieron lugar a la conformación de un particular mercado laboral.

Por otra parte, no podemos dejar de considerar que en Salta, la segmentación étnica de los mercados de trabajo, estuvo desde siempre atravesada por clasificaciones racializadas que justificaron y naturalizaron la posición social y laboral –subordinada y precaria- de determinados segmentos de la población: indios, nativos (Yudi, 2012) como también migrantes bolivianos. Por esta razón, nuestro estudio avanzará en explicaciones que den cuenta de los procesos identitarios configurados en torno a los bolivianos, de nuestro caso en particular.

Los objetivos de la investigación

Nos proponemos como **objetivo general** analizar las trayectorias y las redes migratorias articuladas en determinados contextos, particularmente en ciertos nichos laborales, que por sus características contribuyen a su segmentación por etnia nacionalidad. A su vez, nos interesa dar cuenta de los marcos de sentido (Guber, 2005) que justifican la

³ Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio denominado “Bajo cubierta y a campo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta” dirigido por el Dr. Alfredo L. Pais, financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, que se lleva a cabo en el Instituto de Desarrollo Rural, en la Facultad de Ciencias Naturales.

segmentación y jerarquías laborales y sociales presentes en dichos mercados laborales segmentados.

A partir de ese objetivo general, nos planteamos los **siguientes objetivos** específicos:

1. Describir el contexto de salida y de llegada: político, económico, social y regulatorio en que anclaron las experiencias migratorias.
2. Identificar los rasgos comunes presentes en las actividades agrícolas, que contribuyeron a la formación de nichos laborales segmentados, destinados a migrantes bolivianos.
3. Identificar en las trayectorias de los inmigrantes (en origen y destino) aquellos elementos que influyen en la inserción laboral.
4. Indagar sobre la incidencia de redes y cadenas migratorias y la forma en que se estructuran los vínculos en su interior.
5. Analizar los procesos identitarios configurados en torno a las actividades en las cuales se insertaron los bolivianos. Asimismo, visualizar la forma en que los sujetos reproducen, cuestionan y/o transforman dichas identidades sociales que les son asignadas y/o que se auto-asignan.

Organización del trabajo

Este trabajo se organiza en seis capítulos y un apartado de conclusiones. El primer capítulo constituye el marco teórico metodológico de la investigación. Primeramente planteamos algunos antecedentes sobre las teorías de las migraciones internacionales y las explicaciones sobre la inserción de inmigrantes en determinados mercados laborales, en especial nos detenemos en algunos abordajes, discutiendo la validez de sus propuestas. También incorporamos ciertos aportes de la antropología al estudio de las migraciones, en lo referido a las configuraciones identitarias.

El segundo capítulo explicita la metodología de la tesis. Presentamos el recorte espacio temporal, las entrevistas y la elección de los casos. Planteamos la estrategia metodológica y las trayectorias como herramienta para abordar un estudio sobre migraciones. También presentamos las dimensiones de análisis construidas.

En el tercer capítulo se reconstruye el contexto de la migración, en torno al cual se articularon las experiencias migratorias de los bolivianos en nuestro país y en particular en la región del NOA y Salta. En primer lugar repasamos el fenómeno migratorio con una mirada puesta en el país y región de origen. Luego, analizamos la conformación de la frontera política argentino boliviana en el contexto de la movilidad humana de la región. Posteriormente reflexionamos sobre el lugar o posición social de los inmigrantes bolivianos. Finalmente caracterizamos los nichos laborales en los cuales estos migrantes se han vinculado, predominantemente. Hacemos un recorrido por el cultivo de caña de azúcar, del tabaco y; finalmente indagamos en el rol de estos inmigrantes en la producción de hortalizas.

En el cuarto capítulo abordamos un primer período comprendido entre 1955 y 1990. Identificando las trayectorias laborales de los pioneros, el arribo al municipio de Apolinario Saravia y su transformación de trabajadores a productores. A su vez, analizamos la importancia de las cadenas migratorias familiares que conectaron

Camargo (Bolivia) y Apolinario Saravia, en el contexto de apogeo de la actividad tabacalera. Asimismo se plantea la decadencia de la actividad, en paralelo al agotamiento de la cadena migratoria mencionada.

En el quinto capítulo nos centramos en el período siguiente, desde 1990 hasta el 2014, identificando un nuevo proceso migratorio, más diversificado en cuanto a los orígenes y las trayectorias migratorias. Además, analizamos este proceso articulado con la transformación productiva del lugar, hacia el cultivo de hortalizas. A su vez, indagamos en la reconversión tecnológica, donde cierto grupo de productores incorpora el cultivo bajo cubierta y las diversas innovaciones disponibles para el sector hortícola. Al finalizar el capítulo reflexionamos sobre los rasgos comunes de las producciones predominantes a lo largo del período que contribuyeron a la segmentación por nacionalidad boliviana, del mercado de trabajo en torno a las mismas.

En el sexto capítulo indagamos en los procesos identitarios configurados en torno a los bolivianos en Salta y en nuestro caso, en particular. Nos centramos en los marcos de sentido que explican las distintas posiciones laborales y sociales, a través de estereotipos que marcan a los bolivianos. Asimismo, observamos la forma en que aquellos sujetos marcados cuestionan, transforman, resisten y reproducen las identidades que les son asignadas y se auto asignan. Finalmente presentamos un apartado de conclusiones del trabajo realizado.

CAPÍTULO I: El marco teórico

Introducción

Cuando comenzamos nuestro trabajo de campo, a mediados del año dos mil once, identificamos un proceso general desde el cual partimos en esta investigación: la existencia de un mercado de trabajo agrícola segmentado por la nacionalidad boliviana. Así, iniciamos una búsqueda de las herramientas teóricas que nos permitieran pensar y explicar este proceso. Mientras realizábamos nuestros primeros acercamientos al campo, fuimos poniendo a dialogar las distintas teorías y los datos que surgían de nuestro referente empírico.

En este capítulo damos cuenta de ese recorrido, revisando en primer lugar, los enfoques predominantes sobre migraciones internacionales y aquellos que abordaron las migraciones en articulación con ciertos mercados de trabajo. Veremos que, a pesar de que cada una de las propuestas, trata de explicar en última instancia el mismo fenómeno (la migración internacional) emplean posturas, conceptos y marcos de referencia radicalmente diferentes.

Un enfoque “económico neoclásico”, sobre las diferencias de salario y las condiciones de trabajo entre Estados, así como sobre los costos de migrar, concibe generalmente estos movimientos como decisiones individuales que tratan de maximizar los ingresos personales. En cambio, el enfoque de la “nueva teoría económica” de la migración, en contraste, considera las condiciones de una diversidad de mercados, y no sólo aquellas del mercado de trabajo. Este último entiende la migración como una decisión de tipo familiar tomada para minimizar los riesgos sobre los ingresos familiares o para reducir las restricciones de capital en la actividad productiva familiar (Massey et. al. 1993).

Por su parte, tanto la teoría de los “sistemas mundiales” como la del “mercado laboral dual”, ignoran los procesos de decisión en el nivel microeconómico. El primero observa la inmigración como una consecuencia natural de la globalización económica y de la expansión del mercado más allá de los límites nacionales; el segundo, liga la inmigración a las necesidades estructurales de las economías industrializadas modernas (Ibidem).

Posteriormente, revisamos propuestas procedentes de la perspectiva de los enclaves étnicos. Las cuales se centran en el proceso a través del cual pequeños empresarios inmigrantes generan una demanda propia de trabajadores inmigrantes. No obstante, veremos las limitaciones que presenta dicho enfoque. Luego planteamos las propuestas teóricas más recientes que ponen el eje de la cuestión migratoria en las fuerzas de la reestructuración del capitalismo global, nos referimos precisamente a la propuesta del enfoque global de las migraciones de Glick Schiller y el análisis de la “localidad” como forma de abordarlo concretamente.

Por otra parte, repasamos las explicaciones que nos permitieron añadir una mirada antropológica, incorporando la perspectiva del actor, lo cual se volvió indispensable para abordar nuestro caso. Incorporar esta mirada significa, reconocer cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Guber, 2005). Es una construcción orientada teóricamente, para dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores. Ello hace posible una mirada progresivamente no etnocéntrica (Ibidem).

1.1 Algunos antecedentes teóricos sobre migraciones internacionales

Hasta mediados del siglo XX, las investigaciones vinculadas a las migraciones internacionales se abordaban desde el enfoque económico neoclásico o la perspectiva del mercado de la inmigración, las cuales centra su análisis en las variables económicas presentes en origen y destino.

Desde esta perspectiva, pero desde una mirada macroeconómica, el movimiento se explica por la diferencia existente entre Estados tanto en relación a los salarios como en la demanda de mano de obra. Por un lado, tenemos Estados con una gran demanda de trabajo en relación al capital que poseen; por otro lado, encontramos Estados con una oferta limitada de trabajadores, respecto al capital. En los primeros los salarios son bajos, mientras que en los segundos son altos. Las diferencias salariales provocan el desplazamiento de los trabajadores desde los países de salarios bajos hacia aquellos de salarios altos. Este desplazamiento, a su vez genera cambios en la demanda de trabajadores en uno y otro, y como consecuencia los salarios aumentan en los países pobres, mientras que la demanda de trabajo se incrementa y los salarios caen en los países ricos, conduciendo al equilibrio (Massey et. al. 1993). Asimismo, desde esta perspectiva, pero desde una mirada microeconómica, los actores individuales racionales deciden sus desplazamientos migratorios mediante un cálculo del costo-beneficio que los conduce a expectativas de un beneficio neto positivo, normalmente monetario, del desplazamiento (Ibidem).

Posteriormente, se produce una ampliación de este enfoque, a través de la llamada nueva teoría económica de la migración (Massey, 1993), centrada en el hogar más que en el individuo como unidad principal de análisis. La misma parte de la migración como una estrategia económica entre otras, que las familias campesinas y de clase obrera pueden utilizar para capitalizar inversiones productivas o adquirir artículos caros, como una vivienda o un automóvil (Portes y Rumbaut, 2010).

La principal crítica recibida por estas perspectivas, más allá de sus diferencias (referida a la unidad decisoria: el individuo o la familia), es que son esencialmente modelos de decisión microeconómica, por lo tanto hay un excesivo individualismo, sin una contextualización de las decisiones de los sujetos (Malgesini y Gimenez, 2000; Massey, 1993). Además, en los análisis empíricos, no se identificaban cambios en los salarios, la migración de los trabajadores no aseguraba el supuesto equilibrio que resultaría luego de la migración.

Hacia la década de 1960 con la influencia de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) y de los sistemas mundiales de Wallerstein (1979), se produce un cambio de rumbo en los estudios migratorios, pasando de una visión micro de la anterior propuesta, a una visión macro, donde el eje es puesto en la relación desigual entre países. Este enfoque explica la dinámica migratoria como una forma de extracción de excedente, renta o plusvalía entre las diferentes regiones del mundo. Además, plantea la importancia de buscar en las relaciones previas entre los países (como el colonialismo o las políticas de reclutamiento de trabajadores) las causas de las migraciones posteriores (Malgesini & Gimenez, 2000). De esta manera, las migraciones internacionales, son comprendidas como consecuencia inherente a la globalización económica y la exportación de mercados más allá de los límites nacionales (Massey, et. al. 1993). Dentro de este enfoque podemos encuadrar el trabajo de Meillassoux (1977), que representa un importante aporte, en lo que refiere a pensar las migraciones en el marco del funcionamiento del sistema capitalista.

En dicho trabajo se aborda la explotación de la comunidad doméstica; las estrategias del imperialismo para obtener mano de obra barata y; el rol de las migraciones en el funcionamiento del capitalismo internacional. El principal argumento del autor es que “La transferencia de la fuerza de trabajo desde el sector no capitalista hacia la economía capitalista se realiza de dos maneras. La primera bajo la forma de lo que se llamó el éxodo rural, la segunda, más contemporánea, mediante la organización de las migraciones temporarias⁴” (1977:152). A partir de este postulado da cuenta de una serie de procesos que permiten esto. Por un lado plantea que para que se lleve a cabo la superexplotación del trabajo mediante la doble extracción de la renta en trabajo y de la plusvalía, de manera sistemática, deben darse varias condiciones simultáneas, en la zona de emigración y en el mercado capitalista de la mano de obra. Por un lado, en la zona de emigración es necesario preservar parcial o totalmente una agricultura de autosubsistencia y de relaciones domésticas de producción. Por otro lado, y con este fin es necesario que, los capitalistas impidan la extensión del capitalismo a las zonas rurales proveedoras de mano de obra. La principal ventaja para el sector capitalista es que no tiene que encargarse de la reproducción total del trabajador, en la medida que este puede recurrir a su parcela.

Por otro lado, Meillassoux (1977) planteaba que la extracción capitalista de la renta en trabajo exige la formación de instituciones, de mecanismos y de ideologías determinadas. Se trata, por una parte, de un doble mercado de trabajo: en unos se encuentran los trabajadores integrados o estables, que se reproducen íntegramente en el sector capitalista y, en otros estarían los trabajadores migrantes que sólo se reproducen en ellos parcialmente. De esta forma, se da una rotación de mano de obra de origen rural obtenida mediante su periódico envío al sector doméstico.

A su vez, todo esto es sostenido por una necesaria ideología racista, a través de diversas discriminaciones. Una de ellas está relacionada a la diferencia existente entre salario directo y salario indirecto⁵, ya que a los inmigrantes se les niegan todo tipo de beneficios sociales. Otra discriminación, es llevada a cabo por los empleadores a través de practicar una cierta inestabilidad del empleo y pagar salarios bajos con el fin de mantener alejados a los trabajadores integrados (Ibidem).

Asimismo, para el autor, existen diversos procedimientos que refuerzan, controlan y facilitan el funcionamiento de este doble mercado. Menciona el mantenimiento, en la población del país de recepción, de prejuicios racistas y xenófobos, que permiten considerar a los trabajadores de origen extranjero como menos calificados, lo que en definitiva legitima los salarios bajos y la inestabilidad laboral. A la vez, considera que el racismo tiene una segunda función, ya que, expuestos a los prejuicios de sus compañeros de trabajo, los obreros inmigrados se encuentran situados en un clima

⁴ Utiliza el caso del Reino Unido en el siglo XIX, para ejemplificar dicha afirmación, donde las necesidades de mano de obra industrial fueron cubiertas por inmigrantes procedentes del campo británico y de Irlanda, mientras la fracción excedentaria emigraba hacia las nuevas tierras de América o de las colonias bajo dominio de la corona.

⁵ El salario directo es pagado directamente por el empleador al asalariado, sobre la base del número de horas de trabajo cumplidas por el asalariado. Asegura la reconstitución de la fuerza de trabajo. El salario indirecto, por el contrario, no es pagado en el marco de la relación contractual que liga al empleador con el asalariado, sino distribuida por un organismo socializado. Representa, parcial o totalmente según la rama de los salarios considerados, la fracción del producto social necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo en escala nacional. Esta fracción no está calculada sobre el tiempo de trabajo, sino estrictamente de acuerdo al costo de mantenimiento y de reproducción de cada trabajador considerado individualmente y en función precisa de su situación familiar, del número de hijos, del número de días de paro o de enfermedad entre otros (Meillassoux, 1977:145-146).

social desfavorable a la expresión de sus reivindicaciones. Así, el racismo contribuye a retrasar la conciencia de clase al oponer los inmigrantes a los nativos o a otros inmigrantes, sobre la base de sus particularismos étnicos o de su pertenencia nacional a la que son remitidos para reconocerse, identificarse y organizarse (Ibidem).

Además menciona diversas estrategias del capitalismo agrario, destinadas a favorecer la rotación de la mano de obra migrante. Por ejemplo, las autorizaciones para trabajar son acordadas sólo por un tiempo limitado y renovables en condiciones determinadas⁶ (Ibidem).

El autor también hace referencia a la flexibilidad, como un efecto del doble mercado de trabajo. Para él, los trabajadores migrantes varían con la coyuntura económica del país que los emplea. Son reducidos en períodos de recesión, mediante la detención o el freno de la emigración, y la no renovación de los contratos a una parte de los trabajadores que ya están en el lugar. Así, los países empleadores exportan su retracción económica hacia los países más pobres para que éstos asuman la carga. Cuando la coyuntura es nuevamente favorable, la inmigración es otra vez favorecida, se levantan las restricciones y los controles se vuelven más débiles. De este modo, los trabajadores migrantes formarían un ejército de reserva.

Para cerrar con este autor, se hace necesario resaltar cuáles son a su criterio, los mayores beneficios que obtiene el capitalismo internacional a causa de estos movimientos de poblaciones. Por un lado, el país de recepción no tiene que pagar el mantenimiento y la educación del inmigrado que llega a trabajar. Por otro, la vuelta periódica a la economía doméstica le ahorra al capitalista una parte del costo de mantención, de reproducción y de retiro, que le paga al migrante definitivo. Entonces, los movimientos de mano de obra, bajo su aparente anarquía, su clandestinidad querida y tolerada, se organizan de acuerdo con las necesidades del capitalismo internacional y en su beneficio (Ibidem).

Claramente, para Meillassoux (1977) el centro de la cuestión está en entender al inmigrante como un trabajador vulnerable utilizado por el capitalismo global, para expandirse. Pero también en su planteo está presente el carácter dual del mercado de trabajo, habla de trabajadores integrados (los nativos) y los transitorios (inmigrantes). Precisamente, en el momento en que escribe, el enfoque de la dualidad, estaba en pleno desarrollo dentro de los estudios de la sociología del trabajo. A partir de este enfoque, en las últimas décadas surgirán explicaciones sobre la forma en que se configuran determinados mercados de trabajo segmentados, que algunos autores retoman para analizar la inserción laboral de mujeres, indígenas o inmigrantes.

1.2 Abordajes sobre migraciones y mercados de trabajo

Hacia finales de la década de 1960, desde la sociología del trabajo, se generan una serie de críticas al enfoque neoclásico. Estas críticas sostenían que no existe un mercado de trabajo en el sentido neoclásico del término, ya que los trabajadores no disponen de otra

⁶ El autor menciona el sistema del “pass” que rigió en África del Sur, mediante el cual los trabajadores africanos eran desplazados a voluntad de los empleadores. También en Francia, la restricción de diversos permisos (de permanencia, de trabajo, etc.) que ponen a los trabajadores migrantes a la arbitraria disposición de la policía, de la administración y de la patronal, permitiendo decidir con mayor facilidad la duración de su permanencia de acuerdo con las necesidades de la economía del país de destino (Meillassoux, 1977).

alternativa que vender su fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia y la de sus hogares, es decir no se trata en realidad de una relación de libre intercambio. En el marco de estas críticas emergen diferentes posturas, algunas más próximas al marxismo y otras a la escuela institucionalista. En esta última se resalta el papel de las estructuras sociales y económicas, así como también el de las normas e instituciones en la conformación de los mercados de trabajo (Quaranta, 2007).

Dentro de la escuela institucionalista se encuadra el enfoque dual del mercado de trabajo. Piore (1971) representante de este punto de vista teórico, articuló sus fundamentos con la inserción laboral de inmigrantes. Argumentaba que los movimientos migratorios son consecuencia de la constante demanda de trabajadores extranjeros generada por las naciones desarrolladas. Entonces, la inmigración es causa directa de la atracción ejercida por los países de destino y no, efecto de factores de expulsión propios de los países de origen. Precisamente, desde esta perspectiva, la demanda intrínseca de trabajadores inmigrantes se arraiga en cuatro supuestos de partida, propios de las sociedades industrialmente avanzadas (Massey et. al. 1993), veamos cada uno de ellos:

El primer supuesto es la inflación estructural. Esto hace referencia a la forma en que se establecen los salarios. Se parte de que los mismos no estarían determinados sólo por la oferta y la demanda de trabajadores; sino también a partir del estatus y el prestigio, cualidades sociales que son inherentes al trabajo al cual el salario está vinculado. Como resultado, los salarios ofrecidos por los empleadores no se encuentran con la entera libertad de responder a los cambios en la oferta de trabajo. Los salarios deben ser incrementados proporcionalmente a lo largo de toda la relación de puestos de trabajo con la intención de mantenerlos en coherencia con las expectativas sociales, un problema conocido como inflación estructural. Entonces, cuando hay demanda de trabajadores en los puestos más bajos, los empleadores no optan por aumentar los salarios en esos puestos, lo cual generaría una escalada de aumentos en el resto de los puestos con mayor jerarquía. Mas bien, eligen soluciones menos costosas, entre ellas contratar trabajadores inmigrantes que aceptarán salarios bajos (Ibidem).

El segundo supuesto se vincula con los llamados “problemas motivacionales”. Las jerarquías ocupacionales constituyen una cuestión para la motivación de los trabajadores, en tanto que la gente no trabaja sólo por un salario, sino también por mantener un determinado estatus social. El problema surge en los últimos escalafones de la jerarquía laboral, los cuales no presentan un estatus que mantener y pocas opciones de ascenso. El problema es estructural e ineludible, de esta forma, lo que los empleadores necesitan son trabajadores que vean el nivel inferior de la escala laboral simplemente con la finalidad de ganar dinero, y para quienes el empleo se reduce exclusivamente a los ingresos, sin implicaciones para el estatus o el prestigio. Precisamente, son los inmigrantes constituyen una oferta para estos puestos de trabajo, al menos al comienzo de su trayectoria migratoria (Ibidem).

El tercer supuesto es el dualismo económico. Los mercados de trabajo “bifurcados” forman parte constitutiva de las economías industrializadas más avanzadas a causa de su inherente dualidad entre mano de obra y capital. Por un lado están los sectores o industrias “capital intensivas”, y por otro los “mano de obra intensiva”. Este dualismo crea una distinción entre trabajadores que conduce a una dualidad de la fuerza de trabajo (Ibidem).

De acuerdo con este supuesto, el “sector primario”, es conformado por las empresas “capital intensivas”. Allí, los trabajadores requeridos son cualificados y los empleos son

estables. Por su parte, el “sector secundario” es asociado a las empresas “mano de obra intensiva”. En este sector, los trabajadores se mantienen en trabajos no cualificados e inestables; pueden ser despedidos en cualquier momento con costos mínimos o nulos para los empleadores. Los bajos salarios, la condición de inestabilidad, y la carencia de perspectivas razonables de promoción laboral en el sector secundario lo hacen poco atractivo para trabajadores nativos, que en cambio se sienten atraídos por el sector primario, el sector capital intensivo, donde los salarios son mayores, los trabajos son más seguros, y hay una posibilidad de ascenso o mejora. Precisamente, para llenar el déficit de demanda del sector secundario, los empleadores recurren a los inmigrantes (Ibidem).

El cuarto supuesto se relaciona con los cambios demográficos que inciden en la población trabajadora de los países industrializados. De acuerdo con este supuesto, antes que los inmigrantes, la demanda del sector secundario fue satisfecha principalmente por dos grupos, los cuales de forma transitoria circulaban por estos empleos: las mujeres y los adolescentes. Sin embargo, en las sociedades industrializadas avanzadas, estas dos fuentes de acceso al sector de la mano de obra se han ido reduciendo a causa de tres tendencias socio-demográficas: el incremento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, derivando en una búsqueda de mejores condiciones de trabajo; el incremento del índice de divorcios, que ha convertido el trabajo de la mujer en fuente de ingresos principal para la manutención; así como el declive del índice de natalidad y la extensión de la educación obligatoria, que han provocado una reducción del número de adolescentes en la fuerza de trabajo. El desequilibrio entre la demanda estructural de mano de obra del nivel básico y la limitada oferta de trabajadores en el ámbito doméstico ha incrementado la demanda de inmigrantes para este tipo de puestos (Ibidem).

En definitiva, estos supuestos darían por resultado una dualidad del mercado laboral, donde los países industrializados generarían una demanda de mano de obra, en el sector secundario, que por sus características (bajos sueldos, ninguna o poca jerarquización de los puestos) serían ocupados por inmigrantes.

De acuerdo con Fernández-Huerga (2010), las investigaciones basadas en este enfoque, se dirigieron hacia el estudio de problemas laborales concretos, centrándose en particular en las relaciones laborales y salariales. En cuanto a este último tema, sus trabajos intentaban constatar las diferencias salariales existentes y en buscar las causas que explicaban los mecanismos de determinación salarial y que subyacían tras esas diferencias. El problema de estas primeras versiones de la teoría de la segmentación, según Quebranta (2007), es que mantienen un determinismo socio-técnico ya que las formas sociales resultantes se explican como consecuencia de las tecnologías y modalidades organizacionales presentes.

Fueron los economistas radicales norteamericanos quienes indicaron el origen de la segmentación de los mercados de trabajo en las disputas entre el capital y el trabajo. Esta escuela, a diferencia de los exponentes de la teoría dual, considera que el desarrollo del capitalismo y la automatización de la producción homogeniza la fuerza del trabajo. Entonces, la segmentación constituye una estrategia del capital para dividir a la clase trabajadora y disminuir su capacidad organizativa (Gordon, Edwards y Reich, 1986 en Quaranta, 2007). Según Fernández-Huerga (2010) el enfoque de la segmentación, tiende a destacar el papel de las relaciones sociales de producción y, en particular, de los distintos sistemas de control, como el principal causante de la segmentación en el trabajo, aunque sin olvidar los efectos generados por los factores tecnológicos y las

interacciones entre éstos y las diferentes formas de control. También, se postula como causa y consecuencia de la segmentación: las características de la oferta de trabajo y, en particular, su fragmentación.

Efectivamente, desde el enfoque radical se ha prestado atención al papel que desempeñan las distintas características con las que acuden los trabajadores al mercado de trabajo. La concepción de los economistas radicales norteamericanos, se resume en la idea de que esas divisiones facilitan y sientan las bases para la posterior segmentación del mercado de trabajo, porque contribuyen a fragmentar los intereses de la mano de obra y porque dan pie a construir sobre ellas un trato diferenciado dentro del mercado de trabajo. En concreto, la segmentación por raza y sexo despertó un especial interés entre ellos. También estudiaron las consecuencias generadas por la diferenciación en cuanto a educación, formación en el trabajo, experiencia, y demás, es decir las variables típicamente recogidas por la teoría del capital humano como determinantes de los salarios (Fernández-Huerga, 2010). Al mismo tiempo, desde este enfoque se resalta que la heterogeneidad y fragmentación de los trabajadores no sólo sirven de base para la segmentación del mercado de trabajo, sino que también son una consecuencia de ésta.

Por otro lado, investigadores de la llamada escuela de Cambridge⁷, criticaron a los enfoques anteriores, por la excesiva atención prestada al mercado de trabajo norteamericano, de manera que existían dudas sobre su posibilidad de aplicación fuera de ese ámbito. Además, aceptaban la distinción entre mercado primario y secundario (sobre todo con fines heurísticos), pero se alejaron de la noción estrictamente dual de la segmentación por entender que ésta oscurecía la heterogeneidad de cada uno de los sectores (Fernández-Huerga, 2010). Desde este enfoque, la diferenciación entre el sector primario y el secundario no procedía de la presencia de mercados internos en uno y de su ausencia en otro, o de la existencia de reglas institucionales de determinación salarial en el primario frente a la determinación competitiva en el secundario, sino simplemente a que la interacción del conjunto de fuerzas económicas, sociales e institucionales daba lugar a sistemas diferentes en uno y en otro (Ibidem).

Por último, estos autores, sostenían que se había dejado incorrectamente en un segundo plano el papel de los factores de oferta como causantes de la segmentación. Para ellos, la oferta de trabajo no se limitaba a adaptarse a las divisiones existentes en el mercado generadas por factores de demanda, sino que era otra causa adicional de la segmentación. De hecho, argumentaban que la fragmentación de la oferta de trabajo podía provocar por sí misma la segmentación, y que a veces la simple presencia de trabajadores secundarios podía transformar los puestos en estructuras de tipo secundario (Craig et al. 1985); por ello, sostenían que una reducción de las diferencias sociales podía desembocar en una mejoría en las condiciones del mercado de trabajo secundario (Rubery 1987).

Uno de los referentes de esta escuela Michon (1987), plantea que la segmentación en el contexto de la flexibilización laboral, es resultado de la existencia de dos tipos de flexibilidades: la cuantitativa y la cualitativa. Afirma que, si el acento en la introducción de los cambios organizativos, se pone en los aspectos cuantitativos, que resultan de las

⁷ Los investigadores de la escuela de Cambridge enfocaron sus estudios hacia el estudio de la evolución de mercados internos de trabajo concretos y sus relaciones con el mercado externo, el empleo de bajos salarios, el papel de la familia en el proceso de reproducción social y sus consecuencias sobre la estructura del mercado de trabajo, el empleo femenino y la discriminación de género (Craig et al. 1985), las consecuencias de las tendencias flexibilizadoras desarrolladas desde comienzos de los ochenta, entre otros (Fernandez Huerga, 2010).

fluctuaciones temporales de la actividad o de las variaciones en la demanda, la flexibilidad significa simple variabilidad, y por lo regular deriva en inestabilidad laboral y precarización del empleo. Mientras que si se trata de aspectos cualitativos, en particular referidos a la diversificación de productos, cambios en los gustos o preferencias de los clientes, o desplazamiento de la demanda de un producto a otro, la flexibilidad significa polivalencia y recalificación (Lara Flores, 2001).

Lara Flores (2001), aplica este enfoque en su análisis sobre los procesos de reestructuración del capital en el sector hortícola de exportación en México. Sostiene que el supuesto de una segmentación del mercado de trabajo basada en oposiciones binarias entre mercados primarios y secundarios, internos o externos, o aquella provocada por la aplicación de dos formas de flexibilidad distintas (cualitativa/cuantitativa o numérica/funcional) adoptadas por las empresas de acuerdo con sus intereses, no logra dar cuenta de la complejidad del mercado de trabajo rural y de la dinámica que la reestructuración productiva ha generado recientemente. Por ejemplo, la calificación como eje de distinción ha dejado de tener un lugar privilegiado, dando paso al reconocimiento de “competencias” que se vuelven más valoradas en ciertos nichos laborales, aunque tampoco se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo, ni salariales ni contractuales.

Estas conclusiones sobre la segmentación en mercados de trabajo agrícola, en contextos de flexibilidad resultan importantes aportes para pensar en nuestro caso, que se da en un escenario de reestructuración de la producción, aunque con grandes diferencias con respecto a los enclaves de producción de frutas y hortalizas de exportación, de otras zonas del mundo⁸. En nuestro caso, tanto las tecnologías como la escala de producción es menor, y su destino es el mercado interno. No obstante, el estudio de Lara Flores (2001) nos permite tener un marco para explicar la inserción laboral segmentada de inmigrantes en el contexto de flexibilidades (cualitativas y cuantitativas).

Observamos que, en general las interpretaciones de la segmentación del trabajo se interrogan sobre las diferencias existentes en la estructuración de los mercados laborales. Responder a estos interrogantes demanda avanzar sobre la forma en que los trabajadores son asignados a los puestos de trabajo para lo cual creemos necesario analizar la oferta y la demanda así como también la relación que las mismas establecen. La demanda incluye factores tecnológicos, económicos y organizacionales que definen en cierta medida las características de los puestos de trabajo. Por su parte, la oferta comprende las características básicas de los trabajadores (sexo, etnia, edad, estado civil y nivel educativo). En este sentido, podemos pensar que, para los inmigrantes, su misma condición migratoria resulta clave para entender su posición social e inserción en determinados mercados de trabajo, generalmente precarios.

Ciertos estudios avanzaron en la incorporación de las prácticas sociales de los trabajadores y sus hogares a los esquemas conceptuales, en tanto influyen en los resultados y formas que adquieren los fenómenos laborales (Picchio, 1992 en Quaranta, 2007). Además se sumó el abordaje del papel que cumple el estado en la regulación social del trabajo a través de sus diferentes organismos e instituciones (Ibidem).

Quaranta (2007) sostiene que los mercados de trabajo se conforman a partir de estructuras, procesos, relaciones y actores sociales, que, en situaciones y escenarios específicos, estructuran la movilización y la utilización de la fuerza de trabajo.

⁸ Por ejemplo, la región de Murcia en España, el Valle de California en Estados Unidos, el norte de México, el valle de San Francisco en Brasil, entre otros.

Fenómenos como, por ejemplo, la contratación, el control, y la remuneración de la mano de obra, se explican –en gran medida- a partir de aspectos sociales subyacentes a las cuestiones consideradas estrictamente económicas. En este sentido, se vuelve necesario analizar los diferentes principios organizativos (de reciprocidad y asociativos), que están presentes en determinados contextos.

Tomando el caso concreto de los inmigrantes bolivianos, articulados en ciertos nichos laborales, Pizarro (2011b), sostiene que la segmentación étnica nacional de estos mercados de trabajo, se evidencia en el hecho de que estas actividades económicas no podrían existir ni renovarse si no fuera por la presencia de migrantes ya que los nativos, en términos generales, no están dispuestos a trabajar en las condiciones precarizadas que las caracteriza. En este sentido se podría retomar uno de los postulados de la formación dual del mercado laboral, en el cual Piore (1971) hace referencia a los problemas motivacionales de los puestos de trabajo, los cuales no sólo se vinculan al salario sino al estatus del mismo. La autora sostiene que las posibilidades de que sólo ciertos migrantes puedan y quieran acceder a y permanecer en dichos trabajos se debe a que la regulación sociocultural del mercado laboral y de los procesos de trabajo está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes (Ibidem). Esto último encuentra coincidencias con las argumentaciones de Meillassoux (1977) quien hablaba de una necesaria ideología racista presente en la formación de nichos laborales destinados a migrantes.

A su vez, como sostienen Quaranta (2007) existen principios organizativos de los mercados de trabajo propios de quienes en ellos se desenvuelven y que es necesario analizar. En el caso de los migrantes, uno de los andamiajes que influyen/condicionan el acceso y permanencia en ellos son las estructuras y la forma en que se configuran las redes migratorias y las relaciones de reciprocidad que acumulan poder en su interior. Sobre esto volveremos más adelante.

Ahora bien, algunos de estos nichos laborales donde los migrantes bolivianos se insertan de forma predominante, son a su vez, gestionados por bolivianos. Existen inmigrantes que lograron una movilidad socio económico y que este proceso los ubicó como demandantes de mano de obra de sus connacionales. ¿Cómo explicamos este proceso? ¿Qué limitaciones tiene pensar un mercado laboral segmentado, con una mirada puesta sólo en lo empresarial? Para reflexionar sobre esto, veremos a continuación los aportes teóricos de la perspectiva de las economías étnicas.

1.3 Discusiones en torno a la perspectiva de las “economías de enclave étnico”

La aparición de negocios gestionados por inmigrantes, en las principales ciudades de Estados Unidos primero y de otros países de Europa occidental después, motivó la expansión de los llamados estudios de las economías étnicas o de enclave étnico⁹, dentro de las cuales Arjona Garrido y Checa Olmos (2006) reconocen tres principales líneas de trabajo. Aquellas basadas en argumentaciones de tipo “culturalista”, otra llamada “ecológica” y la “interactiva”, las cuales se circunscriben al ámbito norteamericano. Luego mencionan la teoría de la incrustación o encajado mixto desarrollada en Europa.

⁹ Lo étnico hace referencia a un grupo de personas diferenciadas por nacionalidad, por región de procedencia, religión, entre otros.

Desde la corriente culturalista, se explica el empresariado étnico, a partir de ciertas características o cualidades que tendrían los inmigrantes en el éxito de los negocios. Entonces, los inmigrantes optarían por el auto empleo, por su trayectoria comercial anterior a la migración, en su lugar de origen; o bien por cuestiones religiosas, lo cual les posibilita un conocimiento amplio en el ejercicio de su profesión. También desde esta corriente, se plantea la teoría de la desventaja, es decir, la existencia de un mercado de trabajo hostil y fragmentado, que conduce a los inmigrantes a optar por el camino del negocio propio. Esto genera por un lado, una búsqueda de redes y de solidaridad étnica y, por otro, la autoexplotación de familiares y coétnicos asalariados, que le garanticen la estabilidad y movilidad para reducir los riesgos y el costo de la actividad (Ibidem). La explicación culturalista ha sido cuestionada por diversos estudios empíricos, donde se observaba que las variables culturales no podían dar cuenta por sí solas de todo el proceso.

Por su parte, la perspectiva ecológica pone énfasis en los patrones de sucesión en el espacio, primero entre residentes vecinos y, posteriormente, entre los pequeños negocios. Desde esta perspectiva, se explica la presencia de negocios étnicos, a partir de una carencia de oferta de productos étnicos en la economía nacional, entonces, los empresarios étnicos aprovechan este nicho de mercado para consolidar sus empresas. Esta situación deriva del abandono progresivo de la población autóctona y sus negocios, que son reemplazados por los negocios de inmigrantes (Ibidem)

En relación a la perspectiva interactiva, la aparición y mantenimiento de los negocios étnicos es concebida como consecuencia de una estrategia étnica que está determinada por las características del grupo y la estructura de oportunidades. La estructura de oportunidades está dada por una serie de factores: las condiciones del mercado (productos étnicos), la posibilidad de acceder a la propiedad (depende de las políticas gubernamentales), los factores de predisposición de los inmigrantes y sus capacidades, y la movilización de recursos. Esto último se refiere a los lazos entre coétnicos que proveen de una mano de obra barata a este sector, hasta el punto que, en ocasiones, vienen de sus países directamente a trabajar en esas empresas o mercados de trabajo propios. En otros trabajos, también se menciona dentro de los recursos de los inmigrantes la llamada solidaridad familiar o comunal (Garcés, 2011). Podemos afirmar que la corriente integradora es la de mayor aceptación y reconocimiento en la literatura americana. No obstante, para Europa es menos aplicable, ya que se infravalora el marco institucional y el contexto económico y político en el cual se inscribe el empresariado (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006).

Por último, y como consecuencia de lo anterior, en el marco europeo surgieron explicaciones que enfatizan el contexto de recepción y los marcos jurídicos-normativos como elementos claves en la formación de emprendedores étnicos; este modelo fue denominado “incrustación social”.

Por otra parte, un gran foco de investigación en la literatura internacional, distingue entre economía étnica y economía de enclave. El concepto de economía étnica, parte de la premisa de un mercado de trabajo dividido, determinado por el antagonismo étnico, cuyo resultado final es la aparición de las minorías étnicas. En consecuencia, la economía étnica incluye cualquier persona inmigrante que sea empleador, autoempleador o que esté empleado en empresas co-étnicas (Ibidem).

Por su parte, los primeros autores que hicieron referencia a los enclaves étnicos fueron Portes y Wilson (1980) y Wilson y Martin (1982) con un trabajo acerca de los cubanos en Miami. En ambos estudios se parte de la distinción entre una economía central,

caracterizada por grandes empresas y una economía periférica, donde se ubicarían las empresas con escaso desarrollo, desde donde surgen las economías de enclave. Así se explicaba la conformación de un enclave étnico:

Los enclaves étnicos surgen, cuando una primera oleada de inmigrantes dotados de un significativo capital financiero, humano, social y/o cultural se concentra de manera desproporcionada en un área urbana y, tras establecer allí abundantes negocios y empresas, recurren a las sucesivas oleadas de inmigrantes de su mismo país como mano de obra de bajo costo (Portes y Jensen 1989, en Riesco Sanz, 2003:108).

Los autores ponen énfasis en la capacidad de los pioneros, para iniciar empresas. Plantean la existencia de ciertos capitales, que podrían asociarse a su condición migratoria. Asimismo, los autores dan importancia a la segregación espacial como una condición que potencia a dichas empresas:

Los propietarios de los negocios y comercios étnicos, gracias a la fuerte concentración registrada en el enclave, se benefician de la demanda generada por la propia presencia de inmigrantes, al tiempo que se aprovechan de los bajos costes de éstos como fuerza de trabajo, lo cual les permite ser competitivos de cara al mercado (Portes y Jensen 1989, en Riesco Sanz, 2003:108).

Entonces, no sólo destinan sus ventas a los inmigrantes, aprovechando la demanda que estos generan sobre ciertos productos étnicos, que precisamente, estos clientes, no podrían conseguir en otros negocios. También se benefician de los inmigrantes, utilizando su fuerza de trabajo, generalmente de bajo costo. A la vez, los trabajadores del enclave, aprovechan las oportunidades laborales, como punta pie inicial de un futuro que podría mejorar, también a través del enclave:

[...] los inmigrantes recién llegados, aunque en un primer momento se encontrarían sometidos a bajos salarios y a la disciplina interna del grupo, el enclave les permitirá aumentar posteriormente las posibilidades de mejorar su situación (Portes y Jensen 1989, en Riesco Sanz, 2003:108).

Por tanto, mientras este proceso sea exitoso, continuarán proliferando nuevos negocios. No obstante, algunos sostienen que este éxito conlleva un freno en la asimilación de los inmigrantes en la sociedad de destino, ya que reforzaría las identidades étnicas.

Ahora bien, la delimitación espacial de las firmas y la estructura de oportunidades del enclave ha suscitado un debate en cuanto a sus posibilidades reales de éxito. Por un lado se pone en cuestión la movilidad ascendente generalizada dentro de los distintos actores pertenecientes al enclave. Además algunos autores (Sanders y Nee, 1987) sostienen que cuanto más segregado está un grupo, peores son sus posibilidades de mejora económica.

Frente a estas críticas, Portes y Jensen (1987;1989) reformularon la definición de enclave étnico en función de la oferta de trabajo. Entonces, plantearon que los empresarios utilizan los recursos gracias a las redes sociales del grupo étnico, lo que finalmente permite la movilidad social ascendente. Además, sostenían que el aislamiento beneficia al grupo étnico, ya que aumenta sus niveles de renta y la acumulación de capital (tanto humano como social). No obstante, aclaran que se pueden producir diferentes situaciones entre los inmigrados y el enclave: primero, aquellos que viven y trabajan en el área del enclave; segundo, quienes trabajan en este área, pero viven fuera; tercero, quienes viven en el área del enclave, pero trabajan fuera de él; cuarto, aquellos miembros del grupo étnico que ni viven ni trabajan en el área del enclave. Por tanto, y como se desprende de lo anterior, trabajar en el enclave no siempre significa vivir en él y el enclave se convierte en una especie de refugio, donde los

individuos pueden encontrar un trabajo sin tener que depender de los empleadores autóctonos y sin necesidad de una aculturación (Arjona Garrido y Checa Olmos, 2006).

Ciertamente, los estudios sobre enclaves étnicos han sido muy discutidos. Podemos tomar el trabajo de Riesco Sanz (2003) quien pone en cuestión el énfasis puesto en explicaciones “no económicas” en la inserción laboral de los inmigrantes y la visión estática que predomina en esta perspectiva. Según el autor, estos estudios tienden a mirar el fenómeno como “retazos de momentos concretos, cada uno de ellos configurado como una unidad, que se irían añadiendo unos a otros, esbozando una lectura de la empresarialidad inmigrante donde lo que prima es la continuidad y lo no fragmentado” (Riesco Sanz, 2003:114). De esta forma, las economías inmigrantes y los enclaves étnicos aparecen como estáticos en el tiempo, si bien surgen nuevas empresas y se traman nuevos lazos no se sabe muy bien si los inmigrantes que un día entraron en ellos han pasado luego o no de largo. “La estabilidad del fenómeno estudiado es derivada de la perpetuación de las empresas étnicas, del hecho de que éstas se mantienen —sean o no las mismas empresas—, de que reproducen una y otra vez la trabazón existente entre inmigrantes y puestos de trabajo, pero nada sabemos de quienes tomaron parte de esas cadenas emprendedoras” (Riesco Sanz, 2006:114).

En relación a este enfoque, coincidimos con las críticas que se le hicieron. Creemos que desde esta mirada no se propone una explicación de la migración, en el marco de los procesos de acumulación del capital, como bien encontramos tanto en el trabajo de Meillassoux (1977) -aunque para otro contexto histórico- como en el de Lara Flores (2001) sobre el mercado de trabajo en enclaves hortícolas de exportación.

Desde el enfoque del enclave étnico, se piensa al inmigrante sólo en su dimensión empresarial, dejando de lado los distintos factores que juegan en la decisión de migrar y que trascienden la mera “búsqueda de trabajo” o el “éxito económico”. A nuestro entender, existen motivaciones de otro orden, donde inciden el “momento del ciclo familiar y el proyecto a largo plazo” (Pizarro, 2011b:347), los capitales con que se cuenta, que inciden en la trayectoria migratoria y laboral, además de la atracción hacia el modo de vida urbano, en virtud de la creciente globalización del consumo, entre otros (Pizarro, 2008). Entonces, una vez que el inmigrante se movilizó, la inserción laboral estará condicionada por la posición social que ocupe el inmigrante, en la sociedad de origen como también en la de destino. Una posición social y laboral en la que se intersectan diversas formas de desigualdad social: de clase, de etnia nacionalidad, de género y de ciudadanía (Anthias, 2006 y Pizarro, 2011). Además, el enfoque del enclave étnico no nos permite dar cuenta de la construcción de jerarquías dentro del mercado laboral, movilidades ascendentes y descendentes, como tampoco la relación con la sociedad de recepción.

No obstante, algunas nociones utilizadas en ciertos estudios basados en el enfoque de los enclaves étnicos, nos permiten explicar —en parte- la existencia de ciertas trayectorias laborales “exitosas” de inmigrantes como puede ser la capacidad de movilizar “recursos informales” (solidaridad familiar o comunal) o la “estructura de oportunidades” que englobaría tanto las condiciones de mercado (consumidores de productos étnicos, mercados abiertos no étnicos) como las condiciones de acceso a los negocios (vacantes, políticas gubernamentales, etc.) (Garcés, 2011:109). Sin embargo, por sí mismos, estos elementos, no podrán explicar una trayectoria económica exitosa, habrá que rastrear otros elementos en la trayectoria social, migratoria y laboral, en origen y en destino. Más aún, también debemos cuestionarnos qué significa ese “éxito”

y si, en definitiva, implica cambios –y cuáles cambios- en su posición o identidad social frente a los otros inmigrantes y nativos.

1.4 El abordaje de las redes migratorias

Dentro de la teoría sociológica de los mercados de trabajo, como en los estudios sobre los enclaves étnicos, se hace referencia a la importancia de las redes en la inserción laboral de los inmigrantes. El estudio de las redes sociales conforma un campo de estudio más amplio y anterior al de redes migratorias. Dentro de las ciencias sociales, puede vincularse principalmente a dos disciplinas, desde perspectivas teórico-conceptuales y metodológicas divergentes (Pedone, 2010). Se trata de la antropología británica con una perspectiva analítica situacional, procesual y diacrónica que en sus investigaciones reconstruyen la dinámica del tejido de relaciones interpersonales y analizan los mecanismos sociales que dan cuenta de la diferenciación de los comportamientos; y la sociología estadounidense con su abordaje estructuralista, morfológico y sincrónico, donde prevalecieron los estudios dentro en contexto nominalista sin tener en cuenta los procesos históricos y políticos (Ibidem).

Existen estudios que abordan las redes, en relación a su articulación específica con el mercado de trabajo. Granovetter (1973:11) argumentaba que los lazos fuertes poseen mayor motivación en brindar asistencia y generalmente están disponibles más fácilmente, significativamente tienden a la transitividad y generan redes de confianza, en el caso de los inmigrantes, serían aquellos vínculos establecidos con coétnicos. Por su parte, los lazos débiles son conexiones con las que no tenemos gran interactividad, pero forman parte de la red y resultan fundamentales para el enriquecimiento mutuo. La importancia de los lazos débiles radica en que favorecen redes menos estructuradas y permiten generar puentes entre sub-grupos transportando información e ideas por fuera del círculo social en un flujo de circulación que promueve la movilidad. En el caso de empresas de inmigrantes, serían aquellos vínculos establecidos con nativos, que permiten extender el dominio de la producción o comercialización y que pueden contribuir a la movilidad social.

Granovetter (1973) plantea la importancia de distinguir entre lazos fuertes y débiles, prestando especial atención a éstos últimos y la información que circula a través de los mismos. En este sentido considera que los vínculos débiles son indispensables para las oportunidades individuales y su integración en las comunidades. No obstante, recientemente se han discutido los estudios con un excesivo énfasis en la potencialidad de los lazos sociales. En este sentido, Attademo (2008:4) considera que muchas veces esta visión es asociada a las relaciones de “ayuda”, que tienden más a la integración social y de ser así quedan opacados los vínculos que generan conflictos.

Pasando específicamente a los estudios de redes sociales que abordaron el fenómeno migratorio, los primeros estaban orientados a explicar fundamentalmente la migración interna (Pedone, 2010). Gurak y Caces (1998), concebían la red social como un conjunto estructurado de relaciones sociales dinámicas, entre individuos, la cual según los autores puede no estar institucionalizada pero sigue un principio u objetivo a partir del cual se organiza. En el trabajo citado, sostienen que la viabilidad de las redes dependerá, de los contextos políticos, sociales, económicos y culturales, es decir de cómo las redes interactúan con los distintos factores en el seno de los sistemas de migración.

Los autores conciben las redes migratorias como estructuras amplias con una dinámica propia, pudiendo incluso desprenderse de los estímulos que en principio, generaron la atracción hacia la sociedad receptora. Por ejemplo, si en un primer momento existe una actividad que demanda de mano de obra inmigrante, y luego esa demanda se estanca, o se produce una crisis en dicha la actividad, esto no necesariamente implica un detenimiento en los flujos migratorios, aún cuando se genere una política restrictiva de ingreso al país de destino. Gurak y Caces (1998) también planteaban que, a medida que se afianzan las redes migratorias, se establecen una serie de relaciones de poder, entre los que ya están establecidos y los que van llegando. Entonces se configura cierta verticalidad que interviene en la selectividad de los futuros migrantes (Pedone, 2010).

A partir de la década de 1980, la historia social, influenciada por las nuevas tendencias dentro de la antropología y la sociología, vuelve su mirada sobre el papel de los individuos en la construcción de los vínculos sociales. Así, se producen algunos desplazamientos fundamentales como el de estructura de redes, desde los sistemas de posiciones hasta las situaciones vividas, desde las normas colectivas a las estrategias singulares (Ibidem). A la vez, desde la microhistoria y en el estudio de las migraciones internacionales se incorporó la noción de cadena migratoria.

El estudio de las cadenas migratorias comienza en la década de 1980, cuando Harney (1984) realiza una serie de investigaciones en torno a migrantes internacionales. Este autor interpretaba la emigración como un proceso en cadena que pone en marcha mecanismos de solidaridad entre los migrantes, la cual estaría contrapuesta a las relaciones de explotación presentes en aquello que denominaba “comercio de la emigración”. Así, interesado en identificar las relaciones de solidaridad o explotación en el vínculo entre inmigrantes, propuso abordar las relaciones de poder desiguales entre distintos eslabones de la cadena, o mediante la horizontalidad y la verticalidad en las relaciones sociales (Pedone, 2010). Y precisamente, en este contexto, Pedone (2010) identifica el momento en el cual se produce la distinción conceptual entre cadena migratoria y redes.

En este punto coinciden Ramella (1995) y Míguez (1995) cuando reconocen la evidencia sobre la construcción de una nueva trama de relaciones vinculada con la inserción de inmigrantes en la sociedad de llegada. Este hecho genera una “red de arribo” no basada necesariamente en solidaridades migratorias establecidas en el comienzo del proceso migratorio en torno a las relaciones familiares o de parentesco. Este es un elemento clave de diferenciación para analizar la complejidad de las redes, traspasando la cadena migratoria, en principio constituida alrededor de la familia nuclear y extendida.

Precisamente, sobre la base de este debate y en el marco de una investigación sobre el flujo migratorio ecuatoriano hacia España, Pedone (2010) propone la siguiente definición para cadena migratoria y red migratoria, con la finalidad de alcanzar una mayor comprensión analítica del proceso migratorio:

La autora concibe a la cadena migratoria como la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda (McDonald, 1964; Malgesini y Giménez 2000). También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. Restringe las cadenas migratorias al grupo

doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias (Pedone, 2010).

Las redes migratorias son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. Las redes difieren en función según se traten de redes internas o internacionales. Por ello, el contexto político internacional genera una especificidad en el tipo, la dinámica y la diversificación de la red; de este modo, los vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, conformarían campos sociales transnacionales (Pedone, 2010).

Pedone (2010) utiliza el término de Campo Social Transnacional, propuesto por Glick Schiller¹⁰ (2009) quien parte de la noción de transnacionalismo como el proceso mediante el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen su país de origen con el de establecimiento. Glick Schiller (2006) concibe al campo social transnacional como un conjunto de redes que conecta a las personas a través de las fronteras de los Estados-nación y para localidades específicas. Esta autora utiliza el término "campo social" para referirse no a un espacio metafórico, más bien a un conjunto de relaciones sociales, desiguales en términos de poder, a través del cual las personas viven sus vidas (Glick Schiller, 2009).

Por esto, es preciso dar cuenta de cómo las relaciones al interior de las redes se verticalizan y, según los casos, de qué manera el manejo de información y contactos se convierten en un valor económico y moral, en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes. De acuerdo con Zalles Cueto (2002) las redes sirven para viabilizar el movimiento humano pero también para construir las infraestructuras y super-estructuras que legitimarán el establecimiento de la población. De ahí que hablar de redes sociales como fundamento de la migración no significa solamente plantear una metáfora descriptiva, sino descubrir la estructura misma y las conexiones dinámicas entre el punto de origen y el de llegada, así como las continuidades sociales, culturales e históricas que despliegan los agentes.

Creemos que es imprescindible analizar las redes y su incidencia en el proceso migratorio y laboral. Si bien tomamos como referencia la diferenciación entre red y cadena migratoria propuesta por Pedone (2005 y 2010). Creemos que las relaciones siempre son verticales, aún en los comienzos, aún al interior de los lazos familiares que sustentan las cadenas. No obstante, los vínculos asimétricos pueden acentuarse con el tiempo. Además, es necesario tener presente algunas cuestiones. En principio, son claras

¹⁰ Glick Schiller et. al. (1992) y Basch et. al. (1994) inician los llamados estudios del transnacionalismo en los años ochenta. Las autoras observaron que las redes transnacionales, aunque evidentes, no habían sido abordadas por la teoría de la migración. Entonces se propusieron investigar, la precariedad global del capitalismo y la naturaleza racializada de los procesos de construcción del Estado-nación para explicar porqué los migrantes construyen y mantienen redes transnacionales políticas, sociales, culturales y económicas, mientras intentan radicarse en un nuevo país. A su vez, vinculan este proceso con la circulación de mano de obra, a través de la subcontratación de trabajadores y los contratos de trabajo a corto plazo para la agricultura y la industria (Glick Schiller, 2009). En este sentido, la autora critica a las investigaciones que ponen énfasis en las contribuciones y beneficios de las remesas transnacionales, dejando de lado, lo referido a las formas de hacer frente a la restricción severa y permanente de los derechos, que precisamente acompañan el contrato de trabajo a corto plazo de la migración transnacional.

las reflexiones de Herrera Lima et. al. (2006) quienes creen preciso discutir el argumento de que la fortaleza y la consolidación de las redes migratorias conforman un elemento importante en el éxito relativo de los grupos migrantes; como también, que la mayor antigüedad de los flujos migratorios es un factor positivo para el desempeño de los migrantes en sus lugares de destino. Los autores observan¹¹ que, en el caso de redes bien consolidadas y más antiguas, los migrantes continúan insertándose en nichos laborales precarios. En definitiva, el carácter endogámico de la red no permite en ciertos casos, mejorar la inserción laboral. Por esto es que los autores hablan de redes que “enclaustran”.

Por otro lado, sostenemos que los roles que los actores desempeñan, pueden cambiar a lo largo del tiempo; precisamente una de las objeciones que Riesco Sanz le hace al enfoque del enclave étnico, remite al hecho de no analizarlo como un proceso, cambiante, donde los actores involucrados tienen trayectorias dinámicas. A su vez, advertimos que en las redes, en tanto estructuras que transfieren información sobre el viaje o contribuye al acceso al trabajo y la vivienda en destino, puede generar en sí mismas obligaciones durables, una reciprocidad de favores, implicando un “contra don” que aumenta y perpetúa desigualdades al interior de las mismas, por ejemplo, al convertir los favores y la información en prácticas económicas y morales por parte de algunos migrantes, entonces se acentúan las diferencias de poder dentro de la red migratoria. A esto debemos agregar el hecho de que las relaciones dentro del mercado laboral agrícola en nuestro caso, se encuentra poco regulado por el Estado, más bien, las relaciones entre los actores involucrados están atravesadas por relaciones de reciprocidad. Aquí retomamos lo dicho por Godelier (1998:295) sobre la noción de reciprocidad y don en la actualidad:

El don se ha convertido objetivamente en una cuestión ante todo subjetiva, personal e individual. Es la expresión y el instrumento de relaciones personales que se sitúan más allá del mercado y del Estado [...] Así, en nuestra cultura, el don sigue dependiendo de una ética y de una lógica que no son las del mercado y el beneficio, a las cuales el don incluso se opone y se resiste [...] Al idealizarse, el don «sin cálculo» funciona en el imaginario como el último refugio de una solidaridad, de una generosidad en la distribución, que habría caracterizado a otras épocas de la evolución de la humanidad. El don se hace portador de una utopía (una utopía que puede proyectarse tanto hacia el pasado como hacia el futuro).

Esta “utopía” a la que hace referencia Godelier, nos permite explicar la percepción que los entrevistados tienen sobre las relaciones entre inmigrantes ya establecidos y los recientes, que aparecen sin conflicto, sólo como vínculos solidarios. Esta forma de recordar, forma parte del relato –principalmente- de los primeros años de llegada. Se construye un pasado idealizado, no obstante esto, debe ser tomado como parte de una memoria selectiva, un recorte de la realidad y de la vida que se quiere transmitir, en este caso, a mí (mujer, identificada con la universidad y el mundo urbano, en general) quien pregunta sobre la experiencia migratoria y laboral, que seguramente conlleva aspectos difíciles de comunicar, por ejemplo experiencias dolorosas, de necesidades económicas, afectivas, entre otras.

¹¹ En dicho trabajo los autores comparan el tipo de redes migratorias de migrantes procedentes de tres zonas de México y su relación con la inserción en determinados mercados de trabajo, en Estados Unidos.

1.5 El enfoque global de las migraciones, la perspectiva escalar y la localidad como referencia de análisis

Como vimos, los enfoques planteados hasta aquí poseen grandes diferencias entre sí. No obstante hay una dimensión que los distingue y aquí queremos subrayar: la escala de análisis que cada una privilegia. Existen perspectivas que ponderan una escala macro, donde encontramos los estudios de Meillassoux, otros que incorporan una escala meso, como el abordaje de las redes migratorias o el de los enclaves étnicos y finalmente aquellos con una mirada puesta en el individuo, como la perspectiva micro del mercado de la migración.

Ahora bien, es evidente que un estudio que pretenda explicar los movimientos migratorios debe considerar distintas escalas de análisis. En este sentido, más allá de los elementos teóricos que planteamos hasta aquí, algunos discutidos y otros que constituyeron importantes aportes para el análisis de nuestro caso, en este apartado nos interesa resaltar el aporte del enfoque Global de las migraciones, propuesto por Glick Schiller (2009). Una propuesta que intenta incorporar precisamente distintas escalas de análisis: “una perspectiva escalar” para abordar determinados contextos espacio-temporales concretos: las localidades.

La perspectiva Global de Glick Schiller (2009) nos propone acercarnos al estudio de las migraciones, con la finalidad de visualizar las fuerzas contemporáneas de la reestructuración capitalista que se desarrollan en localidades específicas en las que viven los migrantes. Su interés es analizar la manera en la que la movilidad de migrantes y sus conexiones transnacionales dan forma y son moldeadas por la reestructuración contemporánea del capital y, a su vez contribuyen al reposicionamiento escalar de localidades específicas.

De ese modo, sugiere un “análisis de localidad” del poder global, dirigiendo la atención a las relaciones que se establecen entre los residentes de un lugar e instituciones que se encuentran a nivel local, regional, nacional y mundial. La autora cree que una perspectiva escalar permite incorporar los aspectos espaciales, y en este sentido considera que es necesario teorizar no sólo la agencia de los migrantes, cuyas redes reestructuran una localidad específica, sino también los flujos globales de capitales de diverso tipo, que contribuyen a las diferencias marcadas entre la posición competitiva de las diferentes localidades con consecuencias para todos los habitantes de cada ciudad y pueblo en cuestión. De ese modo, interpretamos que la propuesta nos insta a llevar adelante un proceso de investigación en una especie de ir y venir por las distintas escalas.

La autora cree que la formulación de una perspectiva global de las migraciones y los desplazamientos posibilita analizar las diferentes movilidades e inmovilidades a la luz de los intersticios de la dominación y del poder y de la producción de desigualdades sociales como parte inherente de la reestructuración del capitalismo global. Se piensa a los migrantes como protagonistas y parte constitutiva de los tejidos sociales tanto en sus localidades de origen, como en aquellas donde radican. Entonces, se vuelve relevante examinar el papel que sus prácticas locales y transnacionales desempeñan en la reestructuración de las localidades en la economía política global, así como las relaciones entre la globalización, Estado (y nación), la reestructuración de localidades y los procesos de incorporación e inclusión de los migrantes (Ibidem).

Claramente la autora está poniendo énfasis en el rol del inmigrante como fuerza de trabajo precaria –a pesar de que muchos de los migrantes son calificados- y funcional a los procesos de reestructuración del capital. Vinculan este proceso con la circulación de

mano de obra, a través de la subcontratación de trabajadores y los contratos de trabajo a corto plazo para la agricultura y la industria (Glick Schiller, 2009). En este sentido, la autora critica a las investigaciones que ponen énfasis en las contribuciones y beneficios de las remesas transnacionales, dejando de lado, lo referido a las formas de hacer frente a la restricción severa y permanente de los derechos, que precisamente acompañan el contrato de trabajo a corto plazo de la migración transnacional. En este sentido es necesario observar los distintos mecanismos que favorecen la constitución de los inmigrantes como fuerza de trabajo cada vez más controlable y flexible; como también aquellos mecanismos funcionales a estos objetivos, que tienden a estigmatizarlos y racializarlos.

En definitiva, para Glick Schiller (2009) la rabia contra los inmigrantes y los sentimientos subjetivos de la desesperación, acentuados en los últimos tiempos, principalmente en los países centrales, hablan de la fragilidad global y el carácter explotador del capitalismo contemporáneo, la reestructuración de las economías, los regímenes laborales, y los estados, entre otras cuestiones. En el caso de nuestro país, estas cuestiones aparecen en distintos ámbitos sociales y de acuerdo con Casaravilla (2000:5) esto refleja la complejidad de una articulación contradictoria entre los fragmentos de una sociedad escindida y cruzada por procesos de concentración y expulsión económica, estigmatización social y segregación institucional. Sobre esto nos referimos a continuación.

1.5 Recortando la/s identidad/es migratoria/s

En este trabajo, nos propusimos dar cuenta de las construcciones identitarias configuradas en torno al inmigrante boliviano (o los distintos inmigrantes bolivianos) en la zona. En ese desafío surgieron Otros, que llamamos “Otros internos” (Briones, 2008) a quienes se les asigna una supuesta identidad indígena, como también, una determinada posición laboral en las actividades agrícolas analizadas.

Creemos que es imprescindible indagar en los marcos de sentido que construyen a los inmigrantes, a través de estereotipos o estigmas que naturalizan los lugares que los mismos ocupan, en un determinado nicho laboral precario, inseguro y flexible. Acordamos con Caggiano (2005), en que analizar la construcción de sentidos, no implica abordar una “porción de la realidad” sino una dimensión común a cualquier objeto en tanto que social: su dimensión semiótica y, la importancia de la dimensión semiótica reside, en que es parte de un proceso social total.

Una primera cuestión consiste en reflexionar sobre las identidades migratorias, las representaciones y subjetividades construidas sobre ciertos sujetos o grupos que, no sólo generan distancias sociales entre nativos y extranjeros, sino además, tienden a justificar o naturalizar la inserción laboral precaria en base a determinada pertenencia nacional.

En nuestra investigación, concebimos los procesos identitarios, como dinámicos y siempre en proceso de resignificación, siguiendo a Hall (1992) no hay una identidad plena, que está adentro nuestro, lo que hay es una falta de totalidad. La identidad es construida en un juego relacional de las diferencias y, en consecuencia, “se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, por lo tanto, inestable y contingente” (Caggiano, 2005:35). Así, nos diferenciamos de un enfoque esencialista, al sustituir la idea de la identidad como propiedad por la de un juego de apropiaciones, donde el marco social, brinda múltiples espacios de identificación pero también limita los márgenes de las identificaciones posibles (Ibidem).

De acuerdo con este autor, las identidades sociales son el resultado de un proceso de reconocimiento que un actor hace de sí mismo como idéntico a otro y consecuentemente provee cohesión, en un proceso de adentro hacia afuera. A la vez, este proceso se complementa cuando los otros identifican a este actor a través de determinadas cualidades. En un proceso de afuera hacia adentro. No obstante, en tanto incompleta y en constante reconfiguración, las identidades son cuestionadas, resistidas o reproducidas por los actores quienes son asignados y se auto asignan dichas identidades.

Asimismo, las identidades cobran sentido en determinados contextos espacio – temporales, donde tienen lugar las batallas discursivas alrededor del significado que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad. Hall (1992:18) sostiene que las identidades sociales:

[...] debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna).

Por ello, las identidades sociales son siempre precarias, contradictorias y en proceso. No obstante, en ciertos momentos se cristalizan en sistemas clasificatorios (Caggiano, 2005). En este sentido, y retomando nuestro interés, al ser la categoría de “inmigrante” central en este trabajo, debemos plantearnos qué significa ser inmigrante actualmente y cuál es el rol o posición social asignado al inmigrante dentro de un determinado sistema de clasificación social.

Sayad (1984) sostiene que la “inmigración” debe ser pensada antes que nada, ligada al orden nacional, en el contexto de la descolonización de los Estados, donde los emigrantes provienen en su mayoría de otros Estados nación¹². Así, la inmigración, constituye un problema nacional (por lo tanto, un problema eminentemente político) y no solamente un problema local de los grupos locales de pertenencia (grupos familiares, aldeanos, regionales, etcétera). De esta forma, Sayad (1984:102) nos propone una doble definición:

la inmigración es la presencia en el seno del orden nacional (i.e. en la nación, en lo “nacional”) de los “no-nacionales” (i.e. extranjeros, “nacionales” de otra nación y de otra nacionalidad, de otro orden nacional) –por simetría, la emigración es la ausencia fuera del orden nacional (i.e. fuera de la nación, primero, y segundo, tarde o temprano, fuera de la nacionalidad) de los “nacionales”, lo que implica que ella es la presencia de los “nacionales” en otro orden nacional (en una nación y en el seno de una nacionalidad extranjeras)-; el inmigrante es el “no-nacional” (el extranjero, por lo tanto el “nacional” de otro orden nacional, de una nación y, hasta nuevo aviso, de una nacionalidad extranjeras) presente en el orden nacional (i.e. en la nación, en lo “nacional”) –y, simétricamente, el emigrante es el “nacional” ausente del orden nacional (i.e. de la nación, de lo “nacional”) lo que implica que está presente en otro orden nacional (en una nación y en el seno de una nacionalidad extranjera). Así, los dos órdenes, el orden nacional y el orden de la inmigración (y de la emigración) están consubstancialmente ligados el uno con el otro. No se puede hablar de uno sin hablar del otro o sin ser reenviado al otro: hablar de uno es necesariamente hablar, al mismo tiempo, del otro. No se trata de

¹² El autor basa su análisis en un trabajo de investigación sobre la inmigración argelina en Francia pero también en la reciente migración de turcos a este país.

un juego fácil de la dialéctica de la identidad y de la alteridad, en el que lo “nacional” solo existiría en presencia –presencia efectiva o solamente posible, presencia probada o solamente pensada– de su contrario, o por oposición a su contrario, lo “no-nacional”; la inmigración es la ocasión de realizar prácticamente, en el modo de la experiencia, la confrontación entre “nacional” y “no nacional”.

No obstante, el autor nos alerta de que esta, es una definición ideal pues hoy más que nunca inmigrante refiere a una condición social. Dice “Si todos los extranjeros no son (socialmente hablando) inmigrantes, todos los inmigrantes no son necesariamente extranjeros (jurídicamente hablando) (1984:103). Precisamente, la condición social del inmigrante está asociada a su presencia extranjera, provisoria, por razones de trabajo (o subordinadas al trabajo). Los inmigrantes no son turistas ni profesionales “expatriados”, básicamente son trabajadores no calificados procedentes de Estados que pueden englobarse en los llamados “países pobres”.

Sayad (1998) observa que el inmigrante oscila entre un estado provisorio que lo define de derecho y una permanencia, cada vez más prolongada, que lo caracteriza de hecho. Y precisamente el carácter definitivo de la movilidad, jamás es anunciado como tal. En primer lugar, es negado por los propios inmigrantes que habiendo entrado provisoriamente, en una sociedad que sienten hostil precisan convencerse a sí mismo, a veces contra las evidencias de que su condición es efectivamente provisoria. En segundo lugar, también es negado por las comunidades de origen que tienden a considerar a sus emigrantes como simples ausentes, por más larga que sea su ausencia. Ahora bien, en la sociedad de destino, el inmigrante adquiere su estatus de provisoriedad en el campo del derecho ya que, en cuanto extranjero se le puede negar la permanencia y todo su accionar en el ámbito político. Este estatus, dado a través de la aplicación de determinadas reglamentaciones, cambia según las circunstancias, siendo más o menos restrictiva, de acuerdo al escenario político - económico del país de destino (Sayad 1998).

En definitiva, la permanencia de los inmigrantes, se encuentra enteramente sujeta al trabajo, pero no a cualquier trabajo, los migrantes son asignados a determinados mercados de trabajo en lo que Pedreño Cánovas (2005) llama “sociedades etnofragmentadas”. Dentro de las cuales la etnicidad-nacionalidad tiene un papel fundamental, actuando como marcador diferenciador de unas determinadas poblaciones que quedan inferiorizadas en la distribución de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos (Ibidem). Así, la segmentación laboral resultante, funciona en base a clasificaciones y jerarquizaciones de los distintos colectivos de inmigrantes a través de una lógica del estigma¹³ (Ibidem). Una lógica racializada que justifica o naturaliza la inserción laboral precaria de los inmigrantes.

Precisamente, Wolf (1993) sostiene que las clasificaciones que diferencian a la fuerza de trabajo y que asignan ciertos trabajadores a determinadas posiciones laborales y a otros trabajadores a otras en virtud de sus características culturales o raciales, dan forma a una segmentación étnica del mercado de trabajo que resulta funcional a las actuales

¹³ Pedreño Cánovas (2005) analiza la condición inmigrante en sociedades etnofragmentadas, a partir de dos procesos de movilidad de personas en la Región de Murcia. El primero vinculado al flujo dentro de los países de la comunidad, de clases altas, a partir de la proliferación de urbanizaciones de segunda residencia, el segundo asociado a los trabajadores procedentes de países extracomunitarios (principalmente ecuatorianos y marroquíes). Entonces observa cómo, sólo son identificados como inmigrantes, aquellos sujetos integrantes del segundo grupo.

modalidades de acumulación del capital. Proceso que Margulis (1999a:17) llamará racialización de las relaciones de producción.

Aclaremos que nos referimos a una noción de racismo de forma eufemística, despojada de su pretensión biológica, ya que, como explica Margulis “los procesos discriminatorios han tomado como eje, además y principalmente, la cultura, la nacionalidad y la posición en los procesos productivos” (1999b:43). Esta noción de racismo tiene semejanzas con el llamado “nuevo racismo¹⁴” al cual hace referencia Wieviorka (2009), autor que propone analizar el racismo a partir de dos lógicas, para él contradictorias, y sin embargo necesariamente presentes en cualquier experiencia significativa del racismo:

Una lógica de pura jerarquización, universalista si se prefiere, disuelve la raza en las relaciones sociales y hace del grupo caracterizado por la raza una clase social, una modalidad extrema del grupo explotado, y de la cuestión de la raza, en realidad, una cuestión social [...] Y simétricamente, una lógica de pura diferenciación, que tiende a rechazar los contactos y las relaciones sociales, nos remite a la imagen de exterioridad radical de los grupos humanos considerados, que en última instancia no tienen ningún espacio en común en el que desplegar la menor relación, sea ésta racista o no (Wieviorka, 2009:48).

Para sintetizar este apartado, tomaremos los procesos identitarios como un juego relacional y dinámico, que tienen lugar en campos de poder desigual, donde se construyen representaciones sobre los sujetos migrantes, racializadas de acuerdo a diferentes lógicas (de diferenciación y jerarquización); pero que a la vez los propios actores racializados cuestionan, resisten y/o reproducen, dichas identidades y posiciones sociales asignadas o que se auto asignan.

¹⁴ Según Wieviorka el “nuevo racismo” surge con la aparición de un libro publicado en 1981 (The New Racism), donde Barker, asocia el nuevo racismo, al paso de la inferioridad biológica a la diferencia cultural en la legitimación del discurso racista.

CAPÍTULO II: La metodología

A partir de los objetivos planteados y recuperando los aportes de diversas disciplinas, particularmente la sociología y la antropología, en los estudios sobre migraciones y la formación de mercados de trabajo segmentados, planteamos un diseño de investigación de tipo cualitativo. Nos basamos en un estudio de caso ubicado en dos municipios de la provincia de Salta (Ver mapa n°1 del anexo Mapas), Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, del departamento de Anta (Ver mapa n°2 y n°3), zona que se corresponde con el llamado umbral al chaco¹⁵.

A lo largo del período bajo estudio 1960– 2014, nuestro caso presenta una serie de transformaciones que iremos planteando, de manera descriptiva, a lo largo de este apartado. No obstante, el análisis en profundidad y el abordaje de nuestros objetivos, serán desarrollados en los capítulos siguientes.

2.1. El recorte espacio temporal

Apolinario Saravia y Gral. Pizarro son dos municipios de la provincia de Salta. Esta provincia se emplaza en el NOA, una región que desde la conformación del Estado Nación, ha tenido una posición subordinada política y económicamente. Precisamente el centro de poder político y económico se conformaría en torno a la región pampeana y sus ciudades, con epicentro en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en determinados momentos, algunas actividades desarrolladas en la región, como la producción de tabaco y azúcar se insertaron con éxito, en las economías nacional e internacional, a partir de alianzas entre los sectores hegemónicos de Buenos Aires y las elites locales del NOA. No obstante, esto no ha significado un cambio sustancial en la calidad de vida de la mayoría de la población en las provincias que componen la región.

El NOA, junto con el Noreste del país, presenta los peores indicadores sociales tales como desempleo, sub empleo y calidad de vida en general, en términos relativos a la cantidad de población. En particular Salta, para el 2001¹⁶ sólo era superada por las provincias de Chaco y Formosa en porcentajes de hogares con NBI¹⁷. Si bien, para el año 2010 la provincia disminuyó ocho puntos (pasando de 27.5 a 19.4) aún integra el grupo de provincias que lideran este indicador (ver gráfico 4).

Salta posee una población de 1.214.441¹⁸ habitantes, dentro de los cuales un 2.3% corresponde a población nacida en el extranjero, en su mayoría de origen boliviano (INDEC). Otro dato que se destaca en las estadísticas es que gran parte de los inmigrantes bolivianos (un 68% aproximadamente) llegó antes del año 1991, lo cual

¹⁵ El Umbral al Chaco corresponde al espacio comprendido entre las sierras subandinas y la planicie chaqueña. Conformar una zona de transición entre las condiciones agroclimáticas semihúmedas del Oeste y las semiáridas del Este o, lo que es igual, entre la selva montana y el bosque chaqueño.

¹⁶ Datos extraídos del sitio web del INDEC Instituto Nacional de Estadística y Censos <http://www.indec.mecon.ar/indicadores-sociodemograficos.asp> consultado el 24 de noviembre de 2014.

¹⁷ Necesidades Básicas Insatisfechas, “permite la delimitación de grupos de pobreza estructural y representa una alternativa a la identificación de la pobreza considerada únicamente como insuficiencia de ingresos. Por medio de este abordaje se identifican dimensiones de privación absoluta y se enfoca la pobreza como el resultado de un cúmulo de privaciones materiales esenciales” INDEC http://www.indec.mecon.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=27&id_tema_3=66.

¹⁸ Dato del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para el año 2010.

muestra el anclaje histórico de esta migración en Salta, que se articuló particularmente en nichos laborales intensivos en mano de obra. Esto se evidencia en ciertas actividades agrícolas, pero antes de pasar a describir las características de las mismas, realizaremos un breve repaso del mapa agrícola de la provincia.

2.1.1 Breve descripción de la producción agrícola de Salta

La agricultura en la provincia es diversificada y se encuentra espacialmente distribuida a lo largo y ancho de la misma. En la zona norte, se desarrollan principalmente los cultivos de caña de azúcar, algodón, poroto y frutales. En la zona de quebradas, valles áridos y de altura, como los Valles Calchaquíes, las prácticas agrícolas deben realizarse exclusivamente bajo riego, desarrollándose cultivos hortícolas como el ajo, cebolla, comino y pimentón, y también cultivos de vid. Esta zona presenta también ganado caprino y ovino. En la región de los valles de Lerma y Sianca se identifican cultivos de tabaco Virginia y hortalizas de primicia y de época ubicándose en los cinturones verdes la producción de hortalizas de hoja. En el Valle de Sianca también se cultiva caña de azúcar. En ganadería, el tambo es una importante actividad como así también los productos de granja. En la zona próxima a las sierras se desarrollan cultivos de secano como soja, poroto y maíz. Por su parte, la ganadería bovina consiste en la cría y también invernada en aquellas zonas que tienen disponibilidad de riego (Romero, 2012).

Con respecto a la producción de hortalizas, los departamentos con mayor historia e importancia son San Martín y Orán, ubicados en la zona subtropical de la provincia de Salta (Ataide y Pais, 2012). Esta zona es conocida a nivel nacional como productora de hortalizas de primicia o contraestación. En la misma, a partir del año 1960 fue creciendo la superficie cultivada y el nivel de producción de especies tales como tomates, pimientos, zapallitos, berenjenas, chauchas y otras hortalizas. La particularidad de esta zona es que podía ofrecer el producto en los meses que otros espacios productivos tradicionales no lo podía hacer por limitaciones climáticas. De esta manera el norte de la provincia de Salta, junto al denominado ramal jujeño, se fueron estableciendo como los principales oferentes de productos hortícolas, durante los meses de otoño e invierno, destinados a los grandes mercados concentradores del país como son los casos de Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata, Córdoba y Mendoza. Colonia Santa Rosa, Urundel, Pichanal, Embarcación, San Agustín, Km 28, Peña Colorada son algunas de las localidades alrededor de las cuales se desarrolló una importante estructura productiva hortícola.

La horticultura comienza a transformarse significativamente, a mediados de la década de los ochenta y principalmente durante los noventa. Se introducen semillas híbridas que para que expresen su potencialidad productiva fue necesario adoptar un complejo paquete tecnológico. De este modo gradualmente se desarrolla el riego de precisión presurizado, la fertirrigación, y el cultivo bajo cubierta. Así fue posible controlar la temperatura y la humedad asegurando la producción y alcanzando altos niveles de productividad.

Sin embargo, por el alto costo de inversión, no todos los productores estaban en condiciones de adoptar esta nueva tecnología. Pudieron hacerlo aquellos que disponían de financiamiento, resultando en una diferenciación entre productores. Ahora irrumpe en el espacio productivo la estructura del invernadero, que cubre entre media y una hectárea, con cobertura de plástico sostenida en base a postes y alambres. En ese marco, Apolinario Saravia primero y Gral. Pizarro después, surgen como zonas hortícolas, veamos.

2.1.2 Historia agrícola de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro

En este apartado sólo nos interesa mencionar algunas características de la producción agrícola en ambos municipios, ya que los procesos que explican la articulación entre la migración boliviana y el mercado de trabajo agrícola, serán abordados en los capítulos siguientes.

Hasta mediados del siglo pasado, gran parte de lo que hoy es Apolinario Saravia y sus alrededores, estaba cubierta de bosques. Desde las primeras décadas del siglo xx, estos bosques fueron explotados intensamente para la construcción del ferrocarril, luego para la extracción de postes de quebracho y algarrobo, destinados a la construcción de alambrados y al tendido ferroviario; y también fueron utilizados para la producción de carbón y leña para las estufas tabacaleras de la zona de los valles. En aquellos tiempos se afincaron colonos españoles o hijos de colonos inmigrantes europeos provenientes de la zona central de Argentina y compraron tierras por entonces muy baratas (Pais et. al., 2011). Uno de los nietos de un colono de origen español, nos contó que su abuelo llegó a ser dueño de prácticamente todo el pueblo, “cuando no había nada”, se dedicó al obraje, pero también tuvo hacienda para la cría de ganado.

A mediados de siglo xx se hacían algunas hortalizas (como papa y cebolla), no obstante, paulatinamente “los gallegos”, comenzaron a producir tabaco. En este contexto llegan migrantes bolivianos, procedentes mayormente de Camargo, departamento de Chuquisaca (ver mapa 4 y 5). Estos se fueron incorporando como medieros o peones. La mediería tenía las características que mencionan Aparicio y Gras (1998) en el cultivo de tabaco en Jujuy (para el mismo período histórico). El dueño de la tierra otorgaba la mayoría de los insumos para la producción, tomaba las decisiones sobre la misma y, el mediero sólo aportaba su fuerza de trabajo. Como sostienen las autoras, el mediero en esas condiciones se constituía en un peón encubierto.

En Apolinario Saravia, el cultivo de tabaco Criollo se inició en el año 1968, por iniciativa de la Compañía Nobleza de Tabacos (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012). Posteriormente, esta empresa también desarrolló experiencias de producción con tabaco Burley, a la que se le sumaron otras firmas acopiadoras, tales como Massalín – Particulares, INTABEX, Pascuzzi e Hijos y Germán López. No obstante, estas experiencias con tabaco Burley no resultaron positivas por deficiencias en el secado del tabaco (Ibidem).

En los inicios de la producción tabacalera en Apolinario Saravia, no participó la COPROTAB¹⁹ como empresa acopiadora, puesto que no comerciaba tabaco Criollo ni Burley. Recién en la campaña 1986/1987, cuando se inició la producción de tabaco Virginia en la zona, intervino la cooperativa, permaneciendo allí hasta el año 1990. La zona llegó a contar con un grupo de más de 500 productores, los que llegaron a tener un gran peso político en el sector, imponiendo la mayor parte de las veces sus propios candidatos en la Cámara del Tabaco de Salta (Ibidem).

En Apolinario Saravia la Cooperativa se constituyó en el año 1979 y tuvo una fuerte influencia en el desarrollo productivo de la zona, haciendo de intermediaria en el acopio de la producción local para su comercialización posterior, tanto a la empresa INTABEX como a la COPROTAB. La importante cantidad acopiada por la cooperativa, le brindaba una gran autonomía y el aporte económico de sus socios le sirvió para lograr un rápido crecimiento y una multiplicación de las acciones societarias (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

¹⁹ Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta.

En los años de bonanza de la producción tabacalera las primeras familias bolivianas que se asentaron en la zona accedieron a la compra de parcelas de tierra. Rápidamente sistematizaron el terreno, desarrollaron el sistema de riego, construyeron los tendaleros para el secado de las hojas de tabaco luego de cosechadas, entre otras mejoras y en muchos casos adquirieron un equipo mínimo de labranza con un tractor de mediana potencia (Pais, et. al. 2011). Esta producción predominó hasta mediados de los ochenta, cuando las compañías dejaron de abastecerse de tabaco allí.

Ante la crisis de la actividad, los antiguos inmigrantes españoles empezaron a vender parte de sus fincas. Se las vendían a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona, algunas veces como parte del pago de trabajos realizados. Era muy poca la gente de afuera que venía a comprar la tierra, muchos de los propietarios actuales eran obreros de las fincas que compraban.

Estos nuevos productores de origen migrante, junto con otros productores criollos, comenzaron a desarrollar el cultivo de hortalizas, en principio se especializaron en tomate, con destino a la industria o a los mercados cercanos, para su consumo en fresco. Paralelamente, comenzaron a llegar migrantes de otras zonas de Bolivia, principalmente tarijeños (mapa 6).

Llegados los años dos mil, algunos productores comenzaron una reconversión tecnológica, incorporando el uso de semillas híbridas y el riego de precisión presurizado. Esta producción caracterizada por ser intensiva en trabajo, se organizó en base a la figura del mediero, en continuidad con la forma de organizar la producción de la anterior actividad tabacalera.

Según un representante de la Cooperativa de Productores de Apolinario Saravia, actualmente existen aproximadamente 200 productores. Con respecto a los cultivos bajo cubierta, se estima que la zona posee unas 400 hectáreas cubiertas, entre módulos o invernaderos.

Por su parte, el municipio de Gral. Pizarro se encuentra a 23Km aproximadamente de Apolinario Saravia. Posee una historia similar al anterior, hasta hace unos treinta años atrás la explotación forestal de los montes nativos era una de las actividades principales del municipio. No obstante, también tiene una importante tradición ganadera, se destaca la cría de ganado vacuno en forma extensiva y es frecuente encontrar aún hoy campesinos criadores de cabras y ovejas.

En la década del ochenta, se instaló una empresa de origen español, La moraleja. Esta Empresa se convirtió rápidamente en la principal productora de limón para industria (jugos y aceites para exportación) de la región. Actualmente, también desarrollan hortalizas bajo cubierta, sin embargo, en este caso la producción es destinada al mercado nacional (Ataide y Pais, 2012). Cabe mencionar que, la mayoría de los entrevistados, tanto de Apolinario Saravia como de Gral. Pizarro, ha pasado algún momento de su vida trabajando en la empresa.

Dentro del municipio se encuentra la actual Reserva Nacional General Pizarro, que cobrara trascendencia nacional al ser expropiada para la venta por medio del Gobierno Provincial²⁰. Finalmente algunos inversores particulares accedieron a lotes que fueron destinados a la producción de soja y se delimitó un área para la creación de la Reserva Nacional, además de reconocer superficies menores para una comunidad indígena y algunas familias campesinas (Ibidem).

²⁰ Sobre este tema se puede consultar el trabajo de López, Eloy [et.al.] 2010 *Desmontar Pizarro* / - 1a ed. - Salta: Parque Nacional Pizarro, 360 p. 21x21 cm.

En la actualidad, la producción hortícola de Gral. Pizarro se encuentra dominada por productores de origen boliviano, llegados en la década de los noventa. Si bien, algunos poseen su residencia en Apolinario Saravia, las fincas están concentradas en el barrio llamado El Cebilar, a ocho kilómetros al oeste del casco urbano de Gral. Pizarro. Precisamente, en el trabajo de López, et. al (2010) se afirma que este municipio está compuesto en su “gran mayoría de criollos, dos comunidades wichí [...] más un importante número de bolivianos que viven en el barrio El Cebilar...”.

La particularidad de la producción hortícola en este municipio, es que se realiza donde hasta hace poco más de una década sólo existía monte, fueron los mismos bolivianos quienes realizaron el trabajo de limpieza del terreno y llevaron las hortalizas allí.

En el año 2009, Gral. Pizarro contaba con 168 productores directos, los cuales desarrollaban sus cultivos bajo cubierta (unas 156 hectáreas) y a campo (unas 400 hectáreas). Tanto para Apolinario Saravia como Gral. Pizarro, no existen estadísticas oficiales. Los datos presentados, han sido calculados en base a las entrevistas realizadas a representantes de productores tanto de las Cooperativas como los consorcios de riego del lugar. Una cuestión que dificulta la estimación de la cantidad de productores es la falta de claridad a la hora de distinguir entre el productor y el mediero. En algunas de las estimaciones consideraban a los medieros dentro del grupo de productores y en otras no. En este trabajo concebimos a los medieros como trabajadores, pero este tema será retomado más adelante.

2.2 La estrategia metodológica

En base al caso anteriormente descrito, realizamos un análisis diacrónico-temporal, que nos permitió identificar en las diferentes trayectorias migratorias, a) los elementos anteriores a la migración, relevantes en la inserción laboral y b) el rol de las redes y cadenas migratorias en dicho proceso.

Hemos realizado una revisión bibliográfica, no sólo para elaborar el marco teórico de la tesis, sino también para reconstruir el contexto de la migración. Precisamente, en base a otras investigaciones y lo relatado por los entrevistados, fuimos encontrando las piezas para armar el escenario en el cual los actores articularon sus trayectorias migratorias, poniendo el foco en los mercados de trabajo agrícola de los dos municipios elegidos para dicho fin.

Utilizamos como recurso la narrativa biográfica, lo relatado, partiendo de que constituye una construcción que no necesariamente corresponde a la realidad y no es esto lo sustancial, sino la manera en la cual el sujeto reconstruye y reinterpreta los significados simbólicos de sus experiencias específicas. Precisamente, Velasco y Gianturro (2012) sostienen que la:

[...] memoria juega un papel central en las historias y en los relatos de vida. Como se sabe, la memoria es una facultad que olvida, es capaz de modificar el pasado, de seleccionar los recuerdos. Esto es parte constitutiva del relato de una biografía, sobre todo cuando se trata de recordar experiencias no siempre positivas, como puede ser el cruce de la frontera o la vida clandestina sin documentos. Las rupturas biográficas con carga emocional negativa, como los traumas que interrumpen la continuidad existencial, pueden quedar en el olvido o ser desleídas para cuidar la imagen que tenemos de nosotros mismos, para comunicarla coherentemente a los demás o por miedo a ser descubiertos [...] Tenemos que aceptar que ésta es una limitación inherente al método biográfico: nos acercamos en forma incompleta,

dado que nuestro instrumento principal es la memoria y el todo depende de la conexión de significados que establece el narrador.

Esto es importante porque en los relatos, aparece de forma recurrente (como mencionamos antes), un pasado idealizado, donde las relaciones de poder, los conflictos, las dificultades que presenta trasladarse, insertarse en un mercado de trabajo, relacionarse con otro migrante ya establecido, puede no ser –o querer ser- transmitido. Así, las verticalidades en las cadenas o redes por ejemplo, no aparecieron en gran parte de los casos. Pero “lo dicho”, nos permitió incorporar en esta investigación, un análisis de los elementos de sentido que naturalizan y justifican la inserción segmentada y jerarquizada en ciertos nicho laborales. Esto, sin duda, nos habla de las relaciones asimétricas, entre los distintos actores, en definitiva de la construcción de desigualdades, a partir de las identidades sociales que se construyen sobre los otros.

2.2.1 Las trayectorias

Como adelantamos, la biografía fue utilizada para reconstruir las trayectorias migratorias. Precisamente, el análisis longitudinal de corte cualitativo²¹ instrumentado con trayectorias se encuentra mediado por la interpretación de la experiencia vital del individuo, y luego por la construcción de la intersubjetividad entre el entrevistado y el entrevistador. En una entrevista, el sujeto reconstruye su experiencia de vida en torno a un episodio biográfico, al narrarlo le da orden y le otorga sentido. Este encuentro le permite al entrevistador interpretar, ordenar sistemáticamente los eventos y, en general, la información que es relatada por el sujeto en una situación de entrevista. La interpretación tiene dos momentos básicos: primero, cuando el entrevistado narra y ordena la experiencia vital en un intervalo de tiempo específico, y segundo, cuando el investigador reconstruye la trayectoria de manera inductiva, ordenando los hechos y eventos narrados en la entrevista grabada, o en sus notas de campo, a partir de interpretar lo dicho por el sujeto. El ejercicio interpretativo de segundo orden, realizado por el investigador para construir las trayectorias, también implica analizar las coordenadas entre el tiempo de la experiencia vital individual y el tiempo histórico-social, el cual hace referencia a los procesos y acontecimientos enmarcados en contextos históricos específicos, los que también influyen/condicionan el curso de la trayectoria (Masseroni y Pérez, 2007, en Rivera Sánchez, 2012).

En la medida en que la migración supone un cambio social, el análisis longitudinal realizado con trayectorias representa una opción metodológica y analítica con un gran potencial para abordar simultáneamente varias dimensiones del proceso migratorio y entender los cambios ocurridos a lo largo de la experiencia migratoria de las personas que se mueven entre diversos sitios. Los individuos involucrados en el proceso migratorio experimentan múltiples desplazamientos, tanto espaciales como sociales. La reconstrucción analítica sistemática de estos eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria contribuye a entender la naturaleza de tales movi­lidades y a identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran (Ibidem).

²¹ El análisis longitudinal basado en trayectorias se fundamentan en diversas vertientes de la teoría social: Por un lado en la sociología interpretativa y particularmente en la tradición de los estudios sociológicos y antropológicos sobre la experiencia humana. Por otro lado, abrevan de los estudios históricos que pretenden la interconexión entre el sentido de los eventos biográficos y los hechos sociales históricos como una totalidad humana, la cual permite comprender la construcción del mundo social (Rivera Sánchez, 2012).

2.2.2 Las entrevistas y la elección de los casos

Las entrevistas fueron realizadas en sucesivas incursiones al campo, desde mediados del año 2011 hasta mediados del año 2014. En algunos casos, hemos tenido más de un encuentro con nuestros entrevistados, a medida que se nos fueron planteando dudas o nuevas preguntas. Si bien la entrevista contaba con una serie de preguntas pautadas previamente, hemos tratado de dejar lugar a ciertos temas “libres” sobre los cuales, nuestros entrevistados mostraban interés en relatar.

Hemos realizado entrevistas, a sujetos marcados por su origen boliviano, como también a quienes auto adscriben a una identidad argentina o “criolla”, vinculados o no a la producción. No obstante la mayoría de las entrevistas fueron seleccionadas por su conexión al ámbito productivo. En total hemos realizado 53 entrevistas, distribuidas de la siguiente manera. Integrantes de familias bolivianas llegadas antes de los años ochenta (12), integrantes de familias bolivianas llegadas entre los años ochenta y noventa (12), actores autodefinidos como de origen criollo, vinculados a la producción agrícola (10), inmigrantes bolivianos que se movilizan cíclicamente entre su lugar de origen en Bolivia hacia Apolinario Saravia, en los últimos cinco años (5) y trabajadores inmigrantes de otras zonas del país (2). También realizamos entrevistas a personas no vinculadas a la producción, de forma directa, pero que tienen o han tenido algún vínculo o trato con la misma: funcionarios públicos del municipio de Apolinario Saravia (2), del municipio de Gral. Pizarro (2), maestra y ex directora de la escuela de Apolinario Saravia (1), técnico de terreno (1), comerciantes de Apolinario Saravia (3), médicos del hospital de Apolinario Saravia (2), funcionario de la Secretaría de Asuntos Agrarios de la Provincia de Salta (1).

Los casos han sido elegidos, en primer lugar en base al criterio de “oportunidad”, entrevistando básicamente a los productores de más antigua data en la zona, llegando a ellos primero mediante nuestros informantes clave y luego mediante la técnica de bola de nieve. Luego complementamos los casos, a partir de un tipo de muestra “evaluada”, en base a los atributos de otros posibles perfiles de inmigrantes (Guber, 2005).

Al ser nuestro objeto de estudio el mercado de trabajo agrícola hemos realizado una clasificación de los actores que lo integran, de modo de dar cuenta de las distintas posiciones en la jerarquía laboral. Entonces, nos basamos en la clasificación realizada por Benencia (1999), donde se distingue por un lado, un estrato de productores (propietarios y arrendatarios) y por otro de trabajadores (peones o medieros), diferenciados por el tipo de ingreso, donde los peones obtienen un ingreso fijo y los medieros un porcentaje de la producción. Asimismo, hemos identificado distintas generaciones de inmigrantes, llegados en diferentes contextos espacio - temporales.

2.2.3 Nuestras dimensiones de análisis

Como dijimos, el ejercicio interpretativo para construir las trayectorias, implicó analizar las coordenadas entre el tiempo de la experiencia vital individual y el tiempo histórico-social, el cual hace referencia a los procesos y acontecimientos enmarcados en contextos históricos específicos, los que también influyen/condicionan el curso de la trayectoria (Masseroni y Pérez, 2007 en Rivera Sánchez, 2012). En este sentido, partimos de un enfoque global y una perspectiva escalar (Glick Schiller, 2009) para nuestro estudio. Entonces, las dimensiones de análisis construidas a tal fin son:

A) El contexto de inserción

Partimos de que las trayectorias despliegan su acción en el marco de luchas hegemónicas movilizandando diversos recursos en interacción con contextos situados, tanto inmediatos como más amplios. Estos contextos condicionan las maneras en que los inmigrantes interpretan las estructuras de oportunidades y orientan su acción (Pizarro, 2009). Con fines operativos, consideramos aquí que:

- i. el contexto amplio está integrado por los aspectos macro económicos, políticos y regulatorios en la sociedad de origen y destino. Esto fue trabajado a partir de una revisión de bibliografía específica, en base a otras investigaciones.
- ii. el contexto inmediato es caracterizado a partir de ciertos aspectos asociados a la producción como la tecnología utilizada, la forma de organizar el trabajo, el ciclo productivo, la disponibilidad de tierras, todo lo cual, nos permitió entender la constitución de nichos laborales destinado a migrantes bolivianos. Esto fue abordado a través de otros estudios como también, de las experiencias laborales y productivas de trabajadores y productores reconstruidas en nuestras entrevistas.

B) Las Trayectorias sociales en origen

Corresponde a las motivaciones, el proyecto familiar, el vínculo con la actividad agrícola, con la propiedad de la tierra, la experiencia migratoria (de la comunidad, de la familia o propia). Aquellos elementos que, a nuestro entender incidieron en la trayectoria laboral y migratoria en destino; y que son anteriores a la migración.

Redes y cadenas migratorias

- a. Identificamos la presencia de las redes y cadenas migratorias (Pedonde, 2005 y 2010) y sus diferentes eslabones.
- b. Distinguimos los actores que detentaron o detentan el poder (como autoridad moral y/o económica) al interior de las redes y cadenas migratorias. Es necesario aclarar que, a lo largo de todo el período algunos roles cambiaron, aquellos que en un primer momento se encontraban en una situación subordinada al interior de las redes o cadenas migratorias, luego, al consolidar su proyecto migratorio, se sitúan en una posición de mayor control en las mismas. Asimismo otros mantuvieron su posición dentro de las redes.

Observamos:

- Si favorecieron la construcción de otros proyectos migratorios, si fue así, ¿de qué forma? A partir de información, apoyos materiales, acceso a la vivienda o trabajo (si fue así, de qué modo se incorpora).
- Si se privilegió el parentesco, la amistad, la vecindad,
- Existencia de retro alimentación de la red o cadena en origen.
- A partir de identificar los roles, analizamos las posibles obligaciones, jerarquías, diferencias, desigualdades que se generaron: planteadas por los propios actores, en situaciones concretas de conflictos familiares o laborales, como también en las

racializaciones que justifican las asimetrías sociales y laborales (esto último se plantea en el siguiente punto).

C) Las construcciones –racializadas- identitarias.

Siguiendo los aportes de Pizarro (2012) y Meillassoux (1977) indagamos en los discursos de los distintos actores, en las representaciones construidas sobre los inmigrantes bolivianos, vinculados a la actividad agrícola, tanto productores como trabajadores, identificando estereotipos y estigmas que les asignan o se auto asignan posiciones e identidades sociales. Analizamos de qué forma son clasificados en cuanto a su identidad migrante y su rol en la producción. Pensando la construcción identitaria desde una perspectiva relacional y dinámica y formadora de la existencia real de los individuos y su vida cotidiana. Y tratando de dar cuenta de la diversidad de configuraciones identitarias construidas sobre el/los boliviano/s. Cuestionando la visión homogénea de nación boliviana, para dar cuenta de las múltiples identidades atravesadas por distintas desigualdades en términos étnicos, de raza, de clase, generación, región de procedencia, etc. (Anthías, 2006 y Pizarro, 2011).

Para ello, nos basamos en el planteo de Michel Wieviorka (2009), incorporando las lógicas racializantes de jerarquización y diferenciación, que contribuyen a la formación de relaciones asimétricas, de poder desigual (moral y/ económico) entre los actores que componen el mercado de trabajo agrícola, para cada momento histórico.

CAPÍTULO III: El contexto de la migración

No podemos comenzar este capítulo sin hacer referencia a la histórica movilidad humana entre el actual Estado Plurinacional de Bolivia y el noroeste del actual territorio argentino, que precede a la conformación de ambos Estados (Pacceca y Curtis, 2008). En realidad la particular movilidad que se da en esta zona debe ser contextualizada por el modo en que la misma, se ha configurado histórica, económica, cultural y políticamente. En este capítulo nos proponemos reconstruir dicho escenario.

3.1 Una mirada del fenómeno migratorio desde Bolivia

Hinojosa Gordonava (2010) sostiene que en Bolivia y con mayor intensidad en los valles cochabambinos, la dimensión cultural muestra que desde tiempos pre-hispánicos diversas culturas que habitaron el altiplano y sobre todo los valles centrales del país mantuvieron una cosmovisión espacio-céntrica que se manifestaba en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos, de tal manera que las migraciones fueron una variable en sus prácticas de sobrevivencia y reproducción social. Este autor observa cómo, en diversas investigaciones se da cuenta de este acervo cultural histórico respecto a la conformación social de Cochabamba. Entonces, postula la noción de *habitus*²² asociada a esta práctica de movilidad, como un saber de vida que permitía y permite aún una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad (Ibidem).

Otros autores también hacen referencia a la migración y el establecimiento de bolivianas/os fuera de su lugar del origen como un hecho social que forma parte del desarrollo de la historia de Bolivia. Alfaro Aramayo (2009) sostiene que en los distintos periodos históricos del siglo XIX y XX las migraciones internas, intra-regionales e internacionales fueron marcando gran parte de la dinámica económica y sociocultural del país. Por su parte, De la Torre (2011) observa que, si bien muchos de esos migrantes se han afincado definitivamente en sus respectivos puntos de destino, lo más frecuente ha sido el retorno hacia Bolivia o hacia el fermento de un nuevo ciclo migratorio, para ser más precisos.

Este *habitus* migratorio al cual refiere Hinojosa Gordonava (2010) se alimenta de las condiciones estructurales de expulsión, que caracterizan a este país. Zalles Cueto (2002) sostiene que la débil oferta de oportunidades económicas, sociales y de promoción cultural en Bolivia puede considerarse como la condición primordial de la emigración; a ello, el autor sostiene que se suman factores ecológicos y ambientales que merecen revisarse.

Uno de los fenómenos relevantes como factor expulsor de población ha sido para Zalles Cueto (2002) la Guerra del Chaco, ocurrida entre 1932 y 1935. Este autor sostiene que es plausible suponer que, influyó en el éxodo a la Argentina, ya sea por el impacto bélico en las poblaciones indígenas chaqueñas, buscando refugio fuera del territorio en disputa, o por el traslado de jóvenes soldados hacia el sudeste boliviano, y la consiguiente vecindad con la Argentina y su dinámica de desarrollo.

²² Se remite al concepto desarrollado por Bourdieu (1991).

También las actividades económicas en Bolivia nos brindan un panorama para entender una de las dimensiones de la movilidad: el trabajo. No obstante, revisar los avatares en la dimensión económica, nos permitirá contextualizar también la dimensión política y sus efectos en general y sobre la migración en particular. Precisamente, son dos las actividades que pueden tomarse como referencia, la minería y la agricultura.

En cuanto a la minería puede decirse que ha sido protagonista de la vida de gran parte de la sociedad boliviana. Sin embargo, a pesar de su importancia, el liderazgo de esta actividad en la estructura productiva del país, no se tradujo en una correspondiente absorción de fuerza de trabajo, ya que el número de trabajadores ocupados en la actividad fue poco significativo en relación con la magnitud de los ingresos generados (Marshall y Orlansky en Rivero, 2008).

Además de la minería, hacia mediados del siglo xx, Bolivia era un país esencialmente agrícola, donde la clase dominante era dueña de la mitad de las mejores tierras cultivables y ejercía un control señorial sobre miles de peones (Dalence, cit. en: Zavaleta, 1986 en Hinojosa Gordonava et. al, 2000). Bolivia tenía una estructura agraria latifundista, organizada bajo el sistema de haciendas, con formas de trabajo “cuasi forzado” que proveían a las haciendas de mano de obra campesina y de las comunidades indígenas. El vínculo entre los terratenientes y la mano de obra, se basaba en una sujeción, de naturaleza servil, herencia de la colonia: el pongueaje que, a pesar de su abolición en 1945, se siguió practicando hasta la revolución de 1952. Por lo tanto, la institución de la “hacienda” significó también, durante décadas, la progresiva desestructuración de antiguas formas comunitarias como los ayllus. Dadas estas condiciones, el período anterior a la Revolución, se caracterizó por una importante sujeción de la fuerza de trabajo a la tierra (Rivero, 2008).

Hacia la década de 1950, cuando asumió como gobierno el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Paz Estenssoro, se producen un conjunto de reformas que impactaron en la población y las condiciones para la emigración. En principio dos medidas afectaron la economía general de Bolivia; la nacionalización de las minas y la Reforma Agraria (Rivero, 2008).

Mediante la primera, se impulsó la expropiación de las tres empresas mineras más grandes de Bolivia a favor del Estado boliviano, creándose así la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Sin embargo, aunque ello significó importantes beneficios para los trabajadores del sector minero, no todos los efectos fueron positivos sobre la economía nacional. Las presiones de los sectores sindicales de los trabajadores de las minas, que pasaron a ser empleados estatales, promovieron la incorporación creciente de trabajadores aumentando el desequilibrio económico del sector y de las cuentas estatales. El ‘acuerdo’ arribado entre el Estado boliviano y los propietarios originales de las minas establecía el pago de un canon, a título de indemnización, deducido anualmente de la renta de las minas que, sumado a la caída internacional de los precios del estaño, contribuyeron a una profunda crisis del sector que afectó a toda la economía nacional que debió subsidiar al sector minero estatal para evitar su cierre. Sin embargo, con todo, es necesario reconocer que si bien el empleo directo de las minas impactó sólo parcialmente sobre la fuerza de trabajo disponible en Bolivia, significó también la mantención de toda una economía montada alrededor de los enclaves mineros para abastecerla (Ibidem).

Por su parte, la Reforma Agraria de 1952 significó un quiebre con la estructura agraria colonial. Durante el proceso se expropiaron grandes cantidades de tierra en manos de latifundistas a favor de los trabajadores. Sin embargo, también con ello, se generaron las

condiciones que causaron la falta de rentabilidad del agro boliviano. Una vez que los latifundios fueron fragmentados en minifundios, éstos fueron entregados a sus trabajadores pero también se les impuso como restricción la imposibilidad de someterlos a la venta o cualquier afectación del bien. La medida, cuyo espíritu pretendía evitar la nueva concentración de tierras en nuevos latifundios, terminó conspirando para el desarrollo de los minifundios cuyos propietarios se vieron impedidos de vender o poner en garantía las tierras para, por ejemplo, obtener préstamos. La única modalidad de transferencia de las tierras admitida fue por vía hereditaria, lo que condujo a un proceso de excesiva fragmentación de los minifundios hasta volverlos definitivamente insuficientes, incluso para la autosubsistencia, lo que motivó crecientes desplazamientos de población en búsqueda de trabajo (Rivero, 2008).

Además, la Reforma Agraria impulsó, la creación de colonias y cooperativas agrícolas particularmente en el Oriente boliviano. El programa de colonias significó probablemente, antes que un éxito económico, un importante desplazamiento interno de la población boliviana de una región a otra (Ibidem), dando lugar a la movilidad espacial de los trabajadores.

En resumidas cuentas, el proceso de la Reforma Agraria, más allá de las importantes consecuencias políticas que tuvo en la historia de Bolivia, produjo una importante modificación en el régimen de tenencia de la tierra mediante la expropiación y su redistribución. Modificó las condiciones de producción, de un sistema precapitalista hacia un desarrollo capitalista y, en consecuencia, lo que es quizás más importante, inició un profundo proceso de liberación de la fuerza de trabajo indígena y campesina, posibilitando con ello las migraciones internas y externas de los trabajadores (Ibidem).

3.1.1 La incidencia de las políticas neoliberales

En las últimas décadas del siglo xx, la nueva política económica emprendida en Bolivia marca el inicio de otro proyecto estatal como respuesta al agotamiento del Estado del '52, situación que debe ser entendida también como un intento de modernizar el Estado Boliviano (Hinojosa et. al, 2000). Esto se da en un marco general donde gran parte de los países de América Latina aplican políticas neoliberales “recomendadas” por los organismos de crédito internacional como el FMI –Fondo Monetario Internacional- y el BM –Banco Mundial- digitados por los llamados países dominantes.

Pero, no podemos analizar cabalmente el nuevo proyecto estatal de 1985 sin relacionarlo con lo que significó hacia 1993 el denominado “ajuste estructural” o reformas de segunda generación. “Estas políticas, cuya intensidad y modalidades variaron según las especificidades propias de cada país, significaron un control del proceso inflacionario a expensas de un relativo estancamiento productivo y, sobre todo, de un elevado costo social” (Rivera Moseoso, 1992:62).

En el caso de Bolivia, estas políticas de "ajuste estructural" fueron llamadas “Nueva Política Económica”, y sus objetivos esenciales fueron la liberalización de la economía nacional y el reordenamiento fiscal. En la práctica el gobierno intentó reducir el déficit fiscal y disminuir el papel del Estado, a su vez dispuso la libertad del mercado laboral, y estableció la reestructuración del sistema tributario. En torno a estas medidas, estrictamente en la dimensión económica, se logró el control de la inflación, que implicó una relativa estabilidad de la economía; la disminución del déficit del sector público, sobre todo a partir de una reducción del gasto público; se implementaron algunos mecanismos adecuados de control y seguimiento de la liquidez, que

significaron un incremento en el ahorro en divisas y en las reservas internacionales a partir también de tasas de interés reales y positivas; la canalización de nuevos créditos externos, pero en función a los pagos de la deuda externa (un 30% de las exportaciones nacionales); una balanza cambiaria de índole positiva; y, particularmente, la transformación del crecimiento del producto en un índice positivo (Rivera Moseoso, 1992).

No obstante, todo esto se logró a expensas de la reducción drástica de la demanda que significó un enorme costo social, sin que se produjera un crecimiento importante en el mercado interno y sin contribuir a una reactivación económica (Rivera Moseoso, 1992). Entonces, la satisfacción de las necesidades básicas quedó librada al azar, al poder divino o a la buena voluntad (sino, caridad) de organismos internacionales o instituciones no gubernamentales. En consecuencia, los niveles de mortalidad, morbilidad, analfabetismo y otros no disminuyeron, por el contrario, las tasas de desempleo, subempleo, desnutrición, sí demostraron sustanciales incrementos. La resultante fue una situación de extrema pobreza generalizada de la mayoría de la población (Rivera Moseoso, 1992). Precisamente, Hinojosa Gordonava et. al (2012) sostiene que la aplicación del recetario neoliberal en Bolivia causó un gran movimiento de población interno que modificó la distribución poblacional del país, tanto en las zonas rurales como urbanas y originó un incremento del número de migrantes hacia fuera del país. Además, se produjo una mayor diversificación de los destinos de los migrantes, a los destinos históricos como Argentina, se sumaron otros países extra regionales como Estados Unidos y España.

Como vimos, las políticas económicas tuvieron sus consecuencias sobre la movilidad espacial de los bolivianos, ya sea dentro del territorio nacional o bien hacia otros países. En este punto, no podemos dejar de lado un análisis de la política migratoria boliviana la cual desde su conformación y a lo largo de todo el siglo xx, se ha caracterizado por una mirada racialmente selectiva sobre el fenómeno de la inmigración y una postura restrictiva de la emigración.

De acuerdo con Domenech y Magliano (2007) el establecimiento de una legislación que buscaba restringir la emigración al exterior pone de manifiesto, por un lado, la existencia de una demanda de mano de obra no satisfecha, fundamentalmente para actividades agrícolas y mineras –y por otro las duras condiciones de trabajo que existían en el mercado laboral boliviano, lo cual se refleja claramente en la minería. Asimismo, el Estado implementó una serie de políticas destinadas a controlar y limitar el ingreso y permanencia de extranjeros que pudieran perturbar el orden público, a impulsar a través de la instrumentación de políticas racialmente selectivas. Las normativas sólo se referían al fomento de la inmigración, particularmente la europea, pero nada decían de los bolivianos que se movilizaban hacia los países limítrofes. Más allá de este “fomento” a la inmigración deseada, la europea, a lo largo de todo el siglo xx, Domenech y Magliano (2007) observan una persistente mirada restrictiva y punitiva de la migración fundada en el control político.

Con la llegada del MÁS (Movimiento al Socialismo) al poder a principios del año 2006 las migraciones internacionales adquieren una relevancia sin precedentes en la agenda política. Un primer indicador lo constituye el hecho de que hayan sido contempladas y se haya fijado una posición respecto a ellas en el programa de gobierno propuesto en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) especialmente en los apartados referido a las relaciones exteriores e internacionales (Domenech y Magliano, 2007). Asimismo, se tomaron medidas para enfrentar los distintos problemas que afectan a los inmigrantes

bolivianos en Argentina, así como la reducción de los plazos en la atención y los costos de los documentos. También se acordó la creación de un observatorio de derechos humanos para hacer un seguimiento de las condiciones a las que están expuestos los inmigrantes bolivianos en ese país. Este hecho es una muestra de cómo ciertos episodios sociales, desarrollados sobre todo en el exterior, fueron marcando la agenda oficial que comenzaba a construirse sobre el tema y que terminaría configurando el proyecto de voto de bolivianos en el exterior (Hinojosa Gordonava, et. al. 2012).

3.1.2 Algunos datos referidos al contexto de salida: Chuquisaca y Tarija

En nuestro estudio de caso hemos identificado dos lugares de procedencia predominantes: zonas rurales tanto del municipio de Camargo (departamento de Chuquisaca) como también del departamento de Tarija. Del primer lugar llegan entre mediados de la década de 1950 y 1980, mientras que del segundo lo hacen desde finales de 1980 hasta la actualidad. Ambos lugares tienen sus particularidades, que brevemente serán planteadas a continuación. Es necesario precisar que hemos encontrado dificultades en la búsqueda de investigaciones históricas, sociales y culturales focalizadas en Camargo, por lo cual hemos tomado un informe realizado en el municipio²³. En cambio para la caracterización de Tarija, nos basamos en el trabajo de Hinojosa et. al. (2000).

El municipio de Camargo (mapa n°4) se encuentra en la provincia de Norcinti, la cual se emplaza en el departamento de Chuquisaca (mapa n°5) al sur de Bolivia. Limita al norte con los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz; al sur con el departamento de Tarija; al oeste con la República de Paraguay y al este con Potosí.

Hacia el siglo xix, la vida agrícola de la zona se vio interrumpida muchas veces por el vértigo revolucionario que se había apoderado de una manera general de toda la sociedad boliviana. Los habitantes tuvieron que participar en esos momentos con sus contribuciones en dineros y en hombres. Durante el siglo xx la mayoría de las comunidades de Camargo, constituían reconfiguraciones de las antiguas haciendas hispánicas, o criollas que se formaron después de la Revolución del '52. En esta zona, el fenómeno migratorio es histórico, frecuente y cuantitativamente significativo.

Camargo posee una economía basada en la agricultura, especializada en la viticultura. No obstante esta actividad se encuentra limitada por la naturaleza montañosa del terreno, además las parcelas son pequeñas y con poca capacidad de riego. Generalmente, los campesinos producen para el consumo familiar.

Por su parte, el departamento de Tarija está ubicado al sur de Bolivia, limita al norte con el departamento de Chuquisaca; al sur con la República de Argentina; al este, con la república de Paraguay y; al oeste, con el Departamento de Potosí. El valle tarijeño, para fines del siglo xix, se caracterizaba por una agricultura atrasada; las grandes extensiones de propiedad de los señores, eran trabajadas por arrendatarios quienes estaban siempre expuestos a ser expulsados por cualquier motivo de sus tierras (Hinojosa Gordonava, 2000). Según R. Clark (en Hinojosa et. al., 2000) las relaciones de tenencia entre campesinos y terratenientes en Tarija se caracterizaban por los pagos de arrendamiento,

²³ La información que se presenta del municipio de Camargo han sido extraídos del Tomo 1. Diagnóstico del Municipio. Realizado por la Asociación para Alternativas de Desarrollo Suburbano y Rural ONG — AADUR Gobierno Municipal de Camargo Norcinti – Chuquisaca.

porcentaje de la cosecha, diezmos en especie por parte de los campesinos, a cambio del derecho de uso de una parcela de tierra. Recién en 1964, más de diez años después de la Reforma, los ex arrendatarios toman posesión de sus tierras (Ibidem).

El posterior desarrollo de las comunidades, se caracterizó por una baja en la productividad y en las extensiones de los cultivos, aunque en una mayor monetarización de su economía, que también está en relación con una mayor vinculación con mercados regionales (Potosí, Tupiza, Villazón, Atocha). La quietud y el estancamiento del sector agropecuario departamental fue la constante durante décadas posteriores (Ibidem).

En las últimas décadas del siglo xx, el trabajo campesino giraba en torno al núcleo familiar, orientado al autoconsumo. Asimismo, se observa una combinación del trabajo en la explotación familiar con el trabajo en las quintas hortícolas del norte argentino (Hinojosa et. al., 2000).

Si comparamos ambos departamentos, Chuquisaca y Tarija, se reconocen diferencias sustanciales²⁴ (PNUD 2007) en cuanto al ingreso y la calidad de vida de la población (Ver gráficos 1 y 2). La desnutrición crónica en el departamento de Chuquisaca está por encima del promedio nacional. Ciertamente, el año 2003, junto al departamento de Potosí, el departamento chuquisaqueño presentaba los indicadores más elevados de desnutrición. En ambos departamentos, casi cuatro de cada diez niños menores de tres años tenían retraso en el crecimiento, mientras que los departamentos de Santa Cruz y de Tarija presentaban porcentajes menores, significativamente por debajo del promedio nacional. La población del departamento de Chuquisaca es predominantemente rural y vulnerable ante las contingencias climáticas que derivan, recurrentemente, en la falta de alimentos o en el encarecimiento temporal de los productos alimentarios básicos.

De nuestras entrevistas visualizamos diferencias en cuanto a los años de escolarización, siendo los camargueños aquellos con menor cantidad de años, y en buena parte de los casos, prácticamente no han asistido a la escuela en Bolivia. Seguramente esto, junto con los otros procesos más amplios, acontecidos en Bolivia, han incidido en la forma que los migrantes articularon sus trayectorias migratorias en un contexto de llegada que, no obstante fue cambiando a lo largo del período. Precisamente, a continuación recorreremos algunos procesos históricos que nos permiten dar cuenta del contexto de llegada.

3.2 Características y reflexiones sobre la conformación de la frontera política argentino boliviana

Sayad (1984) nos advertía del carácter eminentemente político de la migración, ligado al orden de lo nacional/no nacional –por lo menos desde un primer acercamiento-. Entonces, avanzar en el contexto sobre el cual se da la movilidad de inmigrantes, nos conduce a revisar la formación de la frontera entre los Estados. En este caso, dando cuenta de la particular zona fronteriza entre el NOA y Bolivia.

²⁴ Esta información fue extraída del informe: Objetivos de Desarrollo del Milenio. Situación actual, evaluación y perspectivas. Chuquisaca. Elaborado por el PNUD a través del Proyecto BOL/50863 “Programa de Políticas y Gestión Pública Descentralizadas para el Logro de los Objetivos del Milenio”, con el apoyo de la Prefectura del Departamento de Chuquisaca, La Paz, Bolivia Marzo de 2007.

En los extremos fronterizos de ambos países, el poder de los Estados nacionales tardó mucho tiempo en llevar su hegemonía y en determinar y conformar la límites precisos. Cuando se establecieron los límites, fueron impuestos desde los centros de poder, que conocían muy poco el terreno y las características culturales de la población. Nos referimos a los sectores dominantes de Buenos Aires y La Paz (Celton y Carbonetti, 2007).

De acuerdo con Benedetti y Salizzi (2011) el proceso de mutua diferenciación territorial argentino-boliviano se aceleró con la Guerra del Pacífico (1879-1884) y la Conquista del Chaco (desde 1884). Hasta ese período la circulación de bienes y personas se concentraba en la zona puneña, por donde pasaba el antiguo camino al Potosí, el que presentaba las mismas características previas a la colonización, con predominio del arrieraje. Los terrenos donde finalmente se trazó el límite estaban ocupados por grupos sociales con diversos patrones de movilidad: pastores en la zona puneña y recolectores en la chaqueña. El dinamismo económico se localizaba lejos. Del lado boliviano, floreció la minería en la zona de Lípez y Chicha (departamento de Potosí); del lado argentino, en Rinconada (provincia de Jujuy). Pero esta actividad no generó un proceso urbanizador. La agroindustria azucarera comenzó a florecer en los valles subtropicales, aunque debieron pasar algunas décadas para que se transformase en la actividad económica más importante de la región (Ibidem).

Celton y Carbonetti (2007) sostienen que las negociaciones entre la Argentina y Bolivia tuvieron su primer punto de coincidencia en 1888, cuando se suscribió un protocolo preliminar que establecía un *modus vivendi* y fijaba el límite del sector oriental en el paralelo 22° hasta el Pilcomayo. El tratado definitivo se firmó en 1889 en el cual, Argentina renunciaba a la provincia de Tarija, que hasta ese entonces no había definido claramente su “lealtad”. Existen documentos que la mencionan como parte de la gobernación de Salta, pero su mayor conexión fue siempre con la del Alto Perú. No obstante hay quienes sostienen que Tarija tuvo una actitud autónoma desde siempre.

En dicho tratado, a cambio de Tarija, Bolivia cedió una parte de la Puna de Atacama, con la que Argentina conformaría la gobernación de “Los Andes” (ubicado en el oeste de Salta), mientras que Bolivia renunciaba a la demarcación que determinaba el Río Bermejo y aceptaba la del Pilcomayo. No obstante, el tratado no era preciso y se ignoraron antecedentes históricos y, lógicamente, relaciones culturales y sociales. Más allá de la imposición de esos límites en los primeros años del siglo xx, por ejemplo, no había diferenciación entre las ciudades de La Quiaca y Villazón.

Para la Argentina, el límite con Bolivia fue el último en definirse, recién en 1925, cuando se determinó al Cerro Zapaleri como punto de arranque para el límite y se fijó definitivamente el límite en Tarija (Benedetti y Salizzi, 2011). Por entonces Bolivia iniciaba el avance sobre el Chaco Boreal, que derivó en la última guerra de la zona. En este período se produjo la primera obra de integración física entre ambos países, el ferrocarril de Jujuy a La Quiaca inaugurado en 1908, que se extendió a Villazón en 1912 y a Uyuni en 1925, estableciéndose la conexión Buenos Aires-La Paz. Este ferrocarril buscaba atraer al mercado boliviano hacia los puertos argentinos en competencia con Chile. Con el tiempo, Bolivia fue estableciendo una mayor conexión con el exterior a través de los puertos chilenos, con ferrocarriles financiados por ese país (Ibidem).

La política fronteriza argentina tuvo un matiz militar desde la década de 1940, con la proliferación de medidas tendientes al cierre de la frontera. Por entonces, se estableció

el poder de policía, las aduanas y oficinas de migraciones sobre el límite²⁵. Las movilidades campesinas y pastoriles y las migraciones laborales siguieron siendo fluidas, aunque fueron cada vez más controladas. A pesar de la consolidación del límite como frontera política y zona de control militarizado, se concretaron nuevas obras de integración física binacional, como el ferrocarril al Oriente de Bolivia (iniciado en 1909 y concluida en 1967), los puentes entre las ciudades fronterizas o la mejora de las rutas de acceso a ambos lado de la frontera (Ibidem).

Más allá de los distintos momentos y la “porosidad” de esta frontera, sobre la cual incidirá la política migratoria (como veremos más adelante). Si observamos los números referidos a la migración limítrofe en los distintos Censos de población en nuestro país, la misma se ha mantenido estable, entre un 2.4 y un 2.7%, con un pico de 3.1% en el año 2010 (gráfico 3). Para ese año, la mayor proporción de inmigrantes corresponde a los paraguayos (30.5%) y en segundo lugar a los bolivianos (19.1%) (gráfico 4).

Este breve repaso de la formación de la frontera entre Argentina y Bolivia nos permite comenzar a plantear la singularidad del fenómeno migratorio en la región del NOA, que resumimos en los siguientes puntos, pero que serán retomados en el análisis de nuestro caso, en el capítulo V:

- La movilidad poblacional entre Bolivia y el NOA, posee una historia que antecede la conformación de los Estados Nación, implicando un pasado común para diversos pueblos indígenas que lo habitaban y que permaneció, con ciertas fracturas, aún después de la constitución de las fronteras nacionales.
- Los espacios fronterizos establecidos, tienen su correlato en identidades diferenciadas. Nos referimos particularmente a la Puna (departamento de Los Andes) y la región del Chaco. Ambos espacios aparecen como espacios de fronteras étnicas, diferenciadas al interior de la provincia de Salta.
- La autonomía relativa, observada en el departamento de Tarija, que se refleja en su particular historia fronteriza, nos lleva a pensar en la construcción de subjetividades y representaciones en torno a una supuesta identidad tarijeña, diferenciada de “Otras bolivianidades”, asociadas a lo indígena. Es decir, constituye un espacio étnicamente fronterizo al interior de Bolivia, que se reconfigurará y dará lugar a la formación de identidades bolivianas distintas, en Salta y en nuestro caso en particular.
- Por su parte, sobre la población de la Puna, enmarcada en el departamento de Los Andes, se construirán representaciones ligadas a indígena, en ciertos casos asociado a lo extranjero (boliviano) o nativo (vallisto). No obstante, en cualquiera de los casos, el poblador de la región andina en general, y de la Puna en particular, será definido como un Otro: el Coya.

Estos planteos, comienzan a visualizarse al indagar en la formación fronteriza entre Salta y Bolivia. No obstante, los elementos que nos permitieron profundizar en los mismos, y analizarlos en el marco de nuestros objetivos, serán abordados a lo largo de esta tesis.

²⁵ Otro ejemplo fue establecimiento de zonas de seguridad, franjas de ancho variable contiguas al límite internacional, sujetas a periódicos ajustes, que eran de 100 km para las áreas contiguas a Bolivia. También se crearon las áreas de frontera, entre 1970 y 1979, una de ellas fue la de Tartagal, en el sector chaqueño, zona con importantes recursos gasíferos y petroleros.

3.3 El lugar o posición social del inmigrante boliviano en Argentina y Salta: algunos elementos para su análisis

¿Qué elementos nos permiten pensar en la identidad y posición social del inmigrante boliviano en el contexto de nuestro estudio? Responder a esta pregunta nos conduce a dar cuenta de la existencia de un sistema de clasificación social, que responde a un determinado ideal del ser nacional y que resulta en la construcción de jerarquías sociales –siempre en proceso de resignificación, cuestionamiento y reproducción-. Una matriz clasificatoria atravesada por distintas desigualdades, pero donde es clave considerar a la Nación –como- Estado operando en tanto territorio simbólico contra la cual se recortan y en el cual circulan distintos tipos de *Otros internos*, como también *Otros externos* (Briones, 2008:19) a la Nación. La importancia de identificar a estos Otros y sus características nos permite, en definitiva reconocer qué tipos de lugares se les asigna, cómo los ocupan, cuánto espacio tienen para moverse, y cómo pueden moverse a través de ellos (Briones, 2008:17).

De acuerdo con Briones (2008) las formaciones nacionales de alteridad en nuestro país, sedimentadas en el sentido común, plantean la versión dominante de que los argentinos vinieron de los barcos. Esto, para la autora implica, por un lado, trazar distancias nítidas respecto de ciertos otros externos (los aindiados hermanos latinoamericanos) en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea. Pero también, silencia la existencia de otro tipo de alteridades, como la de los pueblos indígenas, a los cuales, el crisol²⁶ les abrió una puerta minúscula de entrada, pero instalando una asimetría fundante anclada en racializaciones sostenidas e insidiosas (Briones, 2002).

La distancia social sobre los Otros externos, más precisamente sobre los migrantes limítrofes, se consolidó a través de la política migratoria. Desde la Ley de 1876 que fomentaba la inmigración, la política migratoria fue estrechándose sucesivamente cristalizándose en el año 1981 en la llamada Ley Videla (Pacceca y Courtis, 2008). Dicha Ley se constituyó en el fundamento de la noción de “ilegalidad” y en ella, la migración limítrofe se concibió como un problema, a la vez que sus protagonistas comenzaron a ser reconocidos como extranjeros indeseables (Domenech, 2011).

De acuerdo con Pizarro (2012a) durante los años noventa, en un contexto global de flexibilización de la producción y de precarización laboral, las biopolíticas migratorias restrictivas y la retórica de la exclusión fueron subsidiarias de las necesidades de las nuevas formas de acumulación de capital. Así, en coexistencia con la Ley Videla, emergió un discurso abiertamente xenófobo y estigmatizante de los inmigrantes regionales, asignándoles el rol de chivo expiatorio de las consecuencias de los ajustes del Estado que se llevaron a cabo en el marco de las medidas neoliberales (Pizarro 2012, 225). Precisamente, sobre los inmigrantes limítrofes cayó la responsabilidad de la crisis del sistema de salud, de la potabilización del agua y la detección de casos de cólera y de enfermedades que se suponían desaparecidas del país; el crecimiento del índice de desocupación y el aumento de casos delictivos en Buenos Aires (Caggiano, 2005). La estigmatización hacia esta población fue alimentada desde los discursos de ciertos medios de comunicación y de altos funcionarios y representantes de instituciones locales (Caggiano, 2005).

²⁶ La autora hace referencia a la idea anclada en el sentido común, que concibe a la sociedad argentina como resultado de una mezcla de razas, como consecuencia de las migraciones de diverso origen (predominantemente europeo) y su mezcla con la población originaria. Esto daría lugar a un “crisol de razas”.

La Ley Videla permaneció vigente hasta el año 2004, cuando se aprobó la Ley de Migraciones N° 25.871, que significó un cambio de perspectiva, desde el enfoque de la seguridad nacional al de los derechos humanos. Esto significó, en primer lugar, la incorporación en la Constitución Nacional del derecho a migrar, pero también la igualdad de derechos sociales con los ciudadanos nacionales (como la salud, la seguridad social, la vivienda y la educación). Además, esta ley estipula que la irregularidad migratoria en ningún caso impedirá el efectivo acceso a esos derechos (Ceriani Cernadas, 2011).

Sin embargo, en tanto la inmigración es pensada como una condición social, más allá de los cambios en la letra de la ley, existen ciertos mecanismos generadores de exclusión que pueden seguir funcionando aun cuando se reconozcan legalmente los derechos humanos de los inmigrantes. Pizarro (2012a) menciona por un lado, el racismo y el fundamentalismo cultural –referidos por Caggiano (2008)- y, por el otro, la existencia de relaciones sociales desiguales entre nacionales e inmigrantes extranjeros que posibilitan la acumulación de capital en el mundo globalizado.

Ahora bien, éste es un cuadro de situación que si bien plantea una representación general del inmigrante boliviano en el país: como un indeseable, supone también una homogeneidad de los sujetos portadores de dicha pertenencia nacional. Los inmigrantes, aun en su sociedad de origen, no son todos únicamente sujetos nacionales, así como tampoco la sociedad de arriba constituye un espacio nacional homogéneo.

En la provincia de Salta, pensar en la posición social del inmigrante boliviano o de los sujetos distanciados por su pertenencia indígena conduce a identificar la existencia de un tipo ideal provincial -construido desde los sectores dominantes- como un Otro interno de la Nación, pero también sobre el cual se recortan distintos Otros internos de la provincia, que en esta lógica de clasificación son jerarquizados.

De acuerdo con Lanusse y Lazzari (2008), el juego de las identidades y diferencias en la provincia de Salta, configurada por los sectores hegemónicos, se despliega entre las categorías de “gaucho²⁷”, “colla²⁸” e “indio”. La cúspide estaría representada por un

²⁷ El tipo social gaucho, en términos generales ha estado asociado al hombre de campo, del interior del país, contrapuesto al hombre de ciudad y principalmente de Buenos Aires. No obstante ha tenido valoraciones distintas a lo largo de la construcción del relato histórico que los sectores de poder configuraron en torno al país. De acuerdo con Villagrán (2012) durante el siglo xix -momento donde se piensa y diseña el proyecto de Nación- la figura del gaucho ingresa en la historia dentro de la idea de “barbarie” y más precisamente dentro del esquema dicotómico: civilización/barbarie. En esa dicotomía en un extremo se encuentran la ciudad y en el otro el campo, las cuales remiten a dos tipos humanos bien diferenciados. El hombre ciudadano, culto y civilizado, blanco, urbano, poseedor de ideas y de razón, en contraposición el hombre del ambiente rural, mestizo, rudo, tosco, mimetizado con la naturaleza animal y salvaje. Con el primer polo se identifica la ciudad de Buenos Aires, vista como centro político, mientras que el espacio interior, las provincias, no evocarían más que el desorden y la barbarie propios del estado de naturaleza pura, representada en las imágenes y metáforas de desierto y vacío. Para la autora, es en este último espacio donde se encontraban indios y gauchos encarnando la amenaza y obstáculo para el orden político deseado. Ese esquema de percepción evidenciaba el carácter *eurocéntrico* (asociado a Francia e Inglaterra) y *elitista* de esa primera historia. Llegado el siglo xx se produce un cambio de perspectiva, en el marco de la coyuntura política donde la presión de las provincias puja por un posicionamiento menos desigual con respecto a Buenos Aires. El nuevo discurso histórico se basa por un lado en una noción de civilización y progreso que encuentra en España y la tradición hispánica la fuente de los principios morales, políticos y religiosos –cristianos-. Por otro, en una reacción conservadora como discurso de defensa de lo propiamente argentino, donde se emprende la recuperación y resignificación del gaucho. Desde esta perspectiva el gaucho adquiere la forma de un mestizo ideal, en la cual pueden convivir armónicamente la sangre española y el paisaje americano, fundiéndose en el híbrido los aportes de una y otra. Será esta idea sobre la cual anclará el tipo ideal salteño (Villagrán 2012).

sujeto católico, blanco y de herencia española. No obstante, el mestizaje²⁹ con la población nativa -los indios- ha sido un proceso innegable, aun para los propios grupos de poder local. Por este motivo, dichos sectores se vieron obligados a pensarse a través de un tipo social mestizo: el “gaucho”. Esta nominación aparece en las primeras décadas del siglo xx, en el contexto de la ola nacionalista, cuando desde Buenos Aires se alienta una reconciliación con el mestizaje (Villagrán, 2010). El gaucho como tipo ideal salteño, se constituyó como un sujeto mestizo, más blanco que indio, católico y de herencia hispánica. De esa forma, los grupos de poder local construyeron una autoimagen con el objetivo de legitimarse en una mentada condición de superioridad natural.

En este imaginario aparecen ciertos Otros internos subordinados. Por un lado, los indios del Chaco, quienes constituyen en esta clasificación la diferencia interna más irreductible de la salteñidad (Lanusse y Lazzari 2008). Representando la barbarie, lo más alejado de la occidentalidad, como grupos reclusos en los bosques de la región del Chaco. Por otro lado aparece el colla, que opera de un modo diferente. En algunos casos, connota un mestizaje impuro o fracasado (a diferencia del gaucho). El colla es ubicado fuera del Chaco y ligado a las clases bajas. Si bien es concebido dentro del sujeto provincial, no obstante, Salta lo vomita constantemente cuando percibe en él marcas de indio; nacional, pero también extranjero (boliviano) (Lanusse y Lazzari 2008, 207). El colla para Flores Klarik (2010) es concebido con una fuerte carga de atributos negativos, relacionados con el atraso, la inferioridad racial, la psicología impenetrable a valores modernos. Sin embargo, en otros casos, el colla es positivado como criollo (nativo) de origen indígena y, en tal sentido, se alinea con el gaucho, aunque ubicado en los estratos más bajos de la estructura social.

Esta clasificación racial de los grupos subalternos, identificada a lo largo del siglo xx e incluso en la actualidad, aun con sus rupturas, continuidades, resistencias³⁰, reconfiguraciones, ha servido, según Yudi (2012), para construir sujetos con atributos de inferioridad racial y cultural y, precisamente, un tipo de trabajador que, en la medida en que asimilaba esa forma de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), se integraba a los sistemas productivos en condiciones desfavorables. Así, las poblaciones originarias en el norte argentino se integraron a los mercados de trabajo y a las agroindustrias con la

²⁸ Este nombre proviene de las poblaciones precolombinas de la región andina que, poco tiempo antes de la llegada de los españoles, entre 1430 y 1480, habían sido incluidas por los Incas en el Tawantinsuyus, que se había expandido hacia los andes meridionales, al reino de los collas o el *collasuyu*. En documentos, fuentes literarias, históricas y diccionarios de regionalismos se escribe coya o colla. Actualmente los movimientos reivindicativos indígenas, han reelaborado su escritura a Kolla (Yudi 2012).

²⁹ De acuerdo con Yudi (2012), el mestizaje debe ser entendido, en primera instancia, en términos literales: como mezcla de sangre. Precisamente, el mestizo forma parte de los tipos sociales surgidos en Salta alrededor del Centerario o en las tres primeras décadas del Siglo xx, en un esquema de clasificación basado en una gradiente policromática de mixturas. El autor sostiene que la misma cubría un espectro, donde en un extremo se ubicaba al “indio” (y con connotaciones tanto o más negativas al negro al que se reconoce una presencia ya minoritaria en la época) y en el otro al blanco “hispánico”, con distintas valoraciones respecto a las porciones adjudicadas a los componentes de las mezclas.

³⁰ Es importante señalar que, en las últimas décadas, se reconocen procesos de organización, resistencia y lucha por parte de las comunidades indígenas de distintas zonas de la provincia y en el resto del territorio nacional. Esto da cuenta de un contexto más favorable en la construcción de espacios de demanda. Para un análisis detallado de este proceso en comunidades Kollas en Salta, puede consultarse el trabajo de Yudi (2012).

³⁰ Conforman una amplia y diversa zona que abarca la Puna Salteña y Jujeña, la quebrada de Humahuaca, los Valles Calchaquíes y la Cordillera Oriental de la provincia de Salta (esta última compuesta por los actuales departamentos de Iruya, Santa Victoria, y la parte occidental de Orán).

pesada carga de sus atributos étnicos. Esto permitió a las clases dominantes reconocerlas negativamente (estigmatizarlas) y desvalorizarlas materialmente (sub remunerarlas); es decir, sobre-explotarlas (Yudi, 2012).

En los trabajos presentados encontramos que las categorías sociales tienen cierto correlato con los distintos ambientes de la provincia; así, el sujeto ideal salteño estaría emplazado en el Valle de Lerma; el colla, en los Andes y el indio puro, en el Chaco. Ahora bien, ¿dónde están los bolivianos en esas clasificaciones? La bolivianidad (escasamente referida en los trabajos con el mote de colla) aparece vinculada a las tierras andinas, ambiente compartido con el occidente boliviano.

En estos estudios el sujeto boliviano aparece doblemente distanciado del tipo ideal salteño: por indio y por no nacional. No obstante, en los trabajos mencionados no hay referencia a otras formas de bolivianidad, como puede ser la tarijeña (asociada al departamento de Tarija, ubicado en el sur boliviano), o camba (correspondiente al departamento de Santa Cruz, en el este boliviano).

Asimismo, la marcación sobre el boliviano no se explica sólo por su lugar de nacimiento o por la documentación. En ciertos casos, se asigna esta categoría a los hijos o nietos de bolivianos, aunque éstos hayan nacido y permanecido durante toda su vida en la Argentina. Además, existen ciertos factores que pueden disminuir o aumentar la distancia de este sujeto con respecto al tipo ideal nacional o salteño, como puede ser el éxito económico, el fenotipo, el idioma utilizado, el tiempo de residencia en el país, etc. No obstante, el acercamiento no significa aceptación total, más bien, pueden aparecer como Otros subordinados tolerables (Briones, 2008).

Es evidente que existen otras formas de ser boliviano, y esto nos conduce a plantear la existencia de clasificaciones étnico-raciales y jerarquizaciones sociales en Bolivia: las clasificaciones raciales que justifican la posición subalterna de ciertos grupos en aquel país y que aparecen reproducidas en el país de la emigración. En este sentido, el estudio dirigido por Benavides del Carpio³¹, reconoce que el insulto más común en Bolivia es el de indio, una categoría usada históricamente, debido a la asociación con roles coloniales de subordinación, vinculada al ámbito rural y, por lo tanto, asociada al subdesarrollo, falta de modales, educación y vulgaridad; como también, a una determinada forma de vestir y de hablar.

Otro insulto recurrente que aparece en el estudio es el de chola, nominando a las mujeres de origen indígena, por el uso de pollera³², por un supuesto modo de actuar violento, vulgaridad o falta de educación. En el caso de los hombres, el insulto usado es el de negro e indio. Al igual que indio, negro tiene una carga racializada que denota un insulto debido a la historia referente a la población afrodescendiente esclavizada. Usar negro como insulto en Bolivia refiere a relaciones de poder históricamente determinadas.

³¹ Se trata de una investigación titulada “La construcción social de lo racial: Nociones sobre raza, racismo y diferencia racial en las y los jóvenes universitarios de la ciudad de La Paz”, realizada en el marco de la Convocatoria Nacional “Racismo, discriminación y relaciones socioculturales en Bolivia”. Financiado por PIEB –Programa de Investigación Estratégica en Bolivia- y otras instituciones educativas y de investigación en Bolivia.

³² En Bolivia la pollera se ha convertido en la vestimenta típica que identifica a la chola. En realidad es de origen español y consiste en una falda fruncida en la cintura lo cual produce pliegues, puede ser corta o larga. El nombre procede de un cesto de mimbre o red, angosto de arriba y ancho de abajo, que servía para transportar y guardar pollos en España.

Se puede inferir que estas clasificaciones en Bolivia se construyen con referencia y por oposición a un sujeto blanco de herencia hispánica o también mestizo, mezcla español e indio. A la vez, el estudio plantea la existencia de racializaciones de tipo regional; aquellas que son construidas a partir del lugar de origen y de la pertenencia étnica que es asignada al mismo. Por ejemplo, en el trabajo citado anteriormente aparece la identidad camba, también en la investigación de Torrico Zas y Núñez Reguerin (2010) se aborda la identidad tarijeña o chapaca, las cuales aparecen asociadas a un sujeto blanco, descendiente de familias españolas. Estas construcciones identitarias son estudiadas como formas de diferenciación con respecto al colla, de origen indígena supuestamente inferior y agresor, asociado a otras zonas de Bolivia, como Potosí o Chuquisaca.

Particularmente en Tarija, Torrico Zas y Núñez Reguerin (2010) observan que, a pesar de la multiplicidad de identidades³³ que coexisten, los sectores hegemónicos han construido una auto imagen, una identidad “pura” tarijeña. A partir de la misma, estos sectores se “limpian” de cualquier elemento vinculado con la herencia del Imperio Incaico y con aquellos identificados como sus actuales herederos: los collas –y por supuesto la representación política de este sector: el actual Gobierno Nacional-.

Esta construcción identitaria es configurada a través de una reinterpretación de la historia de Tarija, en la cual se niega la herencia incaica, olvidando deliberadamente el pasado quechua de la región. Pero no sólo se niega el pasado Incaico, incluso algunos intelectuales tarijeños pretenden reconstruir esa identidad por encima de los lazos territoriales y políticos que los unen hoy a la República boliviana, aduciendo una autonomía violentada en la formación del Estado Boliviano (Torrico Zas y Núñez Reguerin 2010). De esta manera se construye a Tarija como una frontera geográfica e identitaria, alejada de la Bolivia indígena.

Adelantándonos a nuestro análisis, hemos reconocido que los estereotipos y estigmas que inciden en la inserción laboral de los inmigrantes bolivianos en nuestro estudio de caso están atravesados por lógicas racializantes construidas tanto en nuestro país como también en Bolivia.

3.4 Las economías regionales del NOA y la producción hortícola como nichos laborales destinados a migrantes bolivianos

Sin duda las producciones de caña de azúcar en la región subtropical y el cultivo de tabaco en los valles templados, del noroeste, significaron un gran atractivo para las poblaciones de distintas zonas del norte argentino y de Bolivia. La migración boliviana en estos nichos laborales, fue prácticamente una constante, por lo menos hasta los años setenta. A partir de entonces la producción de hortalizas, en ámbitos rurales y particularmente en los cinturones verdes de las principales ciudades, como también las actividades de la construcción, la fabricación de indumentaria y el servicio doméstico en

³³ Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflares (2007) analizan el escenario identitario en Tarija y aluden a una multiplicidad de identidades que a su vez expresan discursos diferenciados. Estos “discursos posicionan distintas visiones de la región y aluden de forma diferente al sujeto colectivo regional: el tarijeño, el chapaco, el chaqueño, el indígena, el campesino chapaco y el ciudadano” (Lizárraga, Vacaflares, 2007: 25 en Torrico Zas y Núñez Reguerin, 2010).

los espacios urbanos, se convertirán, en los nichos laborales destinados a estos inmigrantes.

En este apartado nos detendremos en las formas de inserción laboral en las producciones de caña de azúcar y tabaco, entre mediados del siglo xix y la década de 1980 del siglo xx; y luego nos referimos a su vinculación con la producción hortícola desde ese momento y hasta la actualidad.

3.4.1 La caña de azúcar

A fines del siglo xix y principios del xx, la migración boliviana se concentraba en las provincias del noroeste (Whiteford, 1976). Esta concentración se vinculaba a varios factores. En primer lugar, el centro rico de la Argentina (las ciudades de la región pampeana) estaba lejos de la frontera con Bolivia y las condiciones de las rutas no facilitaban el traslado (Ibidem). En segundo lugar, hasta mediados de siglo xx, existía una fuerte demanda de mano de obra, ligada a la expansión de la producción de caña de azúcar en las provincias del noroeste.

Para mediados del siglo xix, el trabajo de las plantaciones, era realizado por diversas comunidades indígenas, procedentes de la región del Chaco, entre ellos Tobas y Chiriguano (Rutledge, 1987). Los Chiriguano procedentes de Tarija y Santa Cruz (Bolivia), eran casi siempre empleados en forma permanente, para realizar el cultivo en las haciendas. Por su parte, los Tobas, eran empleados principalmente en forma estacional para cortar caña en la época de la zafra. Además de los indígenas chaqueños, los ingenios empleaban también mano de obra de criollos, procedentes de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca, quienes trabajaban como obreros permanentes, en los campos y en las fábricas de azúcar (Ibidem).

La expansión de la producción de caña, puede explicarse a partir de una serie de factores de escala nacional y local. Rutledge (1987) centra su explicación en torno a un gran acontecimiento: la llegada del ferrocarril a Jujuy en el año 1902. Sostiene que este hecho resultó en principio, en un serio debilitamiento del viejo modelo de comercio colonial-mercantil. Sucede que resultaba más barato traer mercaderías desde Buenos Aires, que importar productos de la costa del Pacífico y de Bolivia. Además, ocasionaba un efecto dañino sobre las industrias locales artesanales, que se vieron obligadas a competir con la manufactura extranjera.

No obstante estas consecuencias negativas para determinados sectores económicos de la región, Rutledge (1987) sostiene que el ferrocarril contribuyó a una importante expansión de la agricultura comercial en el Valle de San Francisco. Básicamente, se refería a la agroindustria azucarera que se benefició del apoyo estatal, a partir de las políticas tarifarias y los préstamos y créditos emitidos a través del Banco Nación. Esto permitió la completa modernización de la industria azucarera en las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán, lo cual significaba nada menos que la transformación de la vieja plantación, con sus simples trapiches, en modernos ingenios – fábricas de azúcar, equipadas con máquinas a vapor- (Ibidem).

No obstante, debemos precisar que la movilidad humana no se daba en una única dirección. Las comunidades indígenas del lado argentino se trasladaban también a Bolivia, por ejemplo para comercializar sus productos. Las comunidades indígenas de Jujuy viajaban con frecuencia a los mercados de Talina, Tupiza y Tarija, para comercializar sus productos, entre ellos el Barracán, un tejido doméstico, realizado con una parte de la lana de oveja (Rutledge, 1986).

Pero volviendo a las plantaciones de azúcar, hasta la década de 1940, las condiciones laborales no cambiaron sustancialmente, fue recién con el gobierno peronista que se observan algunas modificaciones. Durante los primeros años del gobierno del Gral. Perón, Argentina experimentó una gran prosperidad y se aprobaron y establecieron importantes avances en la legislación social y laboral, impactando en las condiciones laborales de trabajadores urbanos y rurales (Whiteford, 1976). Durante este período, se dio un fuerte reemplazo del trabajador argentino por el boliviano, lo cuales eran traídos directamente a través de reclutadores enviados a Bolivia. Esto se explica porque los trabajadores bolivianos, sin la respectiva documentación eran mucho más vulnerables y más dóciles en comparación a los trabajadores argentinos (Ibidem).

Entre 1947 y 1960 la actividad azucarera creció de forma intermitente. Después de un ligero descenso en la producción durante la década de 1950, las plantaciones de Salta y Jujuy experimentaron un crecimiento significativo en la última parte de la década. Durante esta expansión, gran número de trabajadores, muchos de Bolivia, fueron utilizados para limpiar y preparar la tierra después de la cosecha (Ibidem). Posteriormente, cuando Perón fue destituido en el golpe militar de 1955, el general Aramburu, ayudó a los dueños de las plantaciones de azúcar del Norte a través de la Ley 3.958, que les permitía reclutar trabajadores bolivianos directamente.

En 1958 se estableció el primer Convenio Argentino-Boliviano, con la intención de dar a los trabajadores migrantes una mayor protección legal. El convenio permitía otorgar tarjetas para trabajar en Argentina durante seis meses. El trabajo y condiciones sanitarias de los trabajadores de las plantaciones debían ser inspeccionados por el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, de Bolivia y Argentina. El cónsul de Bolivia ayudaría a proteger a los braceros de las irregularidades en el contrato de trabajo. No obstante, a pesar de la importancia del acuerdo, la mayoría de los aspectos no fueron cumplidos. Para Whiteford (1976) el objetivo principal de estas medidas habría sido facilitarle a los empleadores, la llegada de braceros bolivianos.

Cuando Estados Unidos redujo su comercio con Cuba después de la revolución de 1959 y comenzó la compra de azúcar procedente de otros mercados, incluyendo Argentina, la producción de azúcar en el Norte se expandió aún más. Este crecimiento siguió requiriendo una gran cantidad de obreros que trabajasen en las plantaciones, aumentando la contratación de mano de obra boliviana. En 1960 se registraron 89.000 bolivianos en Argentina, más del doble de la población de ese origen, que trece años antes. El ochenta por ciento de ellos fueron localizados en las provincias de Salta y Jujuy. Pero estas cifras del censo son engañosas. Los funcionarios de inmigración en el noroeste sostenían que el número de bolivianos era en realidad entre tres o cuatro veces mayor que la cifra oficial (Ibidem).

En la década de 1960 comienzan a darse ciertos cambios en la demanda de los trabajadores, que impactaron tanto en las condiciones de trabajo como también en los patrones de movilidad de los inmigrantes bolivianos. En primer lugar en 1963, se firma un segundo Convenio Argentino-Boliviano, seguido por acuerdos en 1964 y 1965 que ayudaron a los trabajadores a obtener sus papeles. Paralelamente, en las plantaciones se vieron obligados a contratar sólo trabajadores con documentos. Este requisito no significó una complicación para los empleadores ya que, en ese momento se produjo una sobreabundancia de potenciales trabajadores de temporada en el noroeste. Esta situación de sobre oferta se agravó aún más por la mecanización tanto en el cultivo, como en la cosecha de la caña de azúcar.

Los empleadores aprovecharon esta situación para contratar trabajadores por períodos cortos. De esta forma, evitaban pagar tanto indemnizaciones como distintos tipos de beneficios sociales. Además, el carácter temporal del trabajo, generaba una mayor vulnerabilidad en estos trabajadores, ya que tenían dificultad para organizar y articular sus demandas. Esto, se vio reflejado en el nivel de salarios, que se mantuvo en la mayoría de los casos por debajo del salario mínimo legal (Ibidem).

Llegada la década de 1970, tras la caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos –básicamente en la industria azucarera- la demanda de trabajadores mermó (Benencia y Karasic, 1995). Es entonces cuando se observa un cambio en la dirección del flujo migratorio boliviano. Ahora, el destino principal es el Área Metropolitana de Buenos Aires, y en menor medida otras ciudades como Córdoba, Mendoza, etc.

3.4.2 La producción tabacalera

Si bien la producción de caña de azúcar fue la primera actividad donde se reconoce la presencia de trabajadores de origen boliviano, en el país, otra de las actividades que demandó trabajadores de este origen, en el NOA, fue el tabaco. Paralelamente a la expansión de la producción de caña de azúcar, entre 1930 y 1960, los bolivianos comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras. La continuación del período de la cosecha de azúcar (junio- octubre) con la del cultivo de tabaco (agosto-abril) en Salta y Jujuy, facilitó la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino. La inserción en esta actividad se dio paralelamente a la expansión de la misma a nivel nacional y regional, con un fuerte apoyo del Estado Nacional.

La actividad tabacalera en Salta, se consolida durante el gobierno peronista. Si bien fue en año 1945, durante la presidencia de Edelmiro J. Farrell, cuando se estableció la planta industrial de la Compañía Nobleza de Tabacos. Fue durante el peronismo que se promovió la instalación de diversas firmas nacionales, como Piccardo y Cía. Estas ya desarrollaban sus actividades comerciales con productores salteños desde comienzos de siglo, pero se establecieron definitivamente en Salta en el año 1949 como Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda. (Nobleza – Piccardo, 1987). El arribo de estas empresas tabacaleras en Salta, se dio a partir de los contactos comerciales de algunos empresarios de Salta (representantes del conservadurismo salteño) con el presidente de Piccardo y Cía (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

A nivel nacional, las dos décadas que siguieron a los años cincuenta, la producción de tabaco se vio fortalecida por la creación de instituciones como la Cámara Regional de la Producción (1955), la Cámara de productores del Tabaco de Salta y la Cooperativa de Productores del Tabaco de Salta (1972). Esta última, tuvo un rol fundamental en la restructuración del sector en los años setenta, a partir de la desnacionalización total de la industria tabacalera.

En este momento, más precisamente en 1967, se crea el Fondo Especial del Tabaco (FET), instrumento a través del cual el Estado Nacional intervino en la actividad tabacalera. Este se formó con una retención (primero una suma fija y luego un porcentaje) del precio final de cada atado de cigarrillo. Permitió financiar un sobreprecio al productor sobre el precio de acopio y la realización de planes especiales para la tecnificación, preindustrialización y promoción social de los productores (Gimenez, 2003).

Para la actividad tabacalera en Salta, el apoyo y el financiamiento nacional del FET, significó entre otras cuestiones, la creación de diversas instituciones de apoyo a los productores. Por ejemplo AGROSALTA, la Cooperativa de Seguros Ltda y la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta (COPROTAB) en 1972. Esta cooperativa llegó a acopiar más del 50 % de la producción total salteña, siendo un elemento de estabilidad y protección de los intereses de los productores salteños; también se creó en 1972 un organismo financiero propio, la Cooperativa de Crédito “Tabaco Salta Ltda”; se puso en funcionamiento la Asociación Mutual de Productores Tabacaleros de Salta, (AMPTS), para brindar servicios sociales a los productores tales como salud, comunicaciones, financiamiento de insumos y equipos, etc. (Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012).

La COPROTAB tuvo un rol importante en la defensa de los intereses de los productores, frente a una industria, de las ramas más concentradas, que se caracterizaba por su carácter oligopsónico. Precisamente, en 1979 finalizaba el proceso de concentración de la industria cigarrera con la fusión de la Compañía Nobleza de Tabaco y Manufactura de Tabaco Piccardo y la absorción de Imparciales y Particulares V.F. Grego por parte de Massalin y Celasco. De esta forma, dos empresas con capital transnacional, Nobleza Piccardo y Massalin Particulares, pasaron a controlar el mercado interno de cigarrillos (Giarracca et al. 1995).

Durante la década de 1970, la producción tabacalera en el NOA, específicamente en Salta y Jujuy se sostenía en base a la mediería y el trabajo familiar. No obstante, el trabajo asalariado siempre era requerido en el período de cosecha. Con respecto a la mediería, en algunos estudios (Aparicio y Gras, 1998) se reconoce que la misma constituyó una forma de movilidad ascendente para ciertos trabajadores entre los cuales se encontraban inmigrantes bolivianos. La mediería se basaba en la entrega de tierras por parte del dueño de la tierra, quien a su vez proveía las estufas para el secado del tabaco y parte o todos los insumos para la producción; este sujeto tomaba las decisiones sobre el manejo del cultivo y sobre la comercialización, lo cual acercaba a los medieros a la categoría de peón por tanto, más que a un productor independiente (Aparicio y Gras, 1998). La principal ventaja para el dueño consistía en desentenderse de la contratación y pago de la mano de obra. Por su parte, el mediero vivía en la finca, trabajaba junto a su familia, eventualmente contrataba un peón a su cargo y, básicamente corría el riesgo de no retribuir su trabajo en caso de perderse la cosecha.

Aparicio y Gras (1998), observan que, a partir de la crisis de superproducción de 1974 se dan una serie de cambios en el sector, que incidieron en la composición del mismo. Por un lado se evidenció una mayor orientación exportadora y por otro, pero asociado al primero una reconversión tecnológica. En este proceso observan que, en cierto estrato de productores familiares, se da una capitalización vía incorporación de maquinaria, especialmente tractores. A la vez, para el caso de Jujuy, visibilizan un reemplazo del mediero por el trabajador asalariado o la figura del capataz, reemplazo que no se identifica en nuestro estudio de caso en Salta. En la zona de nuestro estudio, observamos que la mediería continuará siendo la principal fuente de mano de obra, en toda la etapa del tabaco y luego durante la producción hortícola.

Entre los años 1970 y 1980, el Noroeste mostraba para el tabaco, una heterogénea estructura social. En la región producían tabaco desde las grandes fincas hasta campesinos propietarios o los medieros, pasando por medianos y dinámicos productores capitalistas (Giarracca, 1995). Es en este marco en que, según Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012), numerosos trabajadores bolivianos, que comenzaron su relación con el

tabaco en Salta, como migrantes “golondrinas”, lograron transformarse en productores independientes aunque manteniendo su relación como “socios” o “arrenderos” de las principales fincas tabacaleras. Gimenez (2003) sostiene que la movilidad social que se observa entre los medieros, indica, la existencia de lotes sin trabajar y la aparición de actores sin tierras y con tradición agrícola que, con alguna disponibilidad de capital, establecen contratos con terceros para la producción de tabaco.

En el año 1983, luego de la Guerra de las Malvinas, la demanda de tabaco se redujo notablemente y los precios cayeron drásticamente. El sector tabacalero salteño atravesó durante esta época una de sus peores crisis. Se produjo un excedente de tabaco sin comercializar a lo cual se le sumó el grave endeudamiento de los productores y una fuerte disputa interna del sector, que tenía como objeto conservar las fracciones de un reducido mercado en declinación (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

En los primeros años de la década del noventa, la producción no estaría ajena a los cambios que acontecieron con la consolidación del modelo neoliberal, iniciado con la dictadura militar. Al comenzar la década, el gobierno central procuraba retener la mayor parte de los fondos del FET, aduciendo necesidades fiscales. Por su parte, las empresas cigarrilleras no sólo pretendían la eliminación del FET, sino también, el aumento de su participación en el precio final del cigarrillo, suprimiendo el impuesto que lo integraba. La desregulación supuso la supresión de la estructura institucional vigente por más de veinticinco años, donde se enmarcaban las relaciones entre los distintos actores del complejo, y el Estado cumplía un rol fundamental.

Por otra parte a fines de 1991 y principios de 1992, el panorama internacional cambió: Rusia y los países del Este redujeron su demanda por falta de recursos; China se convirtió en exportadora de tabaco y por lo tanto en país competidor; y Estados Unidos sancionó una ley que limitaba al veinticinco por ciento la cantidad de tabaco importado que podían contener sus cigarrillos. De esta manera se montaba sobre la situación de crisis interna, una crisis internacional que en conjunto, dejaban a la actividad tabacalera en una situación de extrema gravedad (Bertoni, 1995).

Este es el escenario general en el cual diversas zonas productivas, en especial las periféricas, desaparecen del mercado. Una de estas es Apolinario Saravia. Sin embargo, los productores, muchos de ellos bolivianos, comienzan una reconversión hacia las hortalizas. Precisamente, hacia finales de los años ochenta, en diferentes puntos del territorio nacional, la producción de hortalizas para su consumo en fresco y orientado al mercado interno, se transforma en un nicho laboral destinado a migrantes bolivianos. Esta inserción laboral se produce paralelamente a una fuerte transformación del sector, aunque con rasgos propios de acuerdo a cada zona productiva.

3.4.3 La producción de hortalizas

De acuerdo con Sassone y Mera (2007) en los años setenta la migración boliviana, alcanza la mayor difusión espacial entre todas las corrientes migratorias limítrofes. Los bolivianos empleados por demandas del sector agrícola coordinan (sistemática y organizadamente) tareas estacionales a lo largo del año agrícola incluso con empleos en las ciudades. En particular, los varones cubren empleos urbanos en la construcción, coincidente con la gran demanda desde los planes de gobierno para grandes obras de infraestructura. Además se emplean en las economías regionales extrapampeanas que demandan trabajadores de temporada y comienza a evidenciarse su activa presencia en

la horticultura en cinturones verdes (Benencia y Karasik, 1995) y en valles de regadío, incluso en la región pampeana.

Los bolivianos que se incorporan a la producción de hortalizas lo hacen en una actividad que históricamente no había ocupado un lugar central dentro de las producciones agropecuarias, considerando su participación dentro del Producto Bruto Interno Agropecuario (PBIA)³⁴. No obstante, su relevancia consiste en la generación del Producto Bruto Geográfico (PBG), y en el empleo de mano de obra (Hang et. al., 2009:59), al poseer las características propias de las producciones intensivas en trabajo.

A su vez, la incorporación del sujeto migrante boliviano en la actividad hortícola se da paralelamente a una serie de cambios que se están generando en el sector. Desde mediados de la década del ochenta y principalmente durante los noventa, esta actividad, experimentó una serie de transformaciones complejas debido al proceso de modernización general de la agricultura (García y Kebat, 2008). Entre los componentes de dichas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución y “novedosas” formas de organización del trabajo (Benencia, 2005).

Por otra parte, desde inicios de la década de los ‘90, con la baja de precios de los productos y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecen, y las importaciones de estos productos crecen abruptamente (básicamente procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto en este rubro (ibídem). Este crecimiento de la producción en fresco, se dio a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponía); el aumento de la superficie bajo riego, y el empleo de sistemas de fertirrigación; importantes avances en la investigación genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha y en los sistemas de clasificación y empaque (ibídem).

En particular, la tecnología del invernadero implementada, permitió aumentar los rendimientos de los diferentes cultivos (fundamentalmente tomate y pimiento) en más del 100 %, en relación a los mismos cultivos sembrados en el sistema de producción tradicional (al aire libre) (Hang et al., 2003 y Hang et al. 2009). Esta nueva forma de producir generó, a su vez, nuevos requerimientos en la mano de obra, encargada de realizar los procesos productivos cada vez más complejos, en comparación con la producción hortícola tradicional. Por otra parte, se visualiza un incremento en el uso del capital por unidad de producción, así como un avance en la presión ejercida desde la comercialización (Gran Distribución³⁵), hacia las decisiones que habitualmente toma el productor (Ibidem).

En relación a su alcance territorial, de acuerdo con Benencia (2005), los avances mencionados llegaron a distintas áreas hortícolas de la Argentina - los cinturones verdes de Buenos Aires, de Mar del Plata y de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires; de las ciudades de Córdoba, Villa María y Río Cuarto, en la provincia Córdoba; de Mendoza, en la provincia del mismo nombre; áreas de las provincias de Tucumán, Salta

³⁴ Ha participado con un 6% promedio en el en los últimos 20 años (Hang et. al., 2009:59).

³⁵ Hace referencia a las grandes cadenas de supermercados e hipermercados.

y Jujuy, en el Noroeste; del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, y de Chubut, en la Patagonia, entre otras-, sin embargo, no se produjeron en forma pareja ni simultánea.

Las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento, figura que permitió adaptarse a las nuevas exigencias del mercado y la producción (Benencia y Quaranta, 2003). Precisamente, los medieros de origen boliviano constituyen un importante proporción del total de trabajadores contratados en los mercados de trabajo de las áreas hortícolas (Benencia, 2005).

En esencia la mediería es un arreglo entre las partes para la utilización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), según un aporte proporcional a convenir, repartiéndose el producto también según lo acordado oportunamente. En general, tiende a ser observada como una relación entre iguales, si bien no es siempre así, al tiempo que tampoco el reparto de lo obtenido se hace en forma equitativa todas las veces (Posadas, 1995).

En nuestro país, desde hace más de sesenta años, la mediería hortícola carece de una figura jurídica específica. Esto se debe a que desde la sanción de la ley de arrendamientos y aparcerías, no se ha legislado específicamente para la horticultura, salvo por una efímera reglamentación durante el período 2001-2003. Sin embargo, esto no implica que la mediería hortícola carezca de legalidad, ya que se enmarca en la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales, sancionada por el gobierno peronista en 1948 (Ley 13.246) y modificada por la Ley 22.298 en los años ochenta. Esta ley habla de un acuerdo entre las partes, aunque claramente no se trata de sujetos iguales (García, 2009).

De acuerdo con García (2009) en la zona hortícola bonaerense, la mediería adopta un carácter diferente al tradicional. El quintero propietario interviene muy activamente en la producción, supervisándola y dirigiéndola, por lo que no se puede afirmar que la mediería es un tipo de aparcería, ya que el propietario sigue siendo el productor, es decir, aquel que toma las decisiones y asume (por lo menos) iguales riesgos. El productor realiza las labores culturales (mecanizadas), supervisa y direcciona las tareas de la quinta (a veces concertándolas con el mediero), comercializa la producción y se encarga de reparar maquinarias y de comprar insumos (Gutman et. al., 1987). La mediería le permite al productor transformar los costos fijos de mano de obra en costos variables, distribuir hacia abajo las fluctuaciones violentas de precios y rentabilidad que son típicas de la producción de hortalizas frescas, obtener mano de obra más estable, delegar responsabilidades y reducir la necesidad de control (Gutman et al, 1987; Ringuelet et al, 1991a). A su vez posibilita establecer una división de tareas más adecuada en el interior de la unidad productiva. De esta manera, actividades de dirección técnica, gestión y hasta comercialización son reservadas por los productores para sí; mientras que todo el resto del trabajo (siembra, riego, aplicación de agroquímicos, cosecha, empaque, entre otras) se delegan en el medianero (García, 2009).

De acuerdo con Benencia y Quaranta (2003) en los actuales contextos de reestructuración la atención se centra en las características que asume la relación de mediería, su naturaleza, su vínculo con el contexto sociopolítico más amplio, y su capacidad de sostener los procesos de acumulación específicos. En particular, hacen referencia a la mediería como una estrategia de los productores para llevar adelante la producción, logrando en el mayor grado posible la lealtad de los trabajadores y el

correcto desempeño de las tareas, de modo tal de enfrentar los menores costos transaccionales.

Con respecto a la situación particular del trabajo en la actividad, García (2009) observa que existe una suerte de invisibilidad del trabajador en la actividad hortícola, que se agiganta por la importancia de la mano de obra familiar, lo que hace aún menos notoria a la contratada o externa. Además, la mano de obra familiar se confunde a veces con el rol gerencial, por lo que una vez más se difumina la existencia del trabajador. A esto hay que agregarle que la producción hortícola, dentro del sector agropecuario, es totalmente marginal y marginada, desde diversos puntos de vista: valor de la producción, superficie involucrada, mano de obra directa, número de establecimientos, etc. El trabajo en sí, es intensivo, duro, continuo, monótono, repetitivo y, por lo general, mal pago, el cual corresponde -mayoritariamente e históricamente- a migrantes.

La articulación de inmigrantes bolivianos en la actividad hortícola ha sido visualizada desde varios aspectos, uno de ellos es la movilidad ascendente que han manifestado algunos sectores dentro de este grupo. Benencia (2012) por ejemplo, observa que algunos bolivianos comenzaron su trayectoria laboral como peones o medieros y luego se convirtieron en arrendatarios o propietarios y, en ciertos casos pasaron a controlar el eslabón de la comercialización. El autor llama a este proceso “escalera boliviana” (Benencia, 1997) y posteriormente, se referirá a la presencia predominante de estos inmigrantes en la actividad hortícola como “bolivianización” de la horticultura (Benencia, 2006). Este autor analiza el caso de la presencia de productores y trabajadores bolivianos en algunos cinturones verdes, desde la perspectiva de los enclaves étnicos. Precisamente, busca explicar este fenómeno a través del uso del recurso de las redes sociales, los lazos fuertes y lazos débiles, que los inmigrantes utilizarían con la finalidad de conformar mercados y negocios constituidos básicamente por inmigrantes bolivianos, dentro de los cuales, observa la presencia de ganadores y perdedores, en lo que él define como un proceso de dominación (Benencia, 2012).

La articulación entre la migración boliviana y el mercado de trabajo hortícola en distintos puntos del territorio nacional, ha sido abordada en numerosas investigaciones. Veamos algunos ejemplos.

El área hortícola bonaerense, la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de producción, que provee de verduras y hortalizas frescas a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y de los partidos que componen el Gran Buenos Aires, además de exportar su producción hacia otras provincias, registraba³⁶ la presencia de un 39.2 % de productores quinteros de origen boliviano (el 75 % de ellos en carácter de arrendatarios y el 25 % en carácter de propietarios). Estos, según Benencia (2005) trabajan exclusivamente con mano de obra proveniente de su país.

De acuerdo con Pizarro (2012b) en el cordón hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires –AMBA-, reconoce que actualmente, si bien muchos recién llegados a las zonas peri-urbanas prefieren dedicarse a otros “rubros”, tales como la construcción y la venta ambulante, muchos continúan trabajando como peones o “medianeros” en las quintas o, también, en los mercados fruti-hortícolas ya sea atendiendo los puestos de sus parientes o como “changarines” (Ibidem). Desde una perspectiva antropológica, tomando el caso del Partido de Escobar en la zona norte del AMBA, Pizarro (2012b) observa que, más allá de su condición socioeconómica, los bolivianos sufren algún tipo

³⁶ Benencia (2005) está utilizando los datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001)

de exclusión. Esta exclusión puede ser el resultado de uno o de varios mecanismos discriminatorios tales como la segregación residencial, el aislamiento social y la precarización laboral (Ibidem).

Para el caso del AMBA, pero en la zona sur, más precisamente en el Gran La Plata, Le Gall y García (2010) observan que la generación de “viejos” productores hortícolas de origen italiano y portugués se enfrentaron en la segunda mitad del siglo xx, a una falta de mano de obra y, sobre todo, a que muy pocos de sus hijos quisieron seguir en la actividad. A esto se sumó que el sector venía de tiempos difíciles en la década del '80, con una crisis originada en una sobreproducción. Observan que el invernáculo permitió en ese contexto una diferenciación vía calidad y primicia/tardicia. Luego, la recesión económica que sufrió el país entre 1998 y 2002 y la posterior reactivación económica y del sector hortícola en particular, impactaron directamente en el mercado de hortalizas frescas. Es en este conjunto de procesos que Le Gall y García (2010) identifican—como causa y consecuencia de los mismos— la inserción del migrante boliviano en la actividad hortícola (como productor y, en otros casos, hasta como comerciante directo), así como también de la intensificación de la horticultura a través de la incorporación tecnológica (Ibidem).

En el cinturón hortícola del Área Metropolitana de Córdoba, hacia el 2002 el 50% de los productores eran de origen boliviano (Benencia, 2005). Allí, Pizarro (2011) da cuenta de cómo estos inmigrantes experimentan en su vida cotidiana diversas condiciones de opresión en las que se intersectan desigualdades de etnia nacionalidad, de clase, de género y de ciudadanía, entre otras (Anthias, 2006). Observa que esas condiciones generan sufrimiento, tanto físico como psíquico, que se lamina en sus cuerpos y que es interpretado por los propios inmigrantes de diversas maneras según sus trayectorias migratorias, laborales y familiares. La autora analiza la forma en que en algunos casos, las condiciones de vida y la segregación étnico-nacional que legitima las relaciones de opresión son naturalizadas y justificadas a través de la internalización de la percepción de los cuerpos como diferentes, la que también es internalizada con cierto orgullo étnico. No obstante, también observa que en otros casos, los inmigrantes tratan de reducir las diferencias vía la búsqueda de incorporación a la sociedad hegemónica, siendo el acceso al sistema escolar la forma privilegiada a través de la cual buscan asegurar la “integración” y la consecuente movilidad socio-económica para sus hijos y, en muchos casos, para ellos mismos. Pizarro (2012b) sostiene que las relaciones de dominación son muchas veces naturalizadas por los propios inmigrantes y escasamente contestadas. Esto no quita que puedan percibir estas situaciones como injustas, y que desarrollen algunas prácticas que les permiten sobrevivir en la sociedad post-migratoria, implementando diversas formas de resistencia (Ibidem).

También en Córdoba, pero en el cinturón hortícola de Río Cuarto -la segunda ciudad en importancia de la provincia- se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 70% de las explotaciones, siendo el 38% de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia, 2005). Allí, Benencia y Geymonat (2005), analizan la forma en que la iniciativa de una misma familia de inmigrantes pioneros genera transformaciones en áreas de horticultura periurbana de esta ciudad. Reconocen estrategias de tipo productivo y avances en la comercialización de dichos productos en el área de referencia, a partir de las ventajas que les proporcionan sus peculiaridades étnicas, la adopción del modelo clan como institución estructurante del mercado de trabajo, su condición de transmigrantes y la inserción de sus miembros en redes sociales fuertes. Los autores, indagan en las estrategias desplegadas por estas familias en busca de

movilidad social, y los aspectos que las caracterizan, referidas a ítems tales como: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar en el seno de la familia, instituciones económico étnicas, circulación de personas y de remesas (Benencia, 2005).

En esta misma línea de análisis el autor da cuenta de la existencia, desde 1990, de arrendatarios, medieros y peones bolivianos, básicamente tarijeños y potosinos, en el cinturón verde del conglomerado que forman las ciudades de Villa María y Villa Nueva, correspondientes a la pampa húmeda cordobesa.

En la zona del Alto Valle, Ciarallo (2006) observa en las últimas décadas, una novedosa modalidad de producción hortícola practicada fundamentalmente por familias migrantes bolivianas en tierras de terceros, a través de diversas formas contractuales formales e informales. La autora reconoce que estos agentes sociales practican sus cultivos en chacras en las cuales se realiza o se ha realizado fruticultura. Allí, identifica cuatro tipos de tomadores de tierras. Los que proceden como productores independientes con control sobre la comercialización de sus productos, arrendatarios, aparceros y aparceros productores. Tratando de dar cuenta de las asimetrías entre estos grupos, observa que de todos, los aparceros medieros conforman el tipo de tomadores de tierra sin autonomía productiva y sin acceso directo a la comercialización.

En la provincia de Mendoza, Moreno (2012) identifica la presencia de trabajadores bolivianos, en el período de cosecha, entre los meses de septiembre (de cebolla y ajo), continuando con la de los frutales, para finalizar en el mes de abril (con la cosecha de la vid, que nuclea la mayor demanda de trabajo estacional). Moreno sostiene que estas actividades se caracterizan por ser precarias, inestables, estacionales y con débiles pautas de contratación destinándose en buena parte a los y las inmigrantes bolivianos. A su vez, observa la presencia de cuadrilleros (muchas veces de nacionalidad boliviana aunque de mayor antigüedad) los cuales actúan de intermediarios entre el empresario/productor y el trabajador³⁷.

En el NOA se reconoce la presencia de bolivianos en los distintos estratos de la producción. En Frayle Pintado (Jujuy) y en Colonia Santa Rosa (Salta), Benencia (2005) observa que los nexos de la familia y los parientes se evidencian en el transcurso de la migración y en los lugares de destino. El autor, sostiene que el éxito y el ascenso social tanto como la movilidad geográfica se vinculan a las redes de solidaridad entre emigrantes principalmente tarijeños. Observa que los propietarios o grandes arrendatarios de Pampa Redonda (Tarija), es decir, aquellos migrantes exitosos, pertenecen a no más de cinco troncos familiares cuyas historias están fuertemente imbricadas. A su vez, reconoce que las relaciones económicas que se generan entre patrones y jornaleros provenientes de la misma región responden de igual forma a este entramado de reconocimientos y solidaridades entre comunidades (Ibidem).

En Lules, Tucumán, se observan diferentes trayectorias laborales en este colectivo migrante. Rivas y Rivas (2008) plantean que la tenencia de la tierra en forma de propiedad es poco frecuente y sólo corresponde a aquellas familias que llevan residiendo más de diez años en la zona. El arrendamiento aparece como la forma dominante y, en algunos casos es combinada con la mediería. Asimismo, la fuerza de

³⁷ Moreno (2012) da cuenta de una posición contradictoria de los intermediarios, por hallarse envueltos en una red de relaciones entre trabajadores y patrones. Por un lado deben atender los objetivos de la empresa/productor, pero no pueden endurecerse en su relación con los trabajadores. Básicamente accionan para que los trabajadores puedan interiorizar la dominación, invisibilizando la relación de poder con el productor, y al mismo tiempo, procura canalizar las reacciones, a fin de aminorar los conflictos.

trabajo en estas unidades productivas queda plenamente concentrada en la mano de obra familiar.

Asimismo, Benencia (2005) reconoce la inserción de bolivianos en la horticultura en otros puntos del territorio nacional. En Rosario, provincia de Santa Fe, en Goya, provincia de Corrientes y en Mar del Plata se reconoce la presencia de mano de obra boliviana en muchos casos bajo la figura de la mediería. En la localidad de Pedro Luro, sobre el río Colorado, cercana Bahía Blanca la producción de cebollas para exportación tuvo un auge muy importante gracias a la incorporación de mano de obra boliviana, básicamente proveniente de Oruro, y en el cinturón hortícola de Bahía Blanca, se aprecia que desde hace aproximadamente dos décadas la horticultura ha pasado a estar casi por completo en manos de familias bolivianas, después de haber estado conducida por inmigrantes europeos. En Trelew (provincia de Chubut), se encuentran productores propietarios, medieros y peones bolivianos provenientes de Tarija, Oruro y Cochabamba desarrollando actividades hortícolas (tanto productivas como de comercialización) en el valle inferior del río Chubut, otrora predominio de inmigrantes galeses; en Ushuaia (Tierra del Fuego) se registra la presencia de asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo (Ibidem).

Como se observa, el panorama es diverso y las investigaciones también varían de acuerdo a la mirada que se ha privilegiado sobre el fenómeno. Precisamente, para aportar a esa heterogeneidad de escenarios y trayectorias migratorias a continuación abordamos el análisis de nuestro caso.

CAPÍTULO IV: Los pioneros, las cadenas migratorias y el auge del tabaco

En este apartado nos centramos en las trayectorias de los pioneros, los que se han identificado como los primeros bolivianos en llegar a Apolinario Saravia. Presentaremos una serie de casos, el de Roberto³⁸ (nacido en Bolivia) y los de José, Juan, Jorge y Aníbal (hijos de bolivianos) quienes nacieron y vivieron toda su vida en Argentina. Nos interesa dar cuenta de las motivaciones que moldearon el proyecto migratorio, el momento de llegada y de cómo se configuraron los eslabones de la cadena migratoria y se articularon con un mercado de trabajo que terminó conformando un nicho laboral segmentado por nacionalidad boliviana, en torno a la actividad tabacalera.

4.1 La llegada

De acuerdo con nuestras entrevistas, dos de los primeros bolivianos en llegar a Apolinario Saravia fueron los padres de Juan y de José. El perfil de los inmigrantes es similar, son hombres jóvenes, solos, con pocos años, o ninguno de escolarización en Bolivia, que llegan a trabajar al cultivo y cosecha de caña de azúcar y tabaco en distintos lugares de Salta y Jujuy. Algunos mencionan el tren como medio de llegada, otros caballos y camiones. Forman sus familias en Argentina, también con mujeres bolivianas, generalmente procedentes del mismo lugar.

Juan, reconstruye la imagen de su lugar de origen (Camargo), en oposición al lugar de destino. Así, intenta dar una explicación del proyecto migratorio de sus padres:

Yo vengo de una familia de emigrantes de Bolivia, de un lugar que se llama Chuquisaca, el lugar se llama Camargo, allá es una zona hortícola, digamos, hacen fruta de carozo, y hacen mucha vid, muchos parrales, hacen vinos, y bueno, circunstancias de la vida, Argentina es generosa dicen todos [...] llegaron en el año cincuenta, a Jujuy, ahí llegaron por el tema de la zafra, ahí se conocieron con mi mamá, [son] del mismo lugar, se casaron y se quedaron en la Argentina, trabajaron como tabacaleros, como medieros que se llama, en una finca que se llama finca el Remate [...] Venían de padres agricultores, tener cincuenta hectáreas de monte, o de cerro, quiero decir, donde cultivaban escasamente [...] ni una hectárea, a de pronto, llegar, venir acá con tierras, con agua, compraron treinta hectáreas, que es la finca que es de mi familia y comenzaron a trabajar... se vinieron con mi mamá y ya cuatro, cinco años viviendo, llegaron acá en el año cincuenta y ocho, más o menos, acá a Saravia, más o menos, de ahí hasta el día de hoy.

Si bien no contamos con la palabra del padre de Juan para identificar las motivaciones de la migración, la voz del hijo, constituye en parte la construcción del proyecto migratorio familiar y su devenir. Así, observamos la importancia del aspecto económico o laboral en la decisión, cuando dice “Argentina es generosa”, está haciendo referencia, a nuestro entender, no sólo a las condiciones naturales, más propicias para el desarrollo de la agricultura en relación a Camargo, sino también a las posibilidades de trabajar, de

³⁸ Utilizo seudónimos para preservar la identidad de mis interlocutores.

“crecer” en términos económicos, aún para personas como su familia, procedentes de otros países: comprar tierras, convertirse en productores directos, etc.

Identificamos también, una continuidad en la trayectoria laboral, familiar en su lugar de origen y en destino. Procedentes de familias campesinas en Bolivia, continúan con la agricultura de pequeña escala en Argentina, en base al trabajo de todos los integrantes de la familia. Por otra parte, los padres de Juan, junto con un inmigrante croata, fueron los fundadores de la Cooperativa de Productores Anta Ltda. Por su parte, Juan actualmente es uno de los representantes del Consorcio de Riego de Apolinario Saravia. Es decir, ambos padre e hijo, han tenido una participación importante entre los productores, una posición de liderazgo y capacidad de gestión. Un capital social que sin dudas, contribuyó a la movilidad social de esta familia, en su explotación.

Por su parte, José nos contaba sobre el itinerario migratorio de sus padres:

Bueno, mi familia, eh, yo soy hijo de inmigrantes. Mi padre era de Bolivia, de Tarija, como este país... El debe ser de los primeros bolivianos que cayó acá a este pueblo. En el año cuarenta y cinco, yo no nací todavía. Y bueno, este, toda la vida hizo acá, él se vino después de la guerra que hubo con el Paraguay, que allá... Como todos los países después de la guerra, quedan por ahí... medio a la deriva. Inmigró como tanto inmigrante que acoge este país. El ha sido uno [...].

El caso de José es diferente a la mayoría de los pioneros, porque su padre es tarijeño (y no Camargueño) y porque no trabajó en la zafra o el tabaco antes de llegar al municipio. Además, menciona como causa principal de la migración, la llamada guerra del Chaco y sus consecuencias. También hace referencia a las supuestas bondades de la Argentina, cuando dice “como tanto inmigrante que acoge este país” donde aparece la construcción de una imagen de cierto contexto favorable en destino. Su padre, arriba como productor directo, al comprar tierras, con un dinero que obtiene de familiares en Bolivia a cambio de renunciar a los derechos sobre tierras de posesión familiar en ese país.

Estos pioneros, llegan al municipio cuando se está abandonando el cultivo de ciertas hortalizas como la papa y la cebolla y se iniciaba el cultivo de tabaco. A partir del arribo de ambos, aproximadamente a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, se activan una serie de cadenas migratorias familiares, que vincularon Camargo con este municipio. Sobre esto nos detendremos más adelante.

4.2 Adquirir tierras, volverse productores

Partiendo de una noción de inmigrante, construido como un trabajador, pobre y provisorio (Sayad, 1998), podemos pensar que, aquellos pioneros, bolivianos que se incorporaron a nichos laborales precarios en Salta; y luego se convirtieron en productores, “torcieron su destino”, en tanto inmigrantes. Ahora bien, ¿de qué forma lo hicieron? ¿Qué elementos nos permiten entender la movilidad ascendente de estos pioneros? En este sentido, existen ciertos conceptos propios de la corriente interactiva (de la perspectiva de las economías étnicas) que nos permiten avanzar en algunas explicaciones al respecto. Entonces nos preguntamos ¿Qué capacidades y recursos (Garcés, 2011) obtenidos a lo largo de sus trayectorias particulares –anteriores y posteriores a la migración-, pusieron en juego? ¿Cómo articularon esas capacidades con

el contexto en el cual se insertaban? ¿Qué factores de ese contexto contribuyeron a todo este proceso de cambio? En definitiva. ¿Cuál fue la “estructura de oportunidades” (Garcés, 2011) que contribuyó a este proceso de cambio en sus trayectorias?

Y por otro lado ¿qué implicó esta movilidad? Más precisamente ¿dejaron de ser marcados como inmigrantes/bolivianos, con toda la carga de representaciones que esto implica y que ya hemos planteado? Aquí sólo avanzaremos en las primeras preguntas, mientras que el último interrogante lo abordaremos en el capítulo VI.

Estos pioneros, se convirtieron en productores vía la compra de pequeñas parcelas, que no excedían las diez hectáreas por familia, muchas de las cuales eran “puro monte”. Entonces, una primera cuestión se relaciona con el capital requerido para adquirir las tierras. Por un lado, hemos observado la ayuda económica de familiares en Bolivia, o acuerdos establecidos con estos, donde algunos inmigrantes renuncian a los derechos sobre las tierras en su lugar de origen, a cambio de un aporte económico. Por otro lado, el ahorro, de los ingresos como trabajadores, a partir de minimizar los gastos en alimentación y vestimenta también constituyó una forma de contar con el dinero necesario. Además, fue generalizada la adquisición de tierras en forma conjunta, entre varios hermanos.

A su vez, en ciertas entrevistas se mencionó que algunos propietarios criollos o de origen español, entregaban las tierras como parte de pago del trabajo realizado. Según nos contaron, en este momento, algunos de los bolivianos que llegaron tomaban tierras como medieros, primero de colonos españoles y luego de otros bolivianos ya establecidos. Precisamente, el nieto de uno de los colonos españoles, nos contó que su abuelo fue disminuyendo “entregando” sus tierras en el pueblo, de esa forma.

Todas estas diversas formas o “estrategias” pueden concebirse como una “capacidad de movilizar recursos informales” (Garcés, 2011:109), por parte de estos pioneros.

José nos relata su trayectoria laboral y migratoria en torno a distintas producciones y zonas en Salta y Jujuy, hasta llegar a Apolinario Saravia:

Por medio de un pariente. Vine, allá a un lugar, que se llama Betania, cerca de Güemes, Campo Santo, al tabaco, tabaco Virginia. Estuve ahí hasta el año sesenta y cuatro, sesenta y cinco. Estuve en Ledesma, pelando caña, el sesenta y seis estuve otra vez con el tabaco, en Aguas Calientes, Jujuy y en el sesenta y siete me vine a Saravia. Yo justamente vine a visitar a los padres de Juan, porque eran parentesco, ellos ya estaban hace unos cuantos años, aquí, en ese tiempo se sembraba mucha papa y después iba desapareciendo la papa y vino el tabaco. Yo empecé a plantar tabaco, en el año setenta y... ya había comprado a los dieciocho años, unas cinco hectáreas de tierra, valía muy poco, veinte pesos en aquel tiempo, no tenía mucho valor. El kilo de carne valía tres pesos. [...]

Bueno un solo año trabajé con ese pariente que vine por primera vez, con ellos, en dependencia de ellos y luego me independicé, trabajé con otro pariente pero de forma independiente. Siempre los que eran pequeños agricultores que plantaban tabaco nos daban al cincuenta por ciento y bueno empecé a trabajar así al cincuenta por ciento, ya uno ponía su trabajo, toda la mano de obra y el patrón ponía las herramientas [...].

Este pionero nos cuenta que llega a través de un pariente, con el cual trabaja de forma “dependiente”, así distingue entre esta forma y la forma “independiente” que el identifica con la mediería. Ser dependiente entonces es básicamente tener una relación

salarial, un salario fijo, previamente estipulado y las tareas son asignadas por el propietario o patrón. José, empieza como peón de ese pariente, en un tipo de relación que él percibe como más asimétrica en comparación con la mediería. Precisamente, la mediería aparece en su relato como un tipo de sociedad con el propietario. Por otro lado, describe la condición favorable para adquirir tierras en aquel momento, por la disponibilidad y el precio accesible a la compra con el ingreso de un trabajador.

Gran parte de estos pioneros se convierten en productores en el momento de la expansión del tabaco, Juan relataba la secuencia temporal de esta actividad:

Comenzó con lo mismo, ¿qué tal es la zona?... mirá hay posibilidades, hay mercado y se comenzó a hacer tabaco Criollo, después se hizo Burley, hasta el año '84, más o menos. Mi papá ya sabía cómo era, comenzaron con tabaco Criollo, después cultivaron tabaco Burley. Y eso terminó en el año ochenta y seis los últimos, después se empezó a hacer tabaco Virginia [...]. Después se abrieron otras zonas productivas, y se los llevó a las otras zonas productivas.

Al momento de poner en producción sus tierras, los pioneros cuentan con los conocimientos necesarios para el desarrollo del cultivo de tabaco. Esto se explica tanto por su trayectoria laboral previa a la migración (proviene de familias de agricultores en Bolivia) pero además cuentan en general, con la experiencia de trabajo en otras zonas tabacaleras de la región del NOA, pero también aprenden del cultivo directamente en Apolinario Saravia. Con respecto a la fuerza de trabajo esta era básicamente familiar: “[Eran] agricultores familiares, ellos trabajaban y mis hermanos, por supuesto un peón necesitas para la cosecha”.

Estos pioneros, siguen una trayectoria laboral similar: de peones pasan a medieros y luego a propietarios. El arrendamiento no fue en ese entonces una forma generalizada de tenencia, lo cual se relaciona con el precio de la tierra, accesible a su compra. Pero esto se vincula con el contexto en que se insertan estos inmigrantes.

Precisamente, esta “capacidad” que ponen en juego los “casos exitosos” se da en un determinado contexto, que llamamos una “estructura de oportunidades” (Garcés, 2011:109) que contribuye al establecimiento de estos inmigrantes, como productores. En primer lugar, podemos mencionar el precio accesible de las tierras. No obstante, es necesario aclarar que a veces la puesta en producción no fue inmediata. Sucede que la explotación requería de cierto capital inicial para la limpieza del terreno, el alambrado, la compra de insumos, aunque estos sean mínimos, comparando con los actuales requerimientos de la producción. Así, algunos de estos pioneros, aún luego de comprar sus tierras continuaron trabajando en la finca de otros. Paulatinamente fueron limpiando el terreno, ellos mismos “a pico y hacha” hasta ponerlo a punto para su producción.

También podemos mencionar ciertas condiciones dadas en la actividad tabacalera de aquel momento (hacia la década de 1970), como también las características del lugar, que contribuyeron a la dinámica de crecimiento de estos nuevos productores. Por un lado la posibilidad de acceder a tierras con riego, por otro las condiciones de la actividad tabacalera, durante los años setenta y principios de los ochenta, la cual contaba con apoyo financiero por parte de las instituciones creadas a nivel nacional y provincial, orientadas al apoyo de esta producción. Además, poseía una demanda casi asegurada por dos grandes empresas extranjeras. Todos estos factores pueden pensarse como parte de un marco propicio para el desarrollo exitoso de estos productores.

4.3 EL rol de las cadenas migratorias

En este contexto, algunos productores adquieren tractores, compran camionetas y construyen sus viviendas. Constituye una época de “bonanza” según nos contaron varios de ellos. La actividad se desarrollaba a través de mano de obra familiar y de medieros, otros bolivianos mayormente familiares y en menor medida vecinos o amigos, de su lugar de origen, Camargo. El siguiente es el caso de Aníbal, hijo de otro pionero que llegó alrededor de los años sesenta. Aníbal nos contó sobre su padre:

Vino él con dos tres hermanos, a Güemes a trabajar, al tabaco, y de ahí se vinieron para acá, si, como medieros. Y compraron finca acá en Saravia y se vinieron para acá y ahí han ido creciendo y creciendo [...] compraron diez hectáreas, cada uno. Otros han comprado veinte, son un montón de familia, han venido tres hermanos primero, después ya han venido sobrinos, primos, han comprado finca... de Camargo. Todos ellos vinieron todos a Güemes, y los hermanos vinieron acá y ahí se comunicaron y empezaron a venir para acá. Estaba una zona muy linda con el tabaco.

[Mi mamá] es de Bolivia, pero se conocieron en Güemes, se han casado y se han venido para acá... [yo nací] en el 65, estoy acá estoy desde los dos años. De toda la vida estoy aquí.

El padre de Aníbal llega a través de una de las cadenas más extensas, la de José Bustos, lo cual puede verse en el esquema que presentamos a continuación. Allí, se reconoce que a través de él, llegan hermanos y primos, y a partir de ellos, otros familiares. Las cadenas migratorias se basaron en lazos familiares. Efectivamente estos vínculos fueron los que predominan en esta primera “oleada” migratoria. Sin embargo, dos casos, del señor Llanos, como el papá de José, llegan a través de un vínculo de amistad. El señor Pérez nos contó que su decisión de migrar estuvo vinculada a la propuesta de trabajo de un vecino de Camargo, que ya estaba hace varios años en Salta. Precisamente, este lo motiva a viajar para trabajar en su finca y así llega a Apolinario Saravia. Pérez comienza como peón de aquel, luego como mediero y finalmente compra tierras y se convierte en productor.

Las cadenas también actúan como soporte de subjetividades que alimentan proyectos migratorios. Un ejemplo en este sentido es la expectativa de crecimiento económico, de lograr la propiedad de las tierras. Así, dejar de ser de alguna manera campesinos pobres. Algo que está presente en la memoria del lugar de origen. En Argentina, esperan convertirse en productores y colocar sus productos en distintos mercados, adquirir un vehículo, construirse la vivienda propia. Todo esto aparece en las entrevistas como parte de los beneficios de quedarse. Factores que fueron transmitidos en primer término por los primeros eslabones de la cadena migratoria.

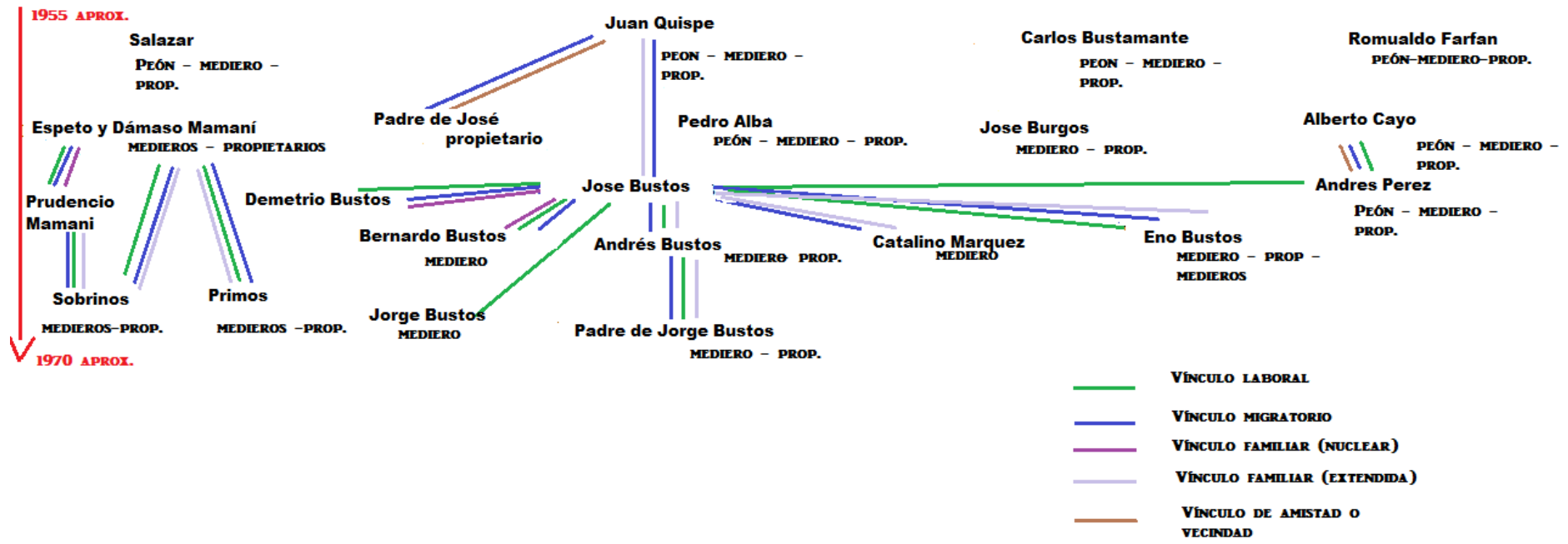
A su vez, las cadenas tuvieron un rol fundamental en la expansión del cultivo de tabaco en la zona. En este sentido, Roberto relataba:

Uno si [refiriéndose a los medieros de origen boliviano, que trabajaban en su finca], que se llamaba Jorge, boliviano, el otro era mi hermano, vino después de mi, ya cuando estaba yo aquí en Saravia [...] falleció hace cuatro años, es menor mío y después trabajé con otro muchacho, que es también boliviano [...] muy buena persona.

Podemos inferir que la cadena migratoria constituyó para los pioneros una forma de reclutamiento de trabajadores, de bajo costo. Los que llegaban, vivían en las mismas fincas, en ranchos precarios, trabajaban a la par del dueño de la tierra, aunque cada uno

en una parcela diferente. El propietario otorgaba las herramientas e insumos básicos y se encargaba de la comercialización de la producción. El mediero sólo su fuerza de trabajo y obtenía un porcentaje de la venta de la producción. De ese modo, el propietario no cargaba con los costos de tener un trabajador fijo. A la vez, creemos que quien llegaba, en tanto migrante reciente, no tenía un gran margen de acción, quedando de alguna manera “atado” a este vínculo laboral/familiar.

Esquema 1: Reconstrucción de vínculos en la cadena migratoria Camargo – Apolinario Saravia



En el esquema nos interesa visibilizar lo siguiente:

- La importancia de la cadena migratoria en el arribo de inmigrantes bolivianos.
- Prácticamente todos los casos, la cadena tiene un rol predominante en la inserción laboral.
- Las trayectorias son similares: de peones pasan a medieros y luego a propietarios. En pocos casos se dio una movilidad descendente.
- Los eslabones de las distintas cadenas se dan entre familiares (familia nuclear y extendida).

4.4 Síntesis de las primeras trayectorias

De las entrevistas hemos observado un origen común, vinculado a una historia familiar campesina, con posesión de la tierra, en el lugar de procedencia, en Camargo. Las trayectorias migratorias de los pioneros comienzan en la producción de tabaco y caña de azúcar en distintas zonas de Salta y Jujuy. A partir de entonces, se identifican distintas estrategias que contribuyen a la movilidad social de estos trabajadores. Una capacidad de movilizar recursos informales en una determinada estructura de oportunidades que favorece el establecimiento de estos migrantes como productores de tabaco.

Luego del establecimiento de los pioneros se activan cadenas migratorias, con predominio de conexiones laborales, entre familiares, fundamentalmente hermanos, primos y sobrinos. Precisamente, buena parte de las compras de tierras se hicieron entre hermanos. También observamos una segmentación por género de la cadena migratoria. Son los hombres jóvenes, con pocos o ningún año de escolarización los que llegan.

En cuanto a la inserción laboral, identificamos diferencias de acuerdo con la posición o rol dentro de la actividad, de quien lo “atrae”, es decir, si es propietario o si es mediero. Cuando la incorporación laboral se dio a través de un hermano, generalmente el inmigrante se insertó como mediero de aquel, o como mediero en la misma finca en la cual trabajaba su hermano. En el caso de vincularse a través de un tío, es decir, como parte de una familia ampliada, o con un vecino, la relación laboral que se forma es de “dependencia”, como peón, lo cual permite inferir una relación más desigual que la anterior. No pretendemos definir un tipo de relación laboral para cada clase de vínculo, ya que sería esencializar los lazos familiares, pero sí plantear que los vínculos entre inmigrantes, al interior de las cadenas migratorias fueron diferentes, lo cual resultó en una inserción laboral también distinta, más o menos asimétrica.

De los entrevistados, la mayoría son actualmente propietarios, aunque no todos lograron capitalizar su explotación. A su vez, existen casos de movilidad descendente ya que luego de algunos años, algunos de estos bolivianos se endeudaron intentando capitalizar su explotación y perdieron las tierras. Estos casos, los caracterizamos en el capítulo siguiente. Asimismo, debemos considerar aquí que, si bien no tenemos registro de quienes no lograron avanzar en la “escalera” y regresaron a Camargo, luego de trabajar como peones o medieros, esto no significa que no hayan existido dichos casos.

4.5 El agotamiento de las cadenas familiares

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa la cadena migratoria, de base familiar Camargo – Apolinario Saravia, se agota. No hemos identificado ningún caso, vinculado a alguna cadena familiar de origen camargueño posterior a este momento. ¿De qué forma podemos explicar esto? De acuerdo a la reconstrucción de las trayectorias y el contexto inmediato de inserción aventuramos algunas explicaciones.

En primer lugar creemos que la crisis del tabaco significó un quiebre en relación a la demanda de trabajadores. Esta crisis a nivel nacional arrasó fundamentalmente con las pequeñas áreas productoras de tabaco, como era el caso de Apolinario Saravia, a lo cual se sumaba que este municipio se especializaba en tabaco Burley, un tipo de tabaco cada vez menos demandado en el mercado.

Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012) afirman que son varias las causas de la desaparición del tabaco en Apolinario Saravia. Sostienen que, a la disminución en la demanda y la reducción drástica de los precios, se sumó el grave endeudamiento de los productores y una fuerte disputa interna del sector, que mencionáramos anteriormente, que tenía como objeto conservar las fracciones de un reducido mercado en declinación. Frente a esta situación, se produjo la reducción de las operaciones comerciales de las compañías acopiadoras presentes en la zona, aduciendo muchas de ellas que la calidad del tabaco local no respondía a los requerimientos de la demanda, debido a la presencia de sales en el suelo (Ibidem).

Ante este escenario, durante los años 1983 y 1984, se realizaron diversas gestiones, a fin de conseguir apoyo económico de la SAGPyA³⁹ para promover la reconversión productiva en la zona. Si bien la Cooperativa Anta Ltda, logró obtener recursos estos fueron escasos y muy pocas familias pudieron acceder a ellos. Paralelamente los intermediarios que compraban tabaco Burley en Apolinario Saravia trasladaron sus operaciones comerciales a la provincia de Misiones (Ibidem).

Desde ese entonces, los productores de Apolinario Saravia tampoco podían ya contar con los beneficios del financiamiento de los insumos productivos por parte de la Asociación Mutual de Productores Tabacaleros de Salta. Todo ello, significó un derrumbe económico y la necesidad de muchos jóvenes de migrar en búsqueda de mejores destinos (Ibidem). Luego de la finalización de la producción tabacalera en la zona, en el año 1983, se siguió vendiendo tabaco procedente de otras zonas productivas como originario de Apolinario Saravia, a fin de conservar la Delegación zonal de la Cámara del Tabaco de Salta y para mantener una serie de servicios destinados a los productores locales. La forma de poder subsistir como agricultores por parte de las familias del lugar, luego de la frustrada experiencia tabacalera, fue la de iniciar localmente la producción de hortalizas (Ibidem).

Durante las campañas 1990/1991, se inició, dentro del marco del llamado “Programa de crecimiento tabacalero”, generado en el contexto del nuevo gobierno, del presidente Carlos Menem, un plan de construcción de estufas comunitarias que abarcaba la zona de Apolinario Saravia para la promoción del cultivo del tabaco Virginia. No obstante, los años de grave crisis que debió afrontar el sector, debido a la modificación de la Ley N° 19.800 que quitaba un 34% de los recursos del FET, precipitaron nuevamente a la producción tabacalera local en la inactividad total (Rodríguez Faraldo y Zilocchi, 2012).

³⁹ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

Así, a principios de la década del noventa esa producción pasó a ser parte de la historia. El fin de la producción tabacalera significó una crisis muy importante para la mayoría de los pequeños productores de la zona. Los antiguos inmigrantes españoles empezaron a vender parte de sus fincas. Se las vendían a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona, en algunas ocasiones se las entregaban como parte del pago de trabajos realizados. Era muy poca la gente de afuera que venía a comprar la tierra.

Pero no sólo esta cuestión puede explicar el agotamiento de la cadena. En realidad otro elemento refiere a que gran parte de los camargueños llegados, luego de pocos años y una vez establecidos, no regresaron al “pago”. ¿Por qué? Algunos nos contaron las dificultades que implicaba viajar a Bolivia. José se refirió a los únicos tres viajes que hizo su padre:

Si viajó tres veces, una vez fui con él, al lugar de origen de él, yo tenía diecinueve años cuando conocí Bolivia, nos fuimos en tren a Tartagal y de Tartagal en tren hasta la frontera, luego como los caminos eran malos en Bolivia, el medio de transporte si no era un tren, un ómnibus chiquito era... calcule yo tengo sesenta, menos diecinueve, no había medios...nos íbamos en camión. Fuimos a conocer a la familia. Estuvimos una semana por ahí.

El caso de José es una excepción, en general, los hijos de los pioneros entrevistados, no conocen el lugar de nacimiento de sus padres. Jorge decía:

[Mi papá] nunca más volvió [...] sé que tengo parientes, de boca, pero no fui nunca, yo conozco la frontera no más, a comprar. No fui. Después para allá no fui.

Mantener vínculos con el lugar de origen hace cincuenta años, era evidentemente muy complicado. No sólo los medios de transporte eran escasos y lentos, también lo eran los medios de comunicación, no se disponía de celular ni teléfono de línea. Por otro lado, el tiempo para las vacaciones no era extenso, ya que la explotación requería de un trabajo intensivo casi todo el año. Asimismo, el dinero que podía destinarse al viaje, se utilizaba para la compra de insumos, maquinaria o para la realización de la casa, fundamentalmente para quienes ya tenían sus hijos en Argentina.

CAPÍTULO V: Redes migratorias en la consolidación de la producción hortícola

Al comenzar la década de los ochenta, luego de agotada la cadena migratoria Camargo – Apolinario Saravia, pudimos reconocer un nuevo proceso migratorio, de origen boliviano, con características diferentes al anterior.

Por un lado, observamos diferencias vinculadas a la procedencia. Si en la etapa anterior predominaban los bolivianos llegados desde Camargo, en este momento, el origen es más diverso. No obstante, serán los tarijeños aquellos migrantes más visibilizados en esta etapa. Por otro lado, se reconoce una mayor diversificación espacial en las trayectorias migratorias, con un predominio de experiencias laborales en otras zonas hortícolas del país antes de llegar al municipio. Precisamente, el conocimiento en la producción de hortalizas, consecuencia de la trayectoria migratoria y laboral en otras zonas hortícolas del país, les permitió a estos migrantes, insertarse directamente como medieros, en la producción de tomate que, comenzaba a desarrollarse, por aquel entonces en Apolinario Saravia. Asimismo, durante los años noventa, también se observa una expansión de la producción hacia el municipio adyacente, Gral. Pizarro.

Ahora bien, ¿de qué forma se produce la transformación del tabaco a las hortalizas? ¿Cómo se incorpora el cultivo bajo cubierta? ¿Cuál es el rol de las redes migratorias en la formación de un nuevo nicho laboral también segmentado por la nacionalidad boliviana? ¿Cuál es la incidencia de estas transformaciones en los productores ya establecidos, en los nuevos productores y en los trabajadores migrantes que llegan cíclicamente a trabajar en la actividad hortícola? Estas son las preguntas que guían el presente capítulo.

5.1 Una reconversión productiva obligada

La actividad tabacalera en Apolinario Saravia, no duró más que una década, tiempo que dio lugar a grandes cambios, como hemos planteado. Llegados los años ochenta, comienzan los problemas, pero la crisis de la actividad se hace evidente, cuando los intermediarios, aquellos que hasta ese entonces compraban el tabaco a los productores o a la Cooperativa Anta Ltda., se retiran y buscan nuevas zonas de abastecimiento. Entonces, los productores, con el apoyo de la Cooperativa, comienzan una reconversión hacia las hortalizas. Juan contaba una primera experiencia en este sentido:

la cooperativa del tabaco quería ayudar a los productores y hace una entrega de dinero para hacer una reconversión productiva, la hace acá en este lote [refiriéndose al predio contiguo perteneciente a la Cooperativa] y la cual, el productor al no saber manejar, te tiran toda la plata ahí, vos no sabes qué vas a hacer [...] en el año ochenta y seis, ochenta y siete, se hacen esos invernaderos, con esos fondos para poner tomate, como era asociativo, no llegaron a un acuerdo, nosotros, terminaron botados⁴⁰. Se desarmaron [...]

Si bien esta primera experiencia no fue exitosa, sirvió para dar a conocer una tecnología y un tipo de producción que no se realizaba hasta el momento en el municipio. Ya

⁴⁰ Modismo utilizado en el norte que alude a desechado, abandonado.

comenzada la década de los noventa varios de los productores se especializaban en las hortalizas, a campo. El mismo Juan contaba:

Yo empecé en el '91, cuando terminé el colegio, ahí es donde comienzo a trabajar con mi papá, explotábamos quince hectáreas, entre hortalizas, coreanito, sandía, tomate, berenjena, pimiento, pepino.

Más allá de la primera experiencia en el invernadero, de tipo asociativo, la Cooperativa generó otras acciones, que permitieron la expansión de las hortalizas. Un productor criollo y actual representante de la Cooperativa nos contaba:

[...] empezamos a incursionar con el tema de las hortalizas, llevándonos con el sistema agroindustrial del tabaco, de acopiar, de procesar. Nos llevó a incursionar en el tomate para industria, la cooperativa acopiaba el tomate para industria. Durante muchos años, pero con muchos problemas, había una empresa en Santiago del Estero, en Mendoza a lo último con otra en Güemes. La empresa se portaba mal y los productores también se portaban mal, por más que se hacían contratos no se respetaban y cuando la empresa ponía algunos insumos. Luego cuando había exceso de tomate no compraba a lo que se había pactado, siempre encontraba alguna falencia y cuando el tomate valía, el productor lo vendía para ganar algo de plata y te venía a buscar lo de industria y ya no había.

Estas dificultades hicieron que la Cooperativa abandonara su rol de acopiadora de tomate para industria. Paulatinamente, algunos avizoraban otras alternativas para esta producción. Este mismo entrevistado nos decía:

Veíamos que sacando más temprano la hortaliza teníamos un nicho importante, podíamos entrar al mercado central de Bs As, en septiembre, octubre cuando la hortaliza valía bastante sobre todo el tomate. Entonces en vez de salir en noviembre para industria que si a otra zona le va mal [...] nosotros le podemos vender para el mercado fresco. Entonces empecé a buscar lugares y buscar formas de cómo los productores, empezar a tapar a cubrir, para mostrar que se podía salvar de la helada, de tapar de la helada. Yo ya había incursionado con almacigos de tabaco, el plástico que me sobraba tapaba tomate [...] y le dije a los productores, hagamos algo diferente, ellos me dijeron que si. Éramos cincuenta, sesenta, en ese entonces, armé todo un proyecto se lo presenté al PSA⁴¹. Nos dieron para cuarenta productores, para tapar veinte rayas de tomate en plástico, alambre, todo lo demás. De esos, diez habrán andado bien y se dieron cuenta que podíamos salir antes, tapando no más, pero teníamos un problema, había mucho viento [...].

La cubierta a la cual se refiere este entrevistado no es el invernadero. En principio era un túnel con arcos que se ponían sobre el cultivo a no más de cincuenta centímetros del suelo, allí se colocaba el plástico en forma de túnel, por debajo quedaba el tomate. Así se protegía el cultivo de la helada, sin embargo, el problema sin resolver era el viento que destruía los plásticos:

[...] teníamos el ejemplo de la Moraleja, tenían cuatro, tres hectáreas de invernadero, y veíamos que salían antes, bien. Su producción va al mercado central [...]. Entonces empezamos, hay que hacer algo diferente [...]

⁴¹ Programa Social Agropecuario. Dependiente de la entonces SAGPyA –Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, ejecutado entre los años 1993 y 2009 aproximadamente.

después de los túneles, hicimos túneles, pero con manta térmica, al año siguiente, pensábamos que la manta térmica, podía pasar el viento, entonces qué hicimos un invernadero y en vez de ponerle plástico le pusimos manta térmica y ese año nos dio bastante resultado y bueno yo dije... esto da resultado hay que empezar a mostrar y empezamos a mostrar a todo el mundo. ¿Qué te hace falta a vos? Conseguí un crédito del estado, para hacer siete hectáreas de invernadero entre treinta productores y eso fue en el dos mil uno. Y hoy diez años después tenemos cuatrocientas hectáreas de invernadero. Y de la cooperativa, qué hacíamos, no podíamos darles plata, [porque] los socios no aportaban, la cooperativa tomó un rol gremial y de asesor jurídico contable y técnico y de capacitación. Y empezamos a traer ingenieros y todo y empezar a dar charlas, conseguir créditos, salir a defender la producción y buscar los mercados, ese es el rol de la cooperativa hasta el día de hoy.

La incorporación del invernadero constituía una importante inversión que no pudo ser concretada por todos los productores. Quienes lo hicieron obtuvieron financiamiento privado y (en menor medida) público. Asimismo, fueron los productores más allegados a la Cooperativa, algunos pioneros procedentes de Camargo, quienes accedieron a los créditos otorgados por el Gobierno Provincial. En muchos casos, el acceso al crédito bancario no pudo realizarse por la informalidad del sector. No obstante en varios casos, el financiamiento fue otorgado por los mismos compradores de la producción, con los cuales los productores tenían una relación comercial de varios años. Sin embargo, esta situación no resultaba cómoda para los productores que se veían obligados a vender su producción final al comprador/financista perdiendo la total capacidad de negociar los precios de la producción.

Precisamente, el cambio tecnológico generó a su vez un proceso de diferenciación entre aquellos que incorporaron el paquete tecnológico y aquellos que optaron por una opción menos costosa, como los túneles, para cubrir el zapallito o la sandía. A su vez, hay quienes aún hoy cultivan con el sistema tradicional, “a campo” especies hortícolas como la cebolla.

De las primeras familias llegadas de Camargo, algunos incorporaron el cultivo bajo cubierta, es el caso de Roberto, Juan y José. Pero también surgieron otras trayectorias, en el mismo relato de los entrevistados. José nos contaba:

Y mis dos hermanos ellos hacen agricultura, uno tuvo un problema, que hace como diez años, más también, tuvo que vender la finca, iba muy bien, y estas cosas hay que andar con pie de plomo, como yo le digo, hay un año dos que vas bien, pero no se tiene que engolosinar, si uno ha hecho plata con diez hectáreas, sigamos haciendo eso, no hagamos cincuenta, bueno él de veinte que logró hacer, quiso hacer cien y se fundió, ha tenido que venir de allá, vender la finca, porque los impuestos, las leyes impositivas, lo mataron, así que él sigue en el rubro de agricultura como empleado [...] acá de una finca solvente, unos changos, hijos de inmigrantes, de Bolivia, no sé cómo, bueno ahí está la suerte que no es para todos, como le decía de un principio, este chico hizo mucha la plata... no sé, algunos tenemos la facilidad, ese don de acertar rápido y otros morimos pobres, bueno a él le tocó la suerte de hacer plata, hizo una empresita, se llama Farfán, sus padres vinieron en el año setenta y cinco.

En el fragmento podemos reconocer dos trayectorias distintas, una del hermano de Ranulfo, quien primero logra un ascenso socio económico y luego pierde todo. Entonces se ve obligado a trabajar en relación de dependencia en la finca de otro productor, también hijo de inmigrantes bolivianos, llegado en el mismo momento que él. Este productor en cambio, logró un éxito económico importante, al punto de ser reconocido por el mismo José.

José también da cuenta de otra trayectoria, la del cuñado quien no logra, o no elige incorporar invernaderos en su finca:

La otra hermana que vive en las Palmas también es mujer de un agricultor, siempre machuco a mi cuñado, él es uno que no hizo invernadero y económicamente no está bien ¿por qué? Quiere demostrar que con el campo se puede. Quiere hacer cosa de veinte años atrás y no es así. Como un panadero que quiere seguir amasando sobre la mesa, no va... El que no se metió en la competencia [...].

Sucede que construir un invernadero o módulo representa para los productores una gran inversión y también un riesgo. En la mayoría de los casos, los productores tienen que endeudarse con los compradores o intermediarios, para adoptar esta tecnología. Podemos mencionar el caso de Eduardo, hijo de un pionero procedente de Camargo, quien tuvo que vender los plásticos un año después de comprarlos, por no obtener una ganancia que le permitiera saldar su deuda. Actualmente continúa trabajando con mano de obra familiar y cultiva con el sistema tradicional.

En el marco de la reconversión tecnológica fueron los nuevos productores tarijeños aquellos más visibilizados en este proceso de diferenciación. En el próximo apartado nos detendremos en estos sujetos.

5.2 Los nuevos productores tarijeños

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, se reconoce la llegada de familias procedentes de Tarija, los cuales toman tierras como medieros y como arrendatarios. Algunas, no más de cinco familias, lograron una rápida movilidad socio económica, convirtiéndose en productores.

Es el caso de la familia de Ramón. Sus padres partieron de Tarija, cuando él tenía dos años. Luego de estar en Santa Fe y Corrientes donde nacieron sus otros tres hermanos, fueron a Jujuy. En todos estos lugares trabajaron en la horticultura, como peones, luego como medieros y también como arrendatarios. Finalmente se establecieron en Apolinario Saravia. Hacia los años noventa los padres de Ramón compraron tierras en Gral. Pizarro, donde hasta ese momento prácticamente no se desarrollaba cultivo alguno. Actualmente la explotación de la familia de Ramón es identificada como la más grande de la zona.

El rol de estos nuevos migrantes, quienes llegan a Apolinario Saravia con experiencia en las hortalizas, es relevante en la expansión de estos cultivos en la zona. En este sentido, se puede pensar que el principal recurso que puso en juego este nuevo actor, fue su conocimiento en la producción de hortalizas. Un productor criollo contaba de qué forma los trabajadores tarijeños, que llegan a finales de los ochenta inciden en la incorporación del tomate en su finca:

[...] porque ellos [son] los que me inculcaron que haga tomate, la gente boliviana esa, ellos han venido, me pedían que hagamos tomate, yo no

quería, porque yo no sabía nada, no tenía el alambre, la madera, todas esas cosas [...]

Estos trabajadores se van de la finca y comienzan a producir por su propia cuenta. Así lo relata este mismo productor:

Ellos ya se han ido a otros lados, yo les dije, yo no hago más tomate porque no tengo fondos para trabajar, yo ya no tengo más recursos. Dejé en los noventa, hace mucho [...] ahí están, viven bien, están bien, están de vecinos algunos, otros en Pizarro, tienen tierra, tienen vehículo, tienen como tres camionetas de las últimas [...] ellos en principio cuando ya han dejado conmigo han arrendado tierra, lo primero que hicieron un invernadero, después al año siguiente hicieron dos, el asunto es que han llenado nueve hectáreas de tierra que la están arrendando, han puesto invernaderos, es un montón de plata, porque ¿cuánto cuesta un invernadero en plata? En alambre, en madera, la mano de obra, todo [...].

Ya mencionamos que este nuevo actor irrumpe en Apolinario Saravia con un recurso particular: la experiencia en las hortalizas, principalmente en el cultivo de tomate. Pero existieron ciertas condiciones iniciales de esta producción que contribuyeron a su consolidación. Uno productor criollo nos contaba su percepción sobre este momento:

[...] han empezado ellos, lo vieron al tema, y ponían tomate, capaz que sin curarlo, sin fertilizarlo, nada, cantidad. Y bueno vendían a unos precios exorbitantes y ahora por más que hagas eso, una que hay muchos problemas de pestes, ya, de plagas. Ellos han agarrado una zona virgen en eso, al inicio, le pegaron con los precios, ahora los precios... ya no. Al haber más oferta, hay mucho en la misma época, que producían ellos. Ya no es tanto negocio, pero, o sea sigue siendo pero no el negocio que era antes, yo creo que ese es un poco el secreto y había que meterse a Pizarro, ahí en la zona donde ellos están, donde no había nada, vivían bajo chapa, había que traer el agua, todo eso, no... bueno, tiene su mérito [...].

En el relato, el contexto favorable se vincula por un lado a las condiciones naturales del suelo, por otro a la falta de competencia y los buenos precios. Una de las particularidades de estas pocas familias tarijeñas, convertidas rápidamente en productoras, es que todos los años, en dos o tres ocasiones, viajan a Tarija. Algunos tienen viviendas allí y también negocios. Los viajes se realizan en vehículo, generalmente camionetas, donde viajan en familia⁴². Esto aparece como una diferencia con respecto a la trayectoria migratoria de los pioneros.

5.3 El rol de las redes migratorias en el nuevo sistema productivo

Ahora bien ¿En qué medida las redes migratorias retroalimentaron esta migración? Ciertamente las cadenas familiares continúan siendo un fuerte motor para la migración. No obstante, aparecen otros vínculos que también colaboran en la llegada e inserción laboral en la zona. Varios de los bolivianos que llegaron desde finales de los ochenta nos contaron que, mientras trabajaban en otros puntos del país, un paisano les comentó sobre “Saravia” y de esta manera decidieron emprender viaje. También aparece la figura

⁴² Entre Apolinario Saravia y Tarija existe una distancia de 560km, de camino asfaltado, ingresando a Bolivia por la frontera establecida en la localidad de Bermejo (Bolivia).

del capataz, que recluta trabajadores, en ciertos puntos de encuentro en el norte de la provincia, ya conocidos por los inmigrantes que buscan trabajo. Finalmente, en algunas entrevistas también se reconoce que ciertos productores, viajan a Bolivia a ofrecer trabajo y “traen” directamente ellos, a los trabajadores. En este sentido, podemos inferir que la información sobre las posibilidades laborales, comenzó a circular a través de estructuras mayores que las cadenas familiares, a través de redes.

Asimismo, en este nuevo proceso migratorio, pudimos reconocer trayectorias laborales diversas, mientras algunos lograron obtener la propiedad de la tierra en pocos años, como el caso de Ramón que mencionamos, otros continúan trabajando como medieros hasta el día de hoy, como el caso de Natalio, oriundo de Tarija quien nos relataba su trayectoria migratoria y laboral:

[Hablando de sus padres] Si, antiguamente, eran trabajadores, trabajaban en Ledesma, en la caña, después, con los años ya pasaron, han empezado a andar un poquito mal el tema de la empresa, yo no me acuerdo, qué tendría dos años. Yo estuve en Ledesma de pequeño con mis padres... Bueno y agarra y se fue a Bermejo, eso es departamento de Tarija y así, ha producido caña, hacíamos molienda de caña, fabricamos un trapiche de madera, no sé si se da idea usted... no se ¿cómo no tenemos una foto, para recuerdo no? Lo único que ha quedado grabado en la cabeza de uno. Va a perdonar (se le llenan los ojos de lágrimas e interrumpe el relato) Fueron años duros, más de mi padre, qué eso ha sido... qué va a ser [...] Yo ya me hice joven. Me he venido para acá. Porque mi padre ha fallecido, pues, si a los cuarenta y cinco años, muy joven, el ha tenido problemas pulmonares, que va hacer. [...] Mi madre vive, está en Tarija, está bien, yo la voy a ver, pero ya me he acostumbrado aquí, pues [...] Yo vine para acá en el '81 [a] Embarcación. Ahí vinimos, empezamos con la agricultura, plantando tomate, pimiento, chaucha, berenjena, esas cosas, con un cuñado, que también trabajaba en Ledesma, si venimos juntos, con mi hermano, con mi señora... Las dos familias. Y de ahí hemos venido para acá en el '84, nosotros vinimos con una gente, con un patrón [...] el era de Mar del Plata, era productor ahí. Él nos trajo a Mollinedo [...] Un capataz de él, que se juntaba en Oran un día, nos dice, buscando gente para trabajar, y nosotros buscando trabajo, ahí hemos enganchado ese patrón, hemos trabajado ahí una temporada, dos años más o menos, y ahí nos fue muy bien, y luego nos trajo a Mollinedo, a poner tomate para una empresa, de antes, creo que estaba en Santiago... Ya hace muchos años de eso [...] Ese año ha fracasado. Ese año vinimos hicimos tomate [...] primeramente éramos mensualizados. [...] Con ese hombre de Mar del Plata era muy buena gente, el iba a Mar del Plata, iba a Embarcación y luego para acá. De ahí pasa la temporada del tomate y empezamos con el tabaco, año ochenta y cinco ya, se fueron la gente esa [se producía] al natural, al campo, así. Hemos hecho tomate, melón, choclo, pimiento. El tomate le vendíamos a Cica⁴³ y el resto al mercado, venían de Jujuy, de Salta, cuando estábamos en Mollinedo. Pasa esa temporada, entramos al tabaco, ahí ese año ya era el '85, trabajábamos con otro con un vallisto, que tenía finca ahí, de acá del valle de Lerma, tenía finca ahí y hemos puesto tabaco, ya entramos de socios, de sociedad, cincuenta y cincuenta, el daba la herramienta, la semillas, la planta y nosotros poníamos la mano de obra, el trabajo y cosechábamos, vendíamos y nos daba la plata.

⁴³ Empresa de elaboración de conservas. Entre sus productos se encuentra el tomate en lata.

Pero resulta que hemos fracasado por un tema de piedra, estábamos empezando a cosechar y ha venido una piedra que nos ha quitado todo. De pasar eso, al final del año ochenta y cinco había tabaco que tenía el patrón este, el padre de Sergio, el tenía tabaco, tenía una finca, en frente de ahí en Mollinedo, a cinco kilómetros, y agarra, hemos ido a buscar y bueno, ahí no más, nos ha dado trabajo por día, por hora, y para la cosecha. Esa campaña en el ochenta y seis y... ya seguimos con este hombre plantamos tomate, hemos plantado cebolla [...] Desde esa vez, mire yo, con este hombre con el padre de Sergio, se conocimos en el ochenta y seis, hasta la fecha, ya no he salido a trabajar con otro hombre, ni a ningún lado.

En este relato se puede constatar la figura del “capataz” que posee un rol esencial en la incorporación laboral y la trayectoria migratoria de los bolivianos. Además, da cuenta del momento que se pasa del tabaco al tomate y la continuidad del sistema de mediería organizando la producción (sobre la mediería y la forma de organizar la producción volveremos más adelante).

Una de las mayores diferencias del proceso anterior, que nos permite hablar de redes y no de cadenas es el tipo de vínculo laboral de los productores (patrones) y los trabajadores (nuevos inmigrantes). Precisamente, ninguno de los trabajadores entrevistados son familiares de sus patrones. Estos trabajadores generalmente tienen familiares, hermanos o cuñados en el lugar, pero se encuentran trabajando en otras fincas, en la misma posición subordinada dentro de la producción.

A medida que el cultivo de hortalizas se consolida en la zona, algunos productores optan por arrendar tierras, alejadas, sin riego, para producir maní. Este cultivo es comercializado por algunos productores de origen boliviano, quienes distribuyen en Bolivia esta producción. Sin embargo, en los últimos años, el maní de la zona comenzó a comercializarse en el mercado de la ciudad de Salta y en pocos casos, en supermercados de la ciudad de Buenos Aires. Esto último, constituye una excepción por las exigencias requeridas que debe poseer la producción (diversas certificaciones) para ser colocada en este tipo de mercados.

Desde hace aproximadamente diez años, el sistema productivo hortícola se consolidó en ambos municipios. A partir de entonces, la movilidad socio económica de los migrantes bolivianos parece estancarse. No identificamos ningún caso “exitoso” en la última década. Sí reconocemos la permanente llegada de inmigrantes bolivianos a trabajar como peones o medieros. La permanencia de estos trabajadores en la zona, es variable. Algunos regresan cada año, mientras que otros pueden permanecer durante tres años hasta regresar. Aquellos que regresan cada año, generalmente trabajan como peones y viven en las mismas fincas, en ranchos precarios. Son los que están más abajo en la jerarquía laboral. En cambio, entre quienes viajan cada dos o tres años, se encuentran los medieros, aquellos que se encontrarían en una mejor situación que los anteriores, aunque esto no significa que alcancen las condiciones laborales exigidas por la legislación laboral argentina⁴⁴. En todo caso, nos referimos a la posibilidad de percibir un ingreso aceptable en caso de que los precios de los productos sean favorables. Además, algunos viven en las fincas, pero en una casa de material, o tienen una casa en el pueblo y se diferencian de los anteriores fundamentalmente por tener una historia

⁴⁴ Nos referimos a lo establecido en Remuneraciones mínimas (Resolución CNTA N°84/14), Jubilaciones (Circular ANSES DP N°82/12), Jornada Laboral (Resolución CNTA N°71/08), Condiciones de vida y alojamiento (Resolución CNTA N°11/11), entre otros. Pueden consultarse en el sitio Web del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: <http://www.trabajo.gov.ar/agrario/normativa.asp>.

migratoria más antigua. No obstante, se han registrado otros casos de medieros que viven en condiciones similares a las descritas en el caso de los peones o jornaleros inmigrantes.

La elección de quedarse en Apolinario Saravia es casi una obviedad para aquellos que lograron un asenso socio económico. Como mencionamos estas pocas familias criaron sus hijos en Argentina, muchos de los cuales están casados y tienen sus hijos. Pero por qué, aquellos que llegaron en el mismo momento que estas familias o después, que continúan trabajando como medieros, deciden quedarse. Una explicación podemos encontrarla en la posibilidad de acceder a un empleo, pero también hay otras cuestiones que pesan en la decisión de quedarse.

María, esposa de Matías (medieros en la finca de un camargueño), ambos procedentes de Tarija, comenzaron su trayectoria migratoria hace quince años, trabajando en el sector ajero de Mendoza. Ella nos contó por qué está en Apolinario Saravia. En primer lugar, mencionó la cercanía con sus pagos y por esto, la posibilidad de viajar más frecuentemente. En segundo lugar hizo referencia a la presencia de dos sobrinos de su marido en la zona y un hermano de ella en Fraile Pintado (Jujuy). Finalmente también se refirió a las condiciones de “tranquilidad” en Apolinario Saravia, valorada para la crianza de sus hijos, dos de ellos, adolescentes. Según nos relataba, su objetivo es poder construirse su casa en este lugar.

Esta familia vive en una casa de material dentro de la finca, son los medieros. Esto da cuenta de cierta jerarquía laboral con respecto al resto de los trabajadores. Precisamente su familia cuenta con cierta antigüedad en Apolinario Saravia, están desde hace por lo menos cinco años. Además, María posee una huerta pequeña al lado de la vivienda y lo que produce los destina para consumo personal pero además lo comercializa a los vecinos de los alrededores. Ella considera que ese es su aporte a la familia. Podemos inferir que todos estos elementos le dan a la familia una cierta jerarquía social dentro de los trabajadores de la finca, que se materializa en la posibilidad de usar la vivienda de la finca. Diferente es la situación del resto de los trabajadores quienes viven en un antiguo secadero de tabaco y en casillas precarias construidas con postes y plásticos, situación que es generalizada en el resto de los trabajadores de la zona.

5.4 Reflexiones sobre los nichos laborales segmentados por etnia nacionalidad boliviana

Tanto las trayectorias como la activación de redes y cadenas migratorias contribuyen a explicar la presencia de mercados de trabajo segmentados por la nacionalidad boliviana en el contexto espacio temporal que indagamos. Sin embargo, no podemos soslayar el hecho de que tanto la actividad tabacalera como la producción de hortalizas actual, poseen características similares favorables a la conformación de nichos laborales segmentados. Esto puede verificarse en la existencia de una gran heterogeneidad de productores y la presencia de inmigrantes bolivianos en todas las etapas de la producción, de tabaco y hortalizas, en distintas zonas de la provincia, no siendo una excepción el caso que nos ocupa. Podemos identificar inmigrantes bolivianos vinculados al tabaco en distintos puntos del Valle de Lerma, como también en la producción de hortalizas en el Valle de Siancas, en el cinturón verde de la ciudad de Salta y en Colonia Santa Rosa, sin mencionar situaciones similares en la vecina provincia de Jujuy.

En ambas actividades, en una primera etapa de su desarrollo, no precisaban de una inversión inicial importante, tanto en insumos, como en maquinarias. Por otro lado ambas producciones requieren un uso intensivo del trabajo, no exclusivamente en el período de cosecha. Así, podemos inferir que el rol predominante de la figura del mediero, como principal fuerza de trabajo en ambas producciones, para el caso de las explotaciones de pequeña y mediana escala; está asociado al hecho de cubrir esta necesidad de trabajadores, sin costear un trabajador asalariado.

Durante los años dos mil, con la reconversión tecnológica, los conocimientos necesarios para producir hortalizas cambió. Hoy, es preciso tener ciertas “competencias”, conocer los cultivos, reconocer excesos de humedad y sequedad, los momentos en que se puede o debe regar, posibles plagas y con ello el uso de determinados agroquímicos, tener conocimiento de los módulos o invernaderos, cuando se debe abrir la ventilación, o si eventualmente hay que reparar la estructura, etc.

Los trabajadores bolivianos, a partir de su participación cíclica en la actividad, aunque no sea en la misma finca, fueron incorporando las competencias requeridas. En este sentido podríamos hablar de un contexto productivo de flexibilización cualitativa (Lara Flores, 2001), por las competencias específicas, requeridas y adquiridas con la experiencia. No obstante, no existe ningún compromiso laboral por parte de los patrones, incluso el conocimiento adquirido no se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo, ni salariales, ni contractuales.

Sin embargo, las competencias adquiridas, le permite al trabajador incorporarse como mediero y en todo caso, recibir entre un 30 o 35% de la ganancia de la producción. Pero bajo esta forma contractual, el trabajador pone en riesgo su ingreso, ya que el ingreso total posee una gran variabilidad, por las mismas características de la producción de hortalizas para su consumo en fresco, relacionado al violento vaivén de sus precios. Además, tenemos que considerar que la producción de esta zona es de primicia o contra estación, con lo cual el precio también depende del momento en que se venda, si la cosecha se retrasa, el precio puede bajar hasta un 50% o más.

Asimismo, la producción bajo cubierta “juega” con los avatares climáticos de otras zonas. En caso de presencia de heladas, la producción bajo cubierta puede presentarse en el mercado mejor posicionada que el resto de la producción realizada bajo el sistema tradicional. En cambio si el ciclo productivo de las zonas en competencia, transcurre sin eventualidades climáticas, entonces la producción realizada sin demasiada inversión, con el sistema tradicional “a campo”, puede ingresar al mercado en el mismo momento –disminuyendo el precio por sobre oferta- que la producción bajo cubierta (perdiendo esta última su ventaja).

Para el patrón, la mediería con trabajadores migrantes representa una doble ventaja. Por un lado, le permite desligarse de su responsabilidad como empleador durante medio año, ya que algunos regresan a Bolivia al finalizar el ciclo productivo. Por otro, (con la mediería) el patrón, no corre con los costos de mantener un trabajador asalariado, como ya anticipamos.

Por su parte, el trabajo intensivo propio de la producción de hortalizas y más aún, de aquellos cultivos bajo cubierta, requiere de la atención del cultivo en diferentes horarios, en la madrugada o durante la noche (para el riego, control de heladas, apertura y cierre del sistema de ventilación, etc.). Además de contar con la ayuda (fuerza de trabajo) de su familia). Entonces, la situación óptima de trabajo es justamente vivir en las mismas

fincas, condición en la cual se encuentran buena parte de los bolivianos que llegan a trabajar a la zona. Precisamente, para el trabajador, vivir en el lugar de trabajo le permite reducir los costos de la estadía en el país.

Las características mencionadas aquí le permite al patrón contar con una gran flexibilidad, no sólo cuantitativa o numérica, por los importantes requerimientos en mano de obra, necesaria en una producción de este tipo; sino también cualitativa y funcional, por las competencias que exige el cuidado de estos cultivos. Una y otra modalidad como vemos, no son incompatibles (Lara Flores, 2001) y se ajustan precisamente a la condición migratoria de corto plazo de los trabajadores bolivianos que viven y trabajan durante un período de tiempo, en torno a la producción hortícola de este lugar.

Pudimos reconocer que la mediería es la figura sobre la cual se organiza la producción en la zona estudiada. No obstante, se requieren determinados trabajos extras, no sólo durante la cosecha, sino también a lo largo del ciclo productivo. Estos trabajos son realizados por peones o jornaleros, que se diferencian del mediero por la forma de ingreso, correspondiendo a un monto fijo estipulado, por día, por semana o mes. Asimismo, el trabajo tanto de medieros como de peones, posee altos niveles de informalidad, los contratos son de palabra, no cuentan con cobertura social y como observamos muchos de los trabajadores, medieros o peones, viven en las mismas fincas en condiciones precarias.

La situación general de los trabajadores bolivianos es similar a otros lugares del país, ya “que se articulan de manera subordinada en el mercado de trabajo realizando labores que se caracterizan por la informalidad, fragilidad y transitoriedad de los contratos laborales o arreglos, por las escasas oportunidades para la movilidad ascendente, por la mínima calificación profesional requerida, por la precariedad de las condiciones laborales y por ser trabajos duros y sacrificados” (Pizarro, 2011b:336). A su vez, siguiendo a Pizarro (2011b) la segmentación étnica nacional de ciertos nichos laborales, como el hortícola, está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes. Precisamente sobre este tema versa el siguiente capítulo.

CAPITULO VI: Procesos identitarios en torno a mercados de trabajo segmentados por etnia nacionalidad

En este capítulo nos proponemos visibilizar los estigmas y las construcciones estereotipadas sobre aquellos marcados como bolivianos en el mercado de trabajo agrícola -que hemos abordado en los capítulos precedentes-. A su vez, planteamos las formas en que las identidades y posiciones sociales son resistidas, cuestionadas, transformadas o reproducidas por los que son asignados o que se auto asignan.

6.1 Los pioneros “*Así son ellos, trabajan muy bien, no gastan mucho para comer o vestir*”

Es difícil de reconstruir las representaciones sobre el fenómeno migratorio en el momento en que llegan los pioneros de Camargo a Apolinario Saravia, pasaron más de cincuenta años, llegaron “Otros bolivianos”, se dieron procesos de movilidad socio económica ascendente y descendente. Sin embargo, el relato de quienes son auto definidos como “nativos” o “criollos” y la propia voz de aquellos pioneros, como también la de sus hijos, nos permite acercarnos a ese proceso identitario.

En una entrevista realizada a un “nativo” o “criollo”, que en los años setenta, formaba parte de la Cooperativa de Productores, explicaba el crecimiento económico de estos pioneros a través de cualidades intrínsecas a su origen nacional:

Vinieron con esposas e hijos, fueron levantando la casa de madera primero, luego de adobe y en la medida que han ido progresando han ido haciendo su casa de material... Muchos eran parientes entre ellos... Así son ellos, trabajan muy bien... no gastan mucho para comer o vestir. Lo que hacen es comprar una camioneta y recién se visten. Son así, tienen una conducta muy diferente a la que podemos tener nosotros.

En esta y otras entrevistas reconocemos marcaciones que racializan, desde una lógica de diferenciación, generando una distancia, a partir de características asociadas al ahorro y el sacrificio y también una actitud percibida como negativa, el “mostrar” el crecimiento económico a partir de determinados bienes, como la camioneta. Todas estas características aparecen como parte constitutiva de los “genes” bolivianos.

En la voz de los pioneros, la percepción de su “bolivianidad” da cuenta de cambios a lo largo del período. En un primer momento el contexto es caracterizado como hostil, no obstante, de a poco y en la medida en que arribaron otros bolivianos -sobre los que se diferenciaron- estos pioneros fueron negociando su identidad en la sociedad de destino, en base a un proceso de des-marcación, que nosotros llamamos: “dejar de ser bolivianos”.

Roberto nos contó sobre el primer tiempo en Apolinario Saravia:

[...] cuando recién ingresé al país. Lo viví en carne propia. Este boliviano negro, ha venido, ayer, ahora ya está progresando, por qué no se van a su país. De lo peor. En la vida cotidiana, de que los vecinos, en algunas fiestas

familiares, porque mi esposa es nativa [...] Porque, por ahí la pica de acá, de que estábamos viniendo a entreverarnos con los nativos.

El entrevistado cuenta cómo era marcado, cómo percibía el rechazo de los “nativos”, por su origen nacional y por ser “negro”, clasificación que se corresponde con un fenotipo desvalorizado, asociado al indio, distanciado del tipo ideal salteño y argentino. La racialización que relata José marca una distancia nítida entre él y los otros, sobre una lógica de diferenciación. No obstante, también hay un rechazo al crecimiento económico y al “entreverado”, que refiere a una integración a la sociedad de destino. El “rechazo”, tanto al crecimiento económico como a la posibilidad de una permanencia definitiva en el lugar, puede explicarse como consecuencia de un “desvío” de su destino, algo que no se le permite al inmigrante boliviano, pues no se corresponde con su “deber ser”: un trabajador (pobre) y provisorio.

Posteriormente, Roberto nos contó de qué forma revierte este rechazo, por un lado a través de la religión y un supuesto cambio de actitud de él mismo, por otro a partir de la realización de ciertas gestiones vinculadas al riego de la actividad agrícola, que le permite ser aceptado por el resto de los productores. Para Roberto, existen dos momentos, uno de rechazo total y otro de “respeto ganado”.

José, otro pionero también nos contaba cómo percibía la mirada de los otros, “la criollada” como él dice, dirigida a su familia:

Yo como le digo era de los primeros bolivianos. Claro, es que hasta ahora el que te dice boliviano te dice como una forma despectiva. El que dice gallego o italiano, o lo que vos quieras, es como que fuese que vos lo ves como un aprecio. Pero, cuando te dicen boliviano, yo creo que nadie te dice boliviano, con buena onda. Pero eso yo lo he ido superando cuando después vinieron otras familias bolivianas. En los primeros años tuve problemas, pa' colmo mi viejo, mi viejo, él no perdía las costumbres de allá, sabía hacer miel de caña, tenía trapiche, siempre la caña de azúcar ha estado por medio, ese era el *hobby* de él, entonces, qué hacía él, hacía miel de caña, hacía tableta, chancaca⁴⁵, no sé cómo se llama lo otro, después de esos caramelos largos, alfeñique, no sé cómo lo llaman, hasta eso alcanzó hacer unos cuantos años. ¡Qué, venía la gente de Tucumán! Si alguien ha hecho miel aquí en Saravia ha hecho mi viejo. Entonces nosotros, más era novedad para toda la criollada, que eso era cosa del norte, de Bolivia. A veces pienso en armar ese trapiche, y de vago no lo armo, sería lindo tenerlo como recuerdo. Pero eso se fue superando, después han venido otra gente boliviana con un poquito más de color que nosotros y entonces nosotros pasábamos más desapercibidos (se ríe).

El relato transita entre recuerdos de la infancia, de su padre y también entre las marcas que lo clasificaban por su origen nacional, antes y ahora, como un estigma, una marca negativa, como un inmigrante no deseado, frente a otro tipo de inmigrantes (europeos, “blancos”). Además, enfatiza el hecho de que esta situación no podía revertirse porque su padre “pa' colmo” seguía con las costumbres de “allá”, entonces era difícil dejar de ser bolivianos. Esto se logra cuando llegan otros bolivianos, “con un poco más de color”, entonces él mismo, reproduce la marca sufrida, racializando a sus connacionales que arribaron después.

⁴⁵ El entrevistado se está refiriendo a la miel de caña hecha caramelo.

José, a diferencia de Roberto, no percibe grandes cambios en la percepción que los nativos tienen sobre él, en la actualidad. Roberto se refería al “respeto ganado”, en cambio Ranulfo con el siguiente comentario, nos plantea una continuidad en las prácticas racializadas de los nativos sobre los bolivianos. Al contarnos una anécdota sobre uno de sus hijos, nos decía:

[...] ellos ya tienen otro estilo de vida, ya otra cosa, han estado muchos años en universidades, hay gente yo le digo, que ese es hijo mío, ¡qué va a ser hijo tuyo! es hijo igual, y no me creen, bueno yo le digo, por lo menos yo lo he reconocido... si, es.

La ironía en el comentario le permite, contar cómo y por qué a los ojos de otras personas, su hijo se aleja del ideal de inmigrante boliviano y por este motivo, contradictorio, no podría ser su hijo. La cuestión radica en que su hijo pasó por un proceso de blanqueamiento a partir de la adquisición de ciertas formas de ser y hablar adquiridas en vivencias, no asociadas al trabajo precario y sacrificado de la agricultura. La ironía, como sostiene Torres (1999) puede verse como una estrategia discursiva de resistencia no planeada que permite al sujeto miembro de una minoría étnica desvalorizada, recobrar su dignidad frente a los investigadores. La ironía aquí constituye un “hacer saber” al otro, en este caso, a nosotros, que se conoce el estigma. En definitiva la ironía es una manera de resistirlo.

Actualmente, entre las familias de los pioneros procedentes de Camargo, pueden reconocerse diferencias vinculadas con la capitalización de la explotación. Existen quienes lograron realizar una reconversión tecnológica, incorporando el cultivo bajo cubierta y quienes aún mantienen la forma de producir “a campo” o a “cielo abierto”. Jorge, un productor del segundo grupo, nos decía en referencia a una reunión de la Cooperativa de Productores: “pero aquí se juntan los más grandes, como ayer estaban José, el cuñado de José, al lado, Bustos, ciento y pico de socios había [antes], ahora son cinco, seis socios”. Jorge se distancia de aquellos que poseen una trayectoria migratoria similar a la de su padre. Sin embargo, la diferenciación que realiza en su discurso no está atravesada por alguna adscripción nacional -siendo del mismo lugar de procedencia- más bien, está directamente relacionada a su posición (pequeño productor sin capitalización) en el escenario productivo de la zona.

6.2 El productor tarijeño: “...los que están de Tarija son los más pícaros esos los hacen trabajar”

Otro de los sujetos que aparece marcado es “el productor tarijeño”, el cual como vimos forma parte de un reducido grupo de familias llegadas a partir de los años ochenta, pero con una trayectoria migratoria distinta a los pioneros. Este grupo de familias recorrieron varias provincias, trabajando en el cultivo de hortalizas, antes de asentarse en Salta. En pocos años, de medieros pasaron a arrendatarios y luego compraron tierras, no sólo en Apolinario Saravia sino también en el municipio de Gral. Pizarro. El rápido crecimiento económico de estas familias se visibiliza en las residencias construidas o refaccionadas que se destacan en las cercanías a la plaza principal de Apolinario Saravia.

Cuando se habla del tarijeño, en realidad se está identificando a un sujeto, productor, que logró un “éxito económico” en el lugar. No se está aludiendo al trabajador (peón o mediero), que también puede ser de origen tarijeño. No obstante, ambos comparten el estereotipo del buen trabajador, especialmente para el cultivo de tomate.

Precisamente, sobre estos “nuevos productores bolivianos”, tanto los criollos como los pioneros se diferencian, asignándoles conductas negativas. Cabe señalar que, esta identificación apunta no solamente a los padres (nacidos en Tarija) si no también a sus hijos, en su mayoría nacidos y criados en Argentina. Un productor auto definido como argentino, se refería a los bolivianos vinculados a la actividad hortícola de la zona de la siguiente manera:

No, aquí son más paisano [...] matacos puros son pues... los que están de Tarija son los más pícaros eso los hacen trabajar, ahí a la vueltita del cementerio está la camioneta llena, esos los tienen mensual, los tienen hasta que alcanzan la cosecha, y ahí los llevan... pero no gastan nada aquí... tienen casa de dos plantas, todo... camionetas Amarok... doble cabina, no aquí no deja nada aquí el paisano. No traen nada... tienen propiedad aquí, hacen la plata y vuelven otra vez, se van el cinco de diciembre... cómo no van a andar bien aquí, cuánto hay que pagar un peón aquí, cuánto le pagan un mensual, para tener diez personas le tienen que pagar barato, ¿qué no?

La primera distinción que realiza el productor es entre aquellos bolivianos a quienes asocia con una posible pertenencia indígena con el mote de “mataco” y entre aquellos procedentes de Tarija, quienes para él serían “más pícaros” “los hacen trabajar” (a los anteriores). Particularmente “mataco”, es una forma despectiva de referirse al indio Wichí, de la región del Chaco, en este caso de origen boliviano. Por su parte, el productor procedente de Tarija, aparece como un patrón “explotador”. Además, se le cuestiona la forma en que se manejan con sus ingresos, ya que el entrevistado sostiene que no reinvierten o utilizan sus ganancias en Argentina. Entonces, no sería un buen inmigrante, en principio porque posee un buen pasar económico, porque explota a sus connacionales, denunciando una falta de lealtad, pero también porque no “devuelve” aquello que gana en este país. Reclama a estos productores, una falta de lealtad al lugar que le permite obtener sus ingresos. La diferenciación que realiza el entrevistado responde a una clasificación étnica (cuando refiere a indios matacos) y regional (cuando habla de los tarijeños) que los distancia aún más, porque se encuentran dentro de un grupo mayor: los bolivianos.

El entrevistado también se distanciaba del productor tarijeño, por ciertas conductas que asume como negativas, en el momento de la comercialización. Así, aporta dos nuevos estereotipos al productor tarijeño, éste sería individualista: “el paisano, como ellos lo que necesitan es la moneda, vos estás vendiendo a cinco, ellos, te venden a tres, cuando vos le has puesto a tres, ellos te venden a un peso, porque ellos quieren la moneda para ir a Bolivia” (entrevista realizada a un productor criollo).

Otro productor argentino se refería al productor tarijeño:

Vos lo vas a ver, ese es otra historia, son tipos ambiciosos, no se van a conformar, se han dado cuenta de la sandía, sí. Pero están haciendo tomate, y le buscan la vuelta, hacen maní, que se yo, hace de todo. Esos tipos tienen mucha plata, muchísima plata [...] yo creo que ese es un poco el secreto y había que meterse a Pizarro, ahí en la zona donde ellos están, donde no había nada, vivían bajo chapa, había que traer el agua, todo eso, no... bueno, tiene su mérito, ¿quién hace eso? nosotros los criollos no lo hacemos, vamos después atrás, ¿viste? cuando vos ya ves que, ¡ah, mira qué bueno!

El malestar, incomodidad o escasa tolerancia frente al crecimiento económico de este grupo de inmigrantes, que identificamos en varias entrevistas, se transforman en valores

positivos en este entrevistado. Pondera la ambición y coraje para establecerse en zonas nuevas, sin infraestructura, sin recursos, como características propias del productor tarijeño.

Pero sobre este actor también parece una desconfianza del origen de sus ganancias. Una de nuestras entrevistadas, comerciante del pueblo, nos relató la supuesta historia de uno de los productores más grandes de la zona. Cual leyenda urbana, se refirió a un boliviano “tarijeño” que habría asesinado a un familiar para robarle su dinero. La historia se hacía más turbia cuando relataban el allanamiento que habría realizado la policía en la residencia de este sujeto. Según afirmaban, “por un tema de drogas” Y el comentario siguiente fue: “¡ahora tiene una cantidad de invernaderos!” La expresividad con que me relataban los detalles de la historia parecía dar cuenta de aquello que todo el pueblo ve pero que no logra explicar y que irrumpe en la aparente tranquilidad y aburrimiento del pueblo.

En definitiva, queremos resaltar que el éxito económico de este sector de productores no implicó, de modo alguno una aceptación socio cultural, ni de sus connacionales arribados anteriormente, ni de los pobladores “locales”.

Ahora bien, ¿cómo perciben estos productores marcados como “los tarijeños” su presencia en el lugar y su lugar en la producción?

Me voy a referir a una entrevista realizada a una de estas familias. En pareja arribaron a la Argentina en la década de los ochenta, pasaron por varias provincias antes de llegar a Salta. Sus tres hijos nacieron en Argentina.

Los dos hijos mayores, actuales productores, nos decían que no se sentían ni argentinos, ni salteños, ni bolivianos. Se consideran tarijeños. Ellos nos comentaban que esperan el momento de ir a Tarija, para fiestas o vacaciones. Creemos que esta fuerte identificación con Tarija, aún cuando no nacieron, ni vivieron allí, puede explicarse como una estrategia de resistencia hacia un contexto social hostil, que los distancia y sólo los acepta, como dice Sayad (1984), como trabajadores provisorios. Entonces la presencia en destino, aún para los hijos de estos inmigrantes, tiende a ser pensada por ellos mismos, también como provisoria, aún cuando los hechos muestren lo contrario.

Incluso, este sujeto “tarijeño” también se distancia de otros bolivianos, por ejemplo de los Camargueños. Nos decían, “nos llevamos mejor entre nosotros”, lo cual puede leerse como un distanciamiento de otras formas de bolivianidad, como puede ser aquella identificada con lo indígena. Sobre esta cuestión, podemos inferir la existencia de distintas desigualdades, por ejemplo de carácter étnico y de clase, entre aquellos marcados como bolivianos. También, podemos retomar nuestras planteos sobre la formación de la frontera entre Argentina (particularmente en Salta) y Bolivia, la última en definirse, en 1925 fijándose definitivamente el límite en Tarija. La frontera entre Salta y este departamento termina de establecerse recién a mediados del siglo xx, con la disposición de gendarmería en el límite político administrativo entre ambos países. En Tarija como vimos en el capítulo III, las construcciones identitarias locales ponderan un sujeto ideal distanciado del Colla o de la Bolivia indígena.

Al referirse a la organización de la explotación, estos productores “tarijeños” manifestaron su preferencia por el trabajador tarijeño apelando a la siguiente condición: “los tarijeños son los mejores para trabajar el tomate”. De ese modo, reproducen el estereotipo de “buen trabajador”, dando lugar a una racialización de las relaciones de producción, o en términos de Wieviorka (2001), una racialización vía una lógica de jerarquización, ya que los ubica en una posición de clase inferior dentro del conjunto de

trabajadores. Pero aquí las distancias aparecen diluidas por una aparente igualdad de origen, ya que ambos, tanto productores, como trabajadores, son tarijeños.

La diferencia entre camargueños y tarijeños es identificada claramente en el ámbito productivo. No así en otros ámbitos sociales, donde los estereotipos tienden a extenderse sin distinciones regionales. Sobre esto, cabe traer una entrevista realizada a una docente jubilada que trabajó durante más de veinte años en la escuela de Apolinario Saravia. Algunos fragmentos de la entrevista muestran la percepción de “problema” puesta en esta población: “los papás están todo el día afuera, trabajando, los niños están solos todo el día” “ellos, priorizan el trabajo” “los niños son repitentes, no hay acompañamiento de los padres”. Esto para las docentes de la escuela, representa un problema, para los propios docentes y la “comunidad escolar”. Para la entrevistada, los niños bolivianos “te avasallan la escuela”. No obstante, la entrevistada también hace una diferencia entre un antes, cuando los bolivianos eran pobres y un después, luego de que según dice, muchos de ellos crecieron económicamente.

Ahora cambió bastante, está en otra situación, a veces superan en poder económico a los de acá. Son dueños, acrecentaron su poder económico. Lo peor es que no trae beneficios, se ayudan entre ellos, son individualistas. Todo el dinero que ganan lo llevan a Bolivia. Es como que aspiran a un nivel económico, pero no cultural. Tienen a sus trabajadores en negro, los explotan a sus compatriotas [...] Tienen camionetas cuatro por cuatro y como tienen DNI argentino, les dan los beneficios sociales, que muchas veces el argentino no pide.

La entrevistada alude a un comportamiento propio del boliviano que pondera el trabajo o el dinero y no la cultura. No hace una distinción entre trabajadores y productores, ni por lugar de procedencia. A su vez, reproduce algunos estereotipos que hemos planteado, como el individualismo. En esta entrevista se construye una representación del boliviano, de descuido hacia sus hijos y de una codicia, sin aspiraciones educativas o culturales. Pero también surge otro estereotipo en la expresión de la docente “te avasallan la escuela”, que también aparece en las entrevistas realizadas a los médicos del hospital de Apolinario Saravia: “no piden, te exigen”. Una cierta violencia o brutalidad ejercida por los inmigrantes y que es vinculada directamente a su origen nacional.

Con respecto a la supuesta falta de interés en la educación de sus hijos nos permitimos algunas aclaraciones. La mayoría de los hijos de los pioneros y de los productores tarijeños han terminado el colegio secundario en Apolinario Saravia y en algunos casos, han asistido varios años y en otros han completado sus estudios en la universidad. Claro, nos estamos refiriendo a aquellas familias con la capacidad económica de sostener la educación y vida de un hijo estudiando en otra ciudad. No nos referimos a quienes componen la fuerza de trabajo en las fincas de la zona o aquellos que poseen una explotación de bajos rendimientos, sin capitalización. Estos pueden vivenciar algunas de las circunstancias comentadas por la docente entrevistada, aunque ciertamente las mismas podrían derivar de la condición de vulnerabilidad laboral, social y cultural dentro del contexto en el cual se insertan.

6.3 Los trabajadores: “...el boliviano es dócil, manejable, viene a buscar la moneda”

En otras entrevistas también aparecieron discursos racializantes sobre los trabajadores de la actual actividad hortícola. En este sentido, un productor, hijo de un pionero decía:

[...] por eso nosotros... preferimos todo el mundo aquí, el boliviano, el boliviano es dócil, manejable, viene a buscar la moneda, eso es la gente que a nosotros nos interesa, aquí nosotros hablamos de un boliviano por casi tres argentinos, el gobierno está muy mal acostumbrando a la gente acá, en el tema campo, uno va a buscar y dicen, ¿qué tengo que hacer? ¿Cuánto me pagas? Tanto ¡ah, no! ¡Yo voy si me pagas tanto! o sea que ellos te entran a manejar a vos, está complicado.

El productor racializa a los trabajadores vía una lógica de jerarquización. Se refiere al mediero o al peón que viene de Bolivia, cada año, como un buen trabajador, “dócil, manejable, viene a buscar la moneda”. En este discurso estereotipado del trabajador boliviano se justifican las condiciones precarias de vida y de trabajo de estos inmigrantes.

Las entrevistas que nos plantearon mayor dificultad fueron las realizadas a los trabajadores, en ese sentido debemos precisar el ámbito en el cual fueron realizadas. Se hicieron en el interior de las fincas, el lugar de trabajo y vivienda de los trabajadores durante el ciclo productivo. Nuestra llegada al lugar generaba incomodidad, con respecto a esto cabe aclarar que la actividad en la zona posee altos niveles de informalidad por lo cual las inspecciones no son bien recibidas y nuestra presencia generaba desconfianza por esta situación. Nos costaba lograr establecer una charla fluida. En general las respuestas eran monosilábicas y predominaba el silencio entre pregunta y respuesta, los entrevistados no nos miraban, y cuando nos hablaban lo hacían en un tono de voz bajo. Todo esto remarcaba la distancia ya existente entre ellos (entrevistados) y nosotros (investigadores). En este sentido, observábamos conductas que confirmaban aquellas cualidades asignadas por los productores, ser “sumisos” por ejemplo. Sin embargo, Foley (2004) nos propone analizar el silencio (para el caso de los indígenas Mesquakis⁴⁶) como una estrategia, como un estilo discursivo situacional que las minorías étnicas utilizan en sus relaciones con los blancos (Foley, 2004:23). El silencio puede significar resistencia a su posición social.

Una de las entrevistas fue con Marta, una joven (de dieciocho años) potosina, quien había llegado hace un mes, junto con su pareja, David. Ambos se encontraban viviendo dentro de la finca donde trabajan como peones. La vivienda consta de un antiguo secadero de tabaco, sin refaccionar, sin baño, agua potable ni electricidad. Marta aceptó dialogar con nosotros en la puerta de la finca, nosotros creemos que esto se vincula a la presencia del patrón en su vivienda (también dentro de la finca). Además, era evidente que no tenía lugar donde recibirnos. Ella apenas nos hablaba y se reía con nervios. Al referirse tanto a Apolinario Saravia como al trabajo en las hortalizas, se mostró disconforme. No obstante nos contó sobre sus deseos de iniciar un negocio de venta de ropa en Bolivia, con el dinero obtenido de este trabajo.

La esperanza de cambiar de trabajo, de mejorar su condición de vida en su lugar de pueden verse como “ilusiones momentáneas” como una manera de “autoafirmarse en un presente angustiante” y presentarse frente a nosotros con una “capacidad de agencia” (Giddens, 1984) y con potencialidad para “cuestionar la realidad” (Pizarro, 2011b:355) y transformarla. Es una manera de resistir el presente, de tolerarlo, ya que puede significar mejores condiciones de vida en un futuro.

⁴⁶ Los Mesquakis son una tribu, compuesta por mil personas, que habitan actualmente en un poblado del centro de Iowa (Estados Unidos).

En otra ocasión, nos entrevistamos con David, su pareja. Ese día, el patrón no se encontraba en la finca, entonces David accedió a tener la entrevista dentro de la misma. Acercó algunos cajones de verdura, que nos facilitó para que nos sentáramos y compartió mates con nosotros. La entrevista fue más amena que con Marta. En cierto momento, nos contó, con una sonrisa (de quien se da cuenta de algo que los otros no) que el resto de los trabajadores de la finca, tanto la familia de los medieros (tarijeños) como los otros trabajadores procedentes de Chaco, se reían de él y su pareja por ser quechua parlante. De esta forma, David reconocía que era un actor marcado de forma desvalorizada por su pertenencia indígena. A su vez, entendimos que el gesto de sonreír, lo posicionó por encima de la situación, minimizando el hecho frente a nosotros.

David ya había migrado en varias ocasiones, a diferencia de Marta, que era la primera vez que estaba en Argentina. Él conoció Apolinario Saravia hace tres años, llegó por un hermano (que actualmente trabaja en Gral. Pizarro) quien lo contactó con un patrón, con el cual “la cosa no anduvo”, según nos dijo, y buscó otra finca para trabajar. Así llegó a la finca de Don Pedro, un pionero de origen Camargueño quien actualmente gestiona junto a su hijo la explotación donde trabajan David y Marta (como peones), María y Matías (como medieros), una pareja tarijeña, que viven con sus tres hijos en una casa de material dentro de la finca y dos peones procedentes de la provincia de Chaco.

En esta finca encontramos tres experiencias y proyectos migratorios distintos, por un lado, los migrantes internos que integran la fuerza de trabajo de la producción hortícola del lugar, aunque como jornaleros o peones; por otro lado está el caso de la pareja de Potosí, los “migrantes recientes” (Herrera Lima, 2005), quienes regresan a Bolivia, al final del ciclo productivo y tienen como objetivo, mejorar su condición de vida en su lugar de origen, ellos también trabajan como peones, son “mensualeros”; finalmente la familia de los medieros, quienes viajan a Bolivia cada dos o tres años y según nos contaron, esperan hacerse su casa en Apolinario Saravia.

Una cuestión que surge de lo analizado en este apartado es la necesidad de dar cuenta de la heterogeneidad de actores que son marcados como bolivianos.

6.4 Los Otros internos

Hasta aquí, hemos identificado procesos identitarios con una marcación predominantemente en clave de etnia nacionalidad, aunque también se construyeron marcaciones en base a una supuesta pertenencia indígena, pero boliviana. No obstante, y si bien, nuestra investigación está enfocada en el proceso migratorio de aquellos identificados como bolivianos y su articulación en un mercado de trabajo agrícola; dentro de la actividad hortícola actual, aparecieron marcaciones en clave de etnia aboriginalidad, sobre un grupo de trabajadores. Aquellos a quienes Briones (2008) llama los “Otros internos”, otros argentinos, asociados al escalón más bajo en la jerarquía laboral.

Sobre la construcción de este sujeto en particular, traemos una entrevista realizada a un productor tarijeño quien se refería a los trabajadores argentinos -con un gesto de claro desprecio en el rostro- diciendo: “la gente de acá, no quiere trabajar”, “el criollo, el mataco no sirve para trabajar, están todo el día viendo el celular”.

En su discurso, aparece el “mataco”, identificado con el trabajador del lugar y de otras zonas del norte argentino, el cual para este productor, conforma un trabajador que no

conviene, por su menor capacidad y predisposición al trabajo. Este discurso puede encuadrarse en la lógica de la jerarquización, que asigna una posición social subordinada al “indio mataco” y justifica una supuesta disposición al trabajo por su adscripción étnica. De esta forma, deja en claro su preferencia por el trabajador boliviano, el “buen trabajador”. Este productor, siendo del mismo origen nacional que los supuestos buenos trabajadores (bolivianos), se diferencia de estos, distanciándose por su posición de clase.

Conclusiones

“Esos son bolivianos”, “esos bolivianos tienen mucha plata”, “el boliviano es dócil, manejable”, “acá son todos bolivianos”, “su especialidad es el tomate”. Estas son las expresiones que se repetían en las entrevistas. En un comienzo, no tenían más que un sentido descriptivo, pero luego, buscando herramientas que nos permitan tener otros lentes con qué mirar el fenómeno migratorio, de las mismas expresiones surgieron nuevos sentidos. Y así fue el recorrido de esta investigación, lo que empezó siendo una pregunta con respuesta cerrada terminó siendo un listado de preguntas que intentamos resolver sin dar por cerrada nuestras respuestas.

Partimos de un escenario que aparecía como similar a otros del resto del país: la presencia de bolivianos, dedicados a la producción de hortalizas para su consumo en fresco, configurando un mercado de trabajo precario y segmentado. Sin embargo, las diferencias comenzaron a surgir desde el comienzo. Salta y el Noroeste argentino conforman un destino temprano para la migración boliviana, lo cual tiene una historia más larga si consideramos los antecedentes de movilidad humana en la zona, anteriores a la conformación de ambos Estados Nación. Por su parte, Apolinario Saravia, evidenciaba la presencia de sujetos con pertenencia nacional boliviana desde por lo menos la década de 1950. Pero también actualmente se reconoce la llegada constante de inmigrantes bolivianos. En esta larga historia migratoria se encontraba la complejidad de la trama social y productiva del lugar y fue precisamente a través de un análisis longitudinal de tipo cualitativo que fuimos a buscar la heterogeneidad de trayectorias con las cuales construimos nuestro objeto de estudio.

Al reconstruir el contexto de inserción pudimos reconocer el tipo de inmigrante que llegó a Apolinario Saravia. Tanto la producción de caña de azúcar como el tabaco a mediados del siglo xx constituían nichos laborales en los cuales los bolivianos encontraron donde emplearse. En el caso de la caña de azúcar, su inserción fue como peones o jornaleros y se reconoce que su situación laboral era aún peor que la de los nativos. En el caso del tabaco, su inserción fue diferente, ya que esta producción funcionaba en base a la figura del mediero. Así, algunos de los bolivianos comenzaron su “escalera boliviana” hasta convertirse en productores. Cuando llegan los primeros bolivianos a Apolinario Saravia el tabaco comenzaba a desarrollarse y en ese proceso, estos actores tuvieron un rol clave: como trabajadores y como productores.

Esos pioneros, llegados entre la década de 1950 y 1970, provenían en su mayoría de la zona rural de Camargo (departamento de Chuquisaca). En ellos, pudimos reconocer una cierta capacidad de movilizar recursos informales, en un determinado marco de oportunidades que les permitió adquirir la propiedad de pequeñas parcelas y convertirse en productores fundamentalmente de tabaco. No obstante, entre estos pioneros, hemos reconocido diversas trayectorias laborales, exitosas y no exitosas.

A partir de este primer asentamiento, se activan una serie de cadenas migratorias entre familiares del mismo lugar de procedencia, lo cual dio lugar a la formación de nuevos proyectos migratorios en origen, además de favorecer el reclutamiento de mano de obra para la actividad tabacalera. En esta actividad, hemos observado distintas formas de inserción laboral de los inmigrantes, algunas más asimétricas que otras que refieren al diferencial de poder detentado por los distintos eslabones de la cadena.

Hacia finales de la década de los ochenta, la cadena migratoria Camargo-Apolinario Saravia se agota. Inferimos que, entre las causas de este agotamiento está la escasa retroalimentación de la misma, el hecho de no volver o comunicarse con el lugar de origen,

en un momento en el cual tanto el transporte como los medios para comunicarse eran escasos y lentos. Pero también por la crisis propia de la actividad tabacalera a nivel nacional, que hizo desaparecer a la zona como oferente de tabaco, frenó el crecimiento de la actividad agrícola en general y la demanda de trabajadores en particular.

Desde los años ochenta, un nuevo proceso migratorio tiene lugar, aunque con características diferentes, en base a la articulación de redes migratorias, sobre vínculos que traspasan los lazos familiares y en un contexto socio productivo distinto. Las redes, al igual que las cadenas dieron lugar a la formación de estructuras de reclutamiento de trabajadores, en una producción –la horticultura- que demandaba cada vez más mano de obra.

En esta etapa observamos una mayor diversidad de orígenes (aunque con un predominio de tarijeños). También identificamos que quienes llegan lo hacen luego de transitar en otras zonas productivas generalmente hortícolas, del país. Entonces, con este conocimiento en la producción de hortalizas, se incorporan como medieros y arrendatarios, en ciertos casos de aquellos pioneros llegados desde Camargo. Favorecidos por un contexto productivo en crecimiento, con buenos precios, nuevos mercados y tierras disponibles, algunos de los inmigrantes que llegaron en este momento, lograron una rápida movilidad socio económica que los llevó a convertirse en propietarios. Esta es la experiencia de algunas –pocas- familias de origen tarijeño. No obstante, también encontramos inmigrantes bolivianos que llegaron a lo largo de los años noventa, que no lograron movilizarse por la “escalera” y continúan vinculándose como trabajadores medieros en la finca de otros.

La primera década de los dos años dos mil, constituye un punto de inflexión en la forma de producir de la zona. En paralelo a los cambios que se experimentaban en otros espacios hortícolas del país, comenzaron a incorporarse una serie de innovaciones, como las semillas híbridas, diversos agroquímicos, el riego de precisión presurizado, las cubiertas plásticas, mantas térmicas, etc. Además, la producción se diversificó, al tomate y la cebolla, se le sumaron los cultivos de berenjena, pimiento, zapallito, melón, entre otros; como también durante el período de diciembre - abril algunos productores incursionaron con el maní. La incorporación de estas tecnologías disponibles generó una diferenciación entre aquellos que lo hicieron y entre quienes no. A su vez, las asimetrías entre trabajadores y productores también se acentuaron.

En cuanto a la forma de organizar la producción, la mediería fue la figura contractual que prevaleció a lo largo de todo el período estudiado. Como tal, conforma una estrategia para los patrones, que permite no cargar con los costos de un trabajador en relación de dependencia, generar un compromiso del trabajador con la producción y compartir los riesgos de la misma. Para el trabajador significa que su ingreso depende de varios factores: de la capacidad de su trabajo, de los eventos climáticos, de los precios establecidos en los mercados, generalmente lejanos a él, de la negociación que se establezca con el comprador (consignatario), quien intermedia entre los productores y los mercados de Buenos Aires, Córdoba, etc. De esta forma, el mediero corre el riesgo de no retribuir su trabajo en caso de que algunos o todos estos factores afecten la producción o más específicamente el precio de la misma.

Una cuestión que consideramos relevante en el análisis de las trayectorias de los inmigrantes bolivianos, es que no reconocimos procesos de movilidad socio económica ascendente en los últimos diez años. Algunos elementos a considerar para entender esto, se vinculan con el aumento del precio de la tierra y la importante inversión que significa en la actualidad incorporarse como productores. Podemos inferir que para un mediero o

peón es casi imposible generar un ingreso que le permita iniciar y sostener esta inversión.

Asimismo, las jerarquías laborales y sociales que visualizamos en el transcurso de la investigación se explicaban a la luz de los marcos de sentido (Guber, 2005) de los propios actores vinculados. Entonces, analizamos la manera en que los sujetos marcados como bolivianos, son racializados en base a distintas lógicas (de diferenciación y de jerarquización) contribuyendo a la configuración del mercado de trabajo agrícola del lugar. Observamos que las racializaciones pesan tanto sobre los inmigrantes que lograron un “éxito económico” y se convirtieron en productores, como también entre quienes conforman la fuerza de trabajo en la actividad agrícola.

A los productores de origen boliviano, se les asigna ciertas características como el ahorro o el sacrificio, como intrínsecas a su origen nacional y de ese modo se explica el ascenso social. Sin embargo, observamos que el “éxito económico” no significó en modo alguno, una aceptación social total. En ciertas entrevistas, los inmigrantes reconocen un rechazo por parte de la población nativa. Creemos que esto responde a un supuesto “desvío” de su destino, sobre el “deber ser” del inmigrante: una fuerza de trabajo pobre y provisional. También identificamos racializaciones de tipo regional, por parte de los nativos y de los primeros inmigrantes, que asignan conductas negativas particularmente a los productores de origen tarijeño.

En el caso de los actuales trabajadores, reconocimos formas de legitimación de condiciones precarias de vida y trabajo, por su condición nacional y por su posible pertenencia indígena, correspondiente a una identidad subvalorada y cargada de atributos negativos.

Por su parte, también visualizamos la forma en que las identidades y posiciones sociales son cuestionadas, resistidas o reproducidas por los sujetos marcados.

Los pioneros, se desmarcaron de su identidad boliviana, la resistieron a la vez que, en ciertos casos, reprodujeron los estereotipos construidos sobre ellos mismos, en los bolivianos que arribaron después. En el caso de los productores tarijeños, se observaron procesos de etnicización en los hijos de los inmigrantes, adscribiendo a una identidad tarijeña distanciada tanto del argentino así como también de otros bolivianos. También observamos cómo los productores tarijeños reproducen los estereotipos del “buen trabajador”, sobre otros tarijeños, que se encuentran subordinados en la producción hortícola, como trabajadores (peones o medieros).

En los trabajadores, la resistencia se refleja en los relatos elegidos por los entrevistados como también en la manera de contarlos. Planteamos que el silencio y la sonrisa pueden dar cuenta de formas de resistencia de los estereotipos y los estigmas.

Pero también, advertimos que las racializaciones, responden tanto a las representaciones del inmigrante boliviano en la Argentina, en Salta, como también a las distintas clasificaciones racializantes configuradas en el lugar de origen de los inmigrantes. A su vez, los procesos identitarios se encuentran atravesados por distintas desigualdades: de etnia nacionalidad, de raza, región de procedencia, momento de llegada y posición en los procesos productivos, las cuales dan forma y también son resultado de las jerarquías laborales y posiciones sociales en el contexto de un mercado de trabajo precario y segmentado.

Para finalizar, esperamos que este trabajo permita aportar a los estudios sobre bolivianos en Salta, los cuales son escasos pero necesarios teniendo en cuenta la historia e importancia cuantitativa de esta población en la región.

Bibliografía

Alfaro Aramayo, Yolanda (2009), “Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia”, en *SIMA Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. Programa de Sociología.

Anthias, Floya (2006) “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional”, en Rodríguez, P. (ed) *Feminismos periféricos*. Granada, Editorial Alhulia, 49-68.

Aparicio, Susana y Carla Gras (1998), “El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda”, en *Estudios Sociales del NOA*, año 2, n°1.

Arjona Garrido, Ángeles y Juan Carlos Checa Olmos (2006), “Economía Étnica Teorías, conceptos y nuevos avances”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXIV, n°45, septiembre-diciembre, 117-143 ISSN: 0034-9712.

Attademo, Silvia (2008), “Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?” En *Mundo Agrario*, vol. 9, n° 17, segundo semestre de 2008. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Ataide, Soraya y Alfredo Pais (2012), “La inversión estatal como propulsora del desarrollo local. El caso de la planta de empaque de hortalizas de Gral. Pizarro”, ponencia presentada en las *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. Aportes al desarrollo territorial: Políticas y estrategias de Extensión rural*. Ciudad de Concordia, 7, 8 y 9 Noviembre.

Barker (1981), *The New Racism*, Junction Books, Londres.

Basch, Linda., Nina. Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994), *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and the deterritorialized nation-state*, Nueva York, Gordon and Breach Publishers.

Benavides del Carpio, Maya Alejandra (2014), *La construcción social de lo racial: Nociones sobre raza, racismo y diferencia racial en las y los jóvenes universitarios de la ciudad de La Paz*. PIEB –Programa de Investigación Estratégica en Bolivia- y otras instituciones educativas y de investigación en Bolivia. Disponible en <http://www.pieb.org/construccionracial/resultados.html> consultado el 15 de noviembre de 2014.

Benedetti, Alejandro y Esteban Salizzi (2011), “Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano”, en *Revista Transporte y Territorio* N° 4, Universidad de Buenos Aires pp. 148-179. Disponible en www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf Consultado el 20 de marzo de 2014.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 127p.

Benencia, Roberto (1997), “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1999), “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Norma Giarraca Coordinadora. *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.

- Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2003), “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 74, abril.
- Benencia, Roberto (2005), “Redes sociales de migrantes limítrofes: Lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)”, Ponencia presentada en *ASET 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 10 al 12 de agosto, Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, Roberto y Geymonat (2005), “Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* (Nº55) Universidad Javeriana de Colombia. pp 9-28.
- Benencia, Roberto (2006), “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2006), “Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos”, en *Revista estudios del trabajo*, n°12, julio – diciembre, p. 81-119.
- Benencia, Roberto (2012), “Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina”, en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 1: 163-178
- Bertoni, Leandro (1995), “El complejo tabacalero y la intervención estatal”, en Norma Giarraca, Susana Aparicio, Carla Gras y Leandro Bertoni, *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- Briones, Claudia (2002), “Mestizaje y blanquemaniento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina”, en *RUNA XXIII* p. 61 a 88.
- Briones, Claudia (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La Dominación Masculina*. Barcelona. Anagrama.
- Briones, Claudia (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Editorial Antropofagia. Buenos Aires. 330p.
- Caggiano, Sergio (2005), *Lo que no entra en el crisol*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Caggiano, Sergio (2008), “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en: Novich, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- Cardoso, Federico y Eduardo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México DF: Siglo XXI).
- Casaravilla, Diego (2000) “¿Ángeles, demonios o chivos expiatorios? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina”, en *Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales*, Programa Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Ceriani Cernadas, Pablo (2011), “Luces y sombras en la legislación migratoria latinoamericana”, en revista *Nueva Sociedad* N° 233, mayo-junio.

Celton, Dora y Adrián Carbonetti (2007), “Argentina – Bolivia: historia de un espacio fronterizo”, en Hervé Domenach, Dora Celton, Hugo Arze, Philippe Hamelin, Ceydrick Martin, et al. *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana*, Universidad de Córdoba - Institut de Recherche pour le Développement, pp.274, 2007.

Censo Nacional de Población, hogares y viviendas (2010) página web del INDEC: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Ciarallo, Ana (2006), “Estrategias de reproducción de familias bolivianas en el alto valle del Río Negro”, ponencia presentada en ALASRU, Quito, Ecuador.

Craig, C.; E. Garnsey y J. Rubery (1985), “Labour market segmentation and women’s employment: a case-study from the United Kingdom”, *International Labour Review*, vol. 124, núm. 3, pp. 267-280.

De La Garza, E. (1996), *La Reestructuración Productiva en América Latina* (Inglaterra: Universidad de Warwick).

De la Torre Ávila, Leonardo (2011) “Más notas sobre el retorno cíclico boliviano Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia”, Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis global y estrategias migratorias: Hacia una redefinición de las políticas de movilidad*. 18, 19 y 20 de mayo. FLACSO. Quito, Ecuador.

Dagnóstico del Municipio. Ajuste del Plan de Desarrollo Municipal de Camargo PDM 2005 – 2009. Tomo 1. Realizado por la Asociación para Alternativas de Desarrollo Suburbano y Rural ONG — AADUR Gobierno Municipal de Camargo Nor Cinti – Chuquisaca. Disponible en [file:///C:/Users/soraya/Downloads/-home-content-98-10184398-html-bibliotecadigital-default-public-files-biblioteca-286-e09ac5cfb1c638d872bf7f20cfab00bd%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/soraya/Downloads/-home-content-98-10184398-html-bibliotecadigital-default-public-files-biblioteca-286-e09ac5cfb1c638d872bf7f20cfab00bd%20(1).pdf) consultado el 4 de noviembre de 2014.

Domenech, Eduardo y María José Magliano (2007), “Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires; p. 3 – 41.

Domenech, Eduardo (2011), “Crónica de una ‘amenaza’ anunciada. Inmigración e ‘ilegalidad’: visiones de Estado en la Argentina contemporánea”, en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* / coordinado por Bela Feldman-Bianco. [et al]. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado. (En FLACSO Serie Foro; en CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones) 366 p.

Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ.

Feldman - Bianco, Bela y Nina Glick Schiller (2011), “Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida”, en *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales* Año III N° 5 / Publicación semestral / Primer semestre.

- Fernandez Huerga (2010) “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”, en *Investigación económica*, vol. LXIX, 273, julio-septiembre, pp. 115-150.
- Flores Klaric, Mónica (2010), “De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945)”, en *Poder y salteñidad: Saberes políticos y representaciones sociales*. Sonia Álvarez Leguizamón (comp.). sociales. . - 1a ed. - Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología - CEPIHA, 2010. 251 p.
- Foley, Douglas (2004), “El indígena silencioso como una producción cultural”, Traducción: Alejandra Cardini, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 19, pp. 11-28.
- Garcés, Alejandro (2011), “Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N° 29, 2011, p. 97-121.
- García Matías y Claudia Kebat (2008), “Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos”, en *Revista Realidad Económica*, 237. p. 110-134.
- García, Matías (2009), “Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Cap. 5”. Tesis de doctorado titulada: *El análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*.
- García, Lila (2009), “Diez años de política migratoria argentina hacia los migrantes bolivianos (1998-2008)”, en *Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. - 1a ed. - Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 432 p.
- Germani, Gino (2010 [1962]) “La inmigración masiva y su papel en la modernización en el país”, en Gino Germani, *La sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO.
- Giarracca, Norma; Leandro Bertoni y Carla Gras (1995), “El complejo agroindustrial tabacalero en el noroeste”, en *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*. Norma Giarracca, Susana Aparicio, Carla Gras y Leandro Bertoni, Editorial La Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- Giarracca, Norma (2003), *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad, Lules en Tucumán*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1984), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 416p.
- Gimenez, María Laura (2003), *Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta*. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires. Centro de Estudios Avanzados. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo.
- Gioconda Herrera, Gioconda, Cristina Carrillo, María y Torres, Alicia (2005), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador.
- Glick Schiller, Nina (1992), “What’s wrong with this picture? The hegemonic construction of culture in AIDS research in the United States”, en *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 6, n° 3.

- Glick-Schiller (2006), "Introduction: What Can Transnational Studies Offer the Analysis of Localized Conflict and Protest?" *Focaal* 47 (Summer): 3–17.
- Glick-Schiller, Nina (2009), "Toward a Global Perspective on Migration and Development", en *Social Analysis*, Volume 53, Issue 3, Winter 2009, pp. 14-37.
- Godelier, Maurice (1998), *El enigma del don*, Paidós, Barcelona.
- Gonzalez Cámara, Noelia (2010), "De indeseables a ilegales: Una aproximación a la irregularidad migratoria", en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXVI 744 julio-agosto, 671-687.
- Granovetter, Mark S. (1973), "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*; vol 78, n° 6. (pp. 1360 - 1380) Traducción María Ángeles García Verdasco.
- Guber, Rosana (2005), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Estudios de comunicación. Buenos Aires.
- Gurak, Douglas y Fe Caces (1998), "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Fundación Hogar del Empleado.
- Gutman, Pablo; Graciela Gutman y Guillermo Dascal (1987), *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). 155p.
- Hang, Guillermo [et. al.] (2003), "Estrategias comerciales de la horticultura empresarial en el sur del Gran Buenos Aires. Argentina", en: *Revista desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía*, Año 2-3, No. 4-5, pp 53-72, Maracay: Universidad Central de Venezuela, Julio 2001-junio 2002.
- Hang, Guillermo [et. al.] (2009), "Caracterización de los sistemas de producción hortícola en el municipio de La Plata-Argentina. Análisis dinámica desde una perspectiva cualitativa", en *Revista Agronomía*. Vol.17 N°2, Universidad de Caldas, ISSN 2027-338X. <http://agronomia.ucaldas.edu.co/index>.
- Hall, Stuart (1992), "La cuestión de la identidad cultural", en Stuart Hall, David Held y Tony McGrew (eds.), *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Cambridge: Polity Press, 1992. Traducido por Alexandra Hibbett.
- Hall, Stuart y Gay Paul (2003), *Cuestiones de identidad cultural*, la ed.- Buenos Aires : Amorrortu, 320 p . Traducción de: Horacio Pons.
- Harney, Robert (1984), *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma.
- Herrera Lima, Fernando (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México: UAM.
- Herrera Lima, Fernando [et. al.] (2006), "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes", Ponencia preparada para el *Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social*, Cocoyoc, Morelos, México 26, 27 y 28 de octubre.
- Hinojosa, Alfonso, Liz Perez y Guido Cortes (2000), *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, Fundación PIEB, 106p.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2010), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. 120p.

Hinojosa Gordonava, Alfonso; Domenech, Eduardo; Lafleur, Jean Michel (2012) “Surgimiento y desarrollo del ‘voto en el exterior’ en el ‘proceso de cambio’ boliviano”, en *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen* (Segunda edición). La Paz; p. 41 – 63.

Karasik, Gabriela (2011), “Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina”, en Cynthia Pizarro (coordinadora), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Ediciones CICCUS.

Kerr, Clark (1954), *The Balkanization of Labor Markets*. Reimpreso en: Kerr, Clark, 1977, *Labor Markets and Wage Determination*. Berkeley Los Angeles London: University of California Press, pp 21-37.

Lanusse, Paula y Axel Lazzari (2008), “Salteñidad y pueblos indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades”, en Briones, Claudia *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Lara Flores, Sara (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en *Una nueva ruralidad en América Latina*, Norma Giarraca Coordinadora, Buenos Aires: CLACSO.

Lara Flores, Sara (2010), “Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías”, En *EMPIRIA*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N°19, enero-junio, pp. 183-203.

Le Gall, Julie y Matías García (2010) “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”, *EchoGéo* [on line] 11, Consultado el 15 de febrero de 2015. URL: <http://echogeo.revues.org/11539>

Lizárraga, Pilar y Carlos Vacaflores (2007), *Cambio y Poder en Tarija, La emergencia de la lucha campesina*, La Paz: PIEB, JAINA, Plural Editores.

López, Eloy [et.al.] (2010), *Desmontar Pizarro*, - 1a ed. - Salta: Parque Nacional Pizarro, 2010. 360 p.

Macdonald, J. y Macdonald, L. (1964), “Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks”, en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 1, pp. 82-96.

Malgesini, Graciela y Carlos Gimenez (2000), *Guía de los conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Ed. La Catarata.

Margulis, Mario (1999a), “La discriminación en la discursividad social”, en Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. BIBLOS. Buenos Aires. 331p.

Margulis, Mario (1999b), “La racialización de las relaciones de clase”, en Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. BIBLOS. Buenos Aires. 331p.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky (1982), “La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina: heterogeneidad de tipos, composición y localización regional”, en *Demografía y Economía* Vol. XIV, N° 4(52), México.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky (1983) “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, *Desarrollo Económico* Vol. 23, N° 89, pp. 35-58, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Massey, Douglas [et. al.] (1993) “Teorías de migración internacional: Una revisión y aproximación”, en *Population and Development Review*, Vol.19, n. 3, septiembre.

Meillassoux, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales economía doméstica y capitalismo*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.

Michon (1987) “Flexibilité et marché du travail”, en *La Flexibilité du Travail* (París) La Documentation Française, Cahiers Français N° 231, Mayo/Junio.

Miguez, E. (1995), “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas”, en *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS, pp. 23-34.

Moreno, Marta Silvia (2012), “Relaciones intraétnicas en el mercado de trabajo rural a partir de una coyuntura histórica en Mendoza”, en *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*. n°7 octubre pp.67 – 80.

Moraes, Natalia, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos De Castro (2011), “Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales”, En *Política y Sociedad*, Vol. 49 N°1: 13-34.

Objetivos de Desarrollo del Milenio. Situación actual, evaluación y perspectivas. Chuquisaca. PNUD Proyecto BOL/50863 “Programa de Políticas y Gestión Pública Descentralizadas para el Logro de los Objetivos del Milenio”, Prefectura del Departamento de Chuquisaca. Coordinado por Victor Hugo Bacarreza Ch. Elaborado por Wilson Jiménez, Ernesto Pérez y Cecilia Larrea M. (consultores del proyecto), con la contribución de Carlos Bejarano P. (consultor departamental). La Paz, Bolivia Marzo de 2007. Editores Patricia Montes (coordinadora) Claudia Dorado S. (editora).

Pacceca, María Ines y Corina Courtis (2008) “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, En *Serie Población y Desarrollo 84*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Pais, Alfredo, Soraya Ataide y Gustavo Ramirez (2011), “Apolinario Saravia: ¿Un enclave étnico en torno al sistema hortícola de la región? Ponencia presentada en el VII Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, del 1 al 4 de noviembre, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Pedone, Claudia (2005), “Capítulo 15. Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España”, en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Universidad de Murcia.

Pedone, Claudia (2010) “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, en *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 19, enero-junio, 2010, pp. 101-132. ISSN: 1139-5737.

Pedreño Cánovas, Andrés (1999), “Construyendo la Huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”, en *Migraciones*, 5, pp. 87-120.

Pedreño Cánovas, Andrés y Hernández Pedreño, Manuel (2005), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región, de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, 378 p.

Pedreño Cánovas, Andrés (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pizarro, Cynthia (2007), “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63: 211-244.

Pizarro, Cynthia (2009), “Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina” en *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 45 (2), julio-diciembre 2009, pp. 431-467.

Pizarro, Cynthia (2011a), “Introducción”, en Cynthia Pizarro (Coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, 1ºed, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, 496p.

Pizarro, Cynthia (2011b), “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, en Cynthia Pizarro (Coordinadora) *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, 1ºed, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, 496p.

Pizarro, Cynthia (2012a), “Clasificar a los otros migrantes: las políticas migratorias argentinas como productoras de etnicidad y de desigualdad” *MÉTIS: historia & cultura*, 11(22), 219-240.

Pizarro, Cynthia (2012b), “(Des) marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas, en *Revista Electrónica Temas de Antropología y Migración* N° 3 junio, Buenos Aires Argentina.

Pizarro, Cynthia (2014), “Redes y espacios sociales transurbanos de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, en Benencia, Roberto, Andrés Pedreño Cánovas; Germán Quaranta Coordinadores, 1º ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS, 416p.

Portes, Alejandro y Wilson K. (1980), “Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami”, en *American Journal of Sociology*. 86(2), 295-319.

Portes, Alejandro y Leif Jensen (1987) "What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity", en *American Sociological Review*, N° 52:768-771.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2010), “*América Migrante*”, Anthropos Editorial; Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía – Junta de Andalucía, 2010. 363p.

Posada, Marcelo (1995), “La articulación entre formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola. El caso de la mediería en América Latina”, en *Revista Agricultura y Sociedad* N° 77 (octubre – diciembre 1995) pp 9-40.

Piore, Michel (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Pries, Ludger (1997), “Teoría sociológica del mercado de trabajo” *IZTXPALAF'A* 42 julio-diciembre pp. 71-98.

Pries, Ludger (1999), “La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez”, en *Nueva Sociedad*. N° 164. Noviembre/Diciembre 1999.

Quaranta, Germán (2007), “Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina”, Tesis Doctoral, ISEC, Universidad de Córdoba, España. Capítulo II, Los clásicos y el trabajo asalariado y dependiente e las producciones agrarias. Capítulo III, Los enfoques de la modernización de la agricultura y el estudio del trabajo agrario. Capítulo IV, La sociología y la economía política de la agricultura y sus estudios sobre los mercados de trabajo.

Radonich, Martha, Verónica Trpin y María Teresa Vecchia (2009), “Movilidad de trabajadores y -construcción social del territorio en el Alto Valle de Río Negro”, en *Avá* n°15, julio, pp 85-102.

Ramella, (1995), “Por un uso fuerte del concepto red en los estudios migratorios”, en *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IEHS, pp. 9-21.

Riesco Sanz, Alberto (2003), “Enclaves y economías étnicos desde la perspectiva de las relaciones salariales”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21 (2). pp. 103-125. ISSN 1131-8635. Disponible en: http://eprints.ucm.es/11119/1/Enclaves_y_economias_eticos.pdf

Rivas, Ana y Nateras Rivas (2008), “Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa”, en *Cuadernos Geográficos*, 41 (2007-2), 113-131.

Rivera Moseoso, Ramiro (1992), “El neoliberalismo en el mundo: Las consecuencias en Bolivia”, en *Temas Sociales* [online], n.16 [citado 2014-10-14], pp. 57-64. Disponible en: <http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1234-43211992000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1234-4321.

Rivera Sánchez, Liliana (2012), “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo” en Marina Ariza y Laura Velasco (coord.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 455-494.

Rivero Sierra, Fulvio (2008), *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*, 1°ed. - Tucumán: el autor, 276 p.

Rodríguez Faraldo, Marcelo .A. y Orestes Zilocchi (2012), *Historia del cultivo de tabaco en Salta*. Buenos Aires: MAGyP.

Romero, Gladis (2012), *Anuario Estadístico Provincia de Salta: año 2011- avance 2012* / Gladis Marta Romero y Roxana Inés González; con colaboración de Olver Arnaldo Figueroa. - 1a ed. - Salta: Dirección General de Estadísticas.

- Rubery, J. (1987), "Flexibility of labour costs in non-union firms", en R. Tarling (ed.), *Flexibility in Labour Markets*, Londres, Academic Press, pp. 59-83.
- Rutledge, Ian (1987), *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy 1550-1960*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Sala, Gabriela (2001), "Inserción laboral precaria de migrantes limítrofes en Jujuy", Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de estudios del Trabajo ASET, Buenos Aires 1,2 y 3 de agosto.
- Sanchez Lopez, Cecilia (2008), *Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales. Un estudio empírico, inductivo y multidimensional*, en Memoria para optar al grado de doctora Departamento de Economía General y Estadística, Universidad de Huelva.
- Sanders, Jimmy, and Victor Nee (1987), "Limits of ethnic solidarity in the enclave economy", en *American Sociological Review* 52:745- 767.
- Sassone, María Susana y Carolina Mera (2007), "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial", en *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*, Bruselas: Ponencia presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, 11 al 14 de abril.
- Sayad, Abdelmack (1984), "Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración", Traducción: Victoria Pais Demarco. Edición: Gabriel Vommaro. Traducido de: Sayad, A. (1984) État, nation et immigration: l'ordre national à l'épreuve de l'immigration. Peuples méditerranéens. 27-28, 187-205.
- Sayad, Abdelmack (1998), "O que é um imigrante" en *A migracao ou os paradoxos da Alteridade*. Traducción Cristina Muracho. Sao Paulo. Editora Universidade de Sao Paulo.
- Silverstein, P. (2006), "Inmigrante Racialization and the New Savage Slot: Race, Migration, and Immigration in the New Europe", en *Annual Review of Anthropology* (Palo Alto), 34, 363-84.
- Torres, (1999), "La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México". *Espiral*, vol. 14.
- Torrico Zas y Núñez Reguerin (2009) "Contaminación cultural y la purificación de la identidad en Tarija". In *Observando el racismo. Racismos y regionalismos en el proceso autonómico: Hacia una perspectiva de clase*. La Paz: Defensoría del Pueblo y Universidad de la Cordillera. Available at: <https://ia801400.us.archive.org/20/items/RevistaObservandoElRacismo13.RacismoYRegionalismoEnElProceso/ObservandoElRacismo.pdf>
- Villagrán, Andrea (2010) "El general gaucho, Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes", en *Poder y salteñidad: Saberes políticos y representaciones sociales*, Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), sociales, - 1a ed. - Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología - CEPIHA, 2010. 251 p.
- Velasco, Laura y Gianturro, Giovanna (2012), "Migración internacional y biografías multiespaciales: Una reflexión metodológica", En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre la migración internacional*, Marina Ariza y Laura Velasco Coordinadoras. México. UNAM Instituto de Investigaciones Sociales. El Colegio de la Frontera Norte, A C.

Wallerstein, Imanuel (1979), *The capitalist world economy* (Cambridge: Cambridge University Press).

Whiteford, Scott (1976), "Migration in Context: A Systematic Historical Approach to the Study of Breakdown Before Urbanization", vol. 62. no. 3, pp. 147-162.

Wieviorka, Michel (2009), *El racismo, una introducción*. Gedisa. Barcelona. 207 p.

Wilson, Kenneth y Alejandro Portes (1980), "Immigrant enclaves: an analysis of the labor market experiences of cubans in Miami." *American Journal of Sociology* 86 (2): Sep., 1980. 295-319.

Wilson, Kenneth L., y W. Allen Martin (1982) "Ethnic enclaves: A comparison of the Cuban and Black Economies." *American Journal of Sociology*, 88: 135-160.

Wolf, Eric (1993), *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica.

Yudi, Javier (2012), *Kollas de Nuevo: Etnicidades, trabajo y clasificaciones sociales en los Andes de Salta (Argentina)*. Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad Nacional de Córdoba.

Zalles Cueto, Alberto (2002), "El enjambamiento cultural de los bolivianos en la Argentina", en *Nueva Sociedad* N°178. Caracas, Venezuela. Marzo – Abril.

Páginas web consultadas:

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: <http://www.indec.mecon.ar/>

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia: http://www.alertas-pieb.com/pieb_pieb.php?id=1

http://es.slideshare.net/doctora_edilicia/pdm-camargo-13312059

Portal del Gobierno de Salta: <http://www.portaldesalta.gov.ar/anta01.htm>

http://www.mirabolivia.com/mapa_muestra.php?id_mapa=210

<http://www.bivica.org/upload/odm-chuquisaca.pdf>

Google Maps: <https://www.google.com.ar/maps/@-24.7913297,-65.4268636,12z>

Anexo (mapas, gráficos, tablas, imágenes)

Mapas

1. Ubicación de la provincia de Salta



Fuente:

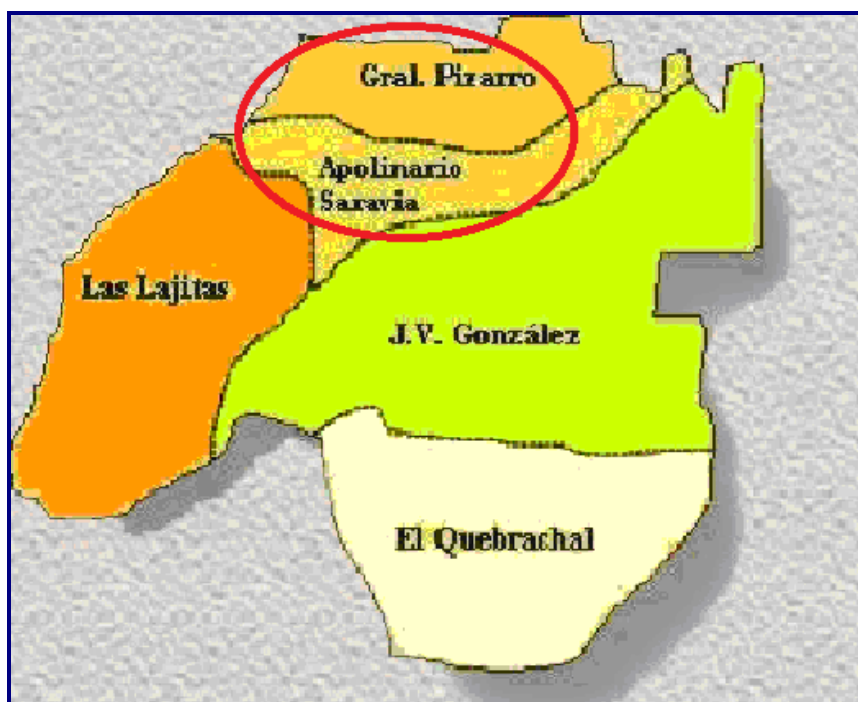
[http://pt.wikipedia.org/wiki/Salta_\(prov%C3%ADncia\)#mediaviewer/File:Provincia_de_Salta_\(Argentina\).png](http://pt.wikipedia.org/wiki/Salta_(prov%C3%ADncia)#mediaviewer/File:Provincia_de_Salta_(Argentina).png)

2. Los departamentos de la provincia de Salta



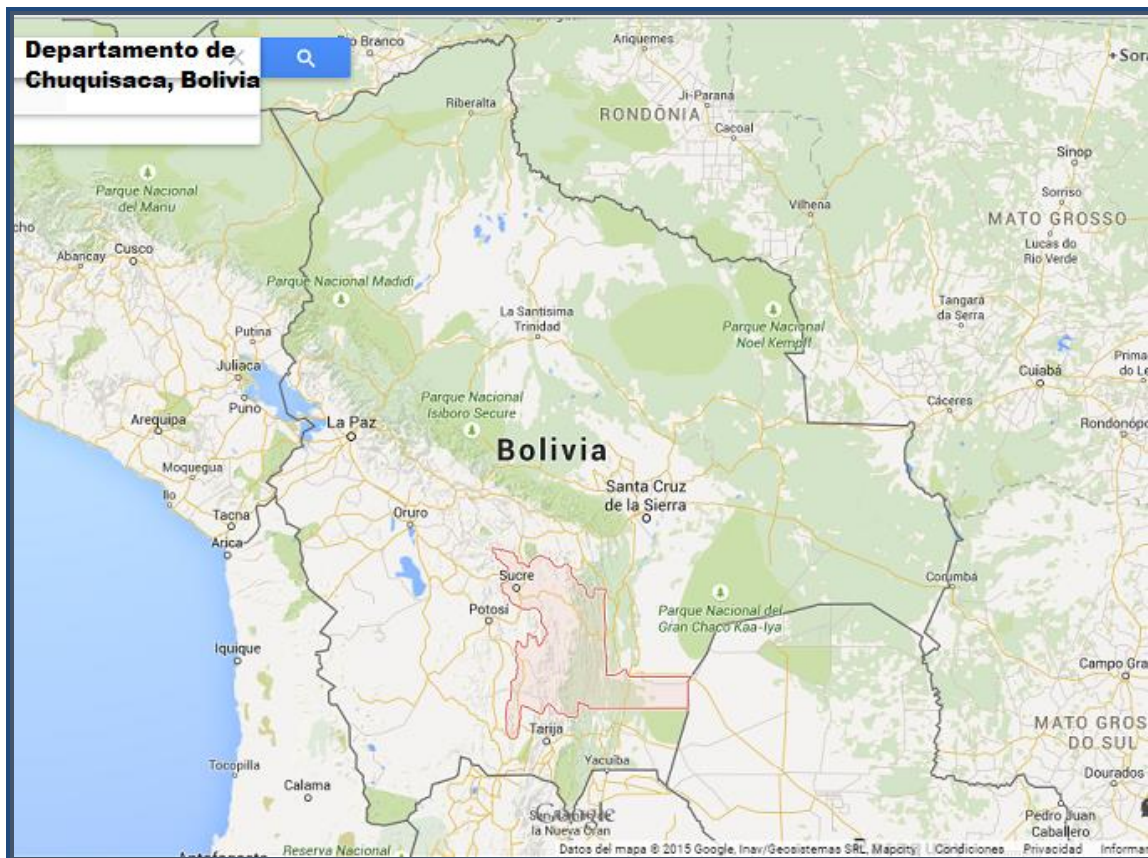
Fuente: Mapa extraído del sitio Web del Gobierno de la Provincia de Salta
<http://www.portaldesalta.gov.ar/deparsalta1.htm>

3. Apolinario Saravia y Gral. Pizarro, en el departamento de Anta



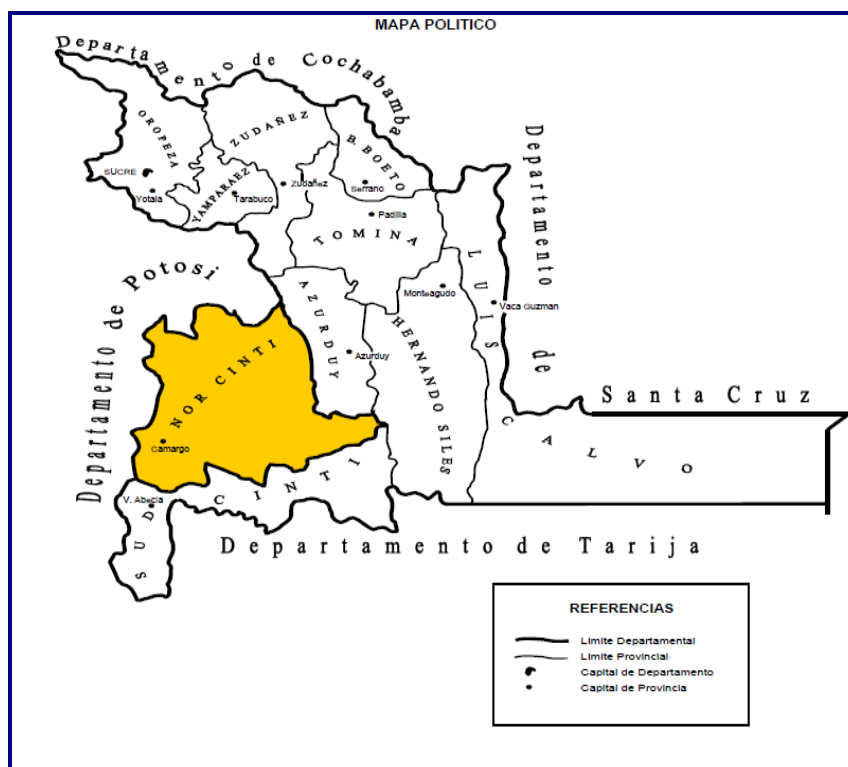
Fuente: Elaboración propia en base al mapa extraído del sitio Web del Gobierno de la Provincia de Salta: <http://www.portaldesalta.gov.ar/anta01.htm>

4. Departamento de Chuquisaca, Bolivia



Fuente: <https://www.google.com.ar/maps/place/Chuquisaca,+Bolivia/@-16.5230294,-64.1896022,6z/data=!4m2!3m1!1s0x93f787e65ab29329:0x1d855e9d93f19106>

5. Municipio de Camargo, Provincia de Nor Cinti, departamento Chuquisaca



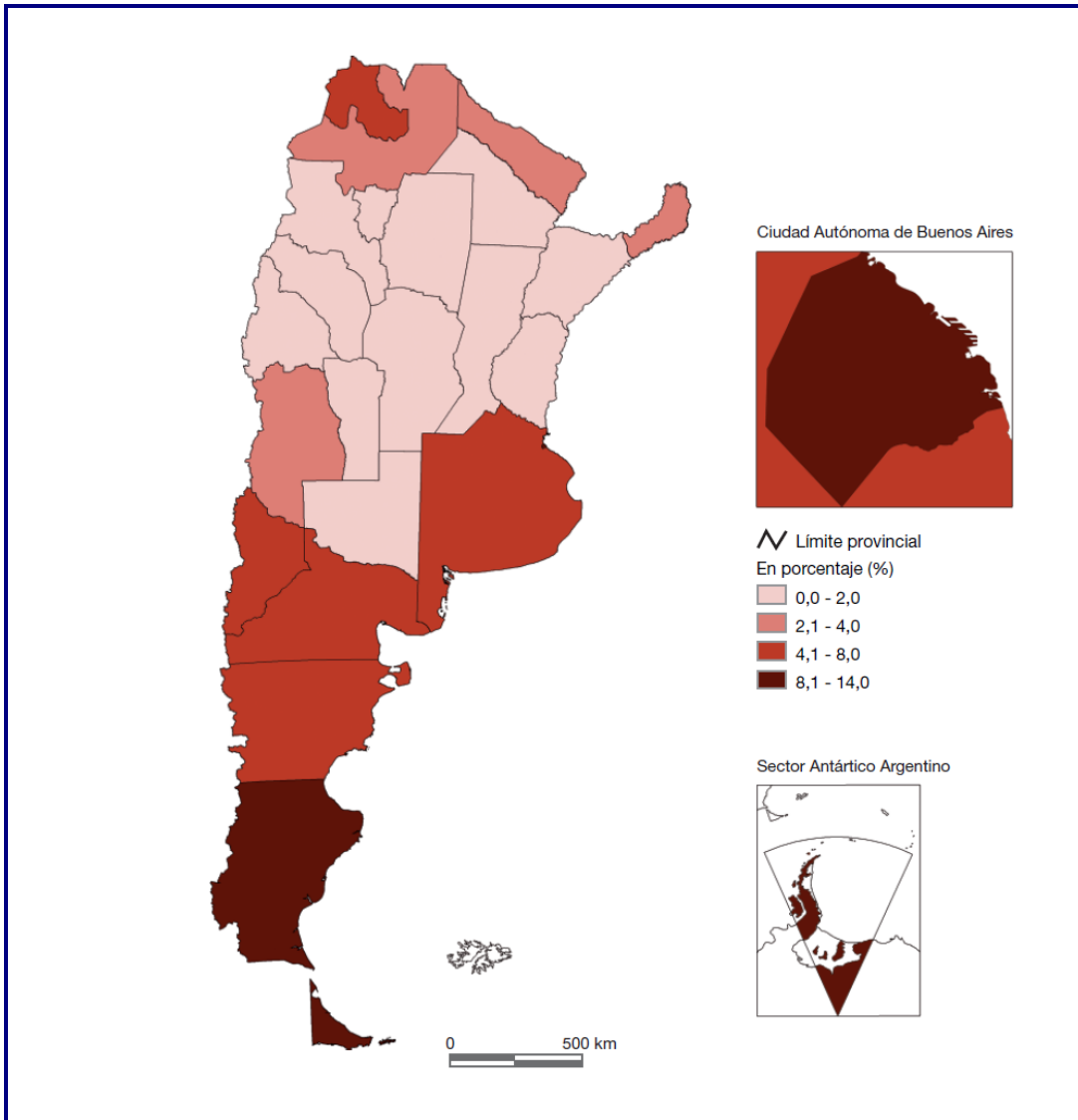
Fuente: Diagnóstico del Municipio. Ajuste del Plan de Desarrollo Municipal de Camargo PDM 2005 – 2009. Tomo 1. Realizado por la Asociación para Alternativas de Desarrollo Suburbano y Rural ONG — AADUR Gobierno Municipal de Camargo Nor Cinti – Chuquisaca.

6. Departamento de Tarija



Fuente: http://www.mirabolivia.com/mapa_muestra.php?id_mapa=210

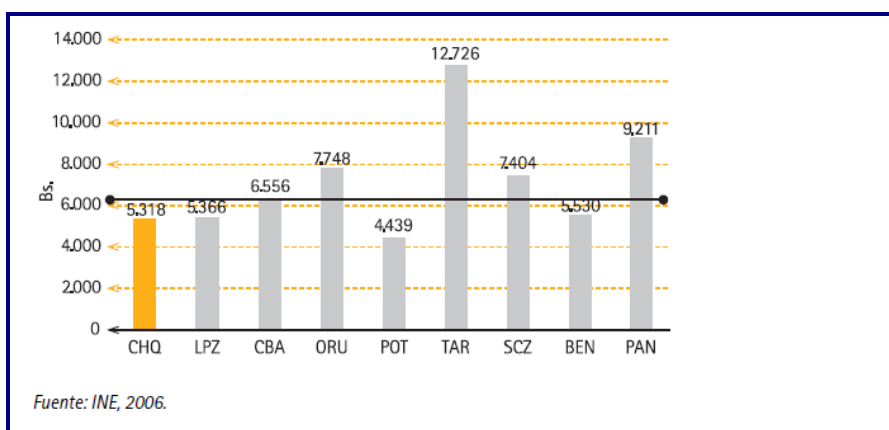
7. Necesidades Básicas insatisfechas por provincias



Fuente: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/Aqui7.pdf>

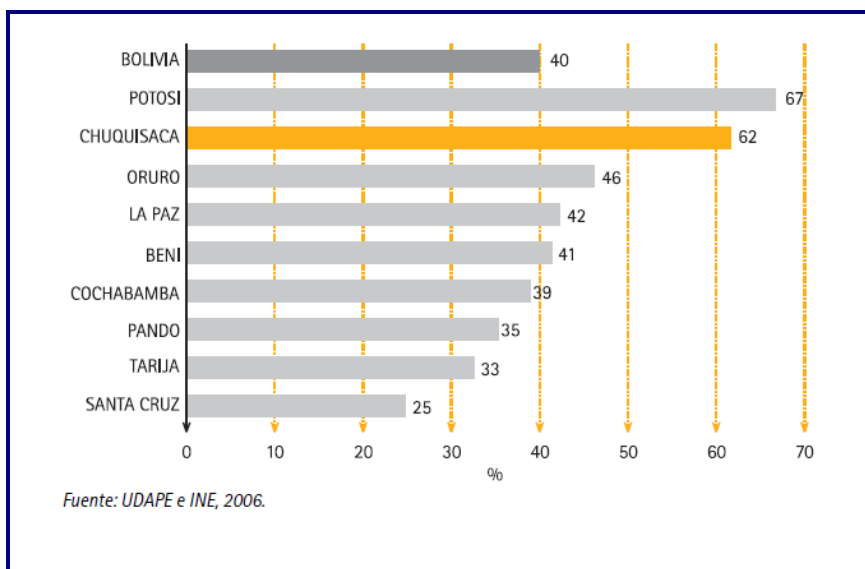
Gráficos

1. PIB per cápita según departamento, 2005 (en BS.)



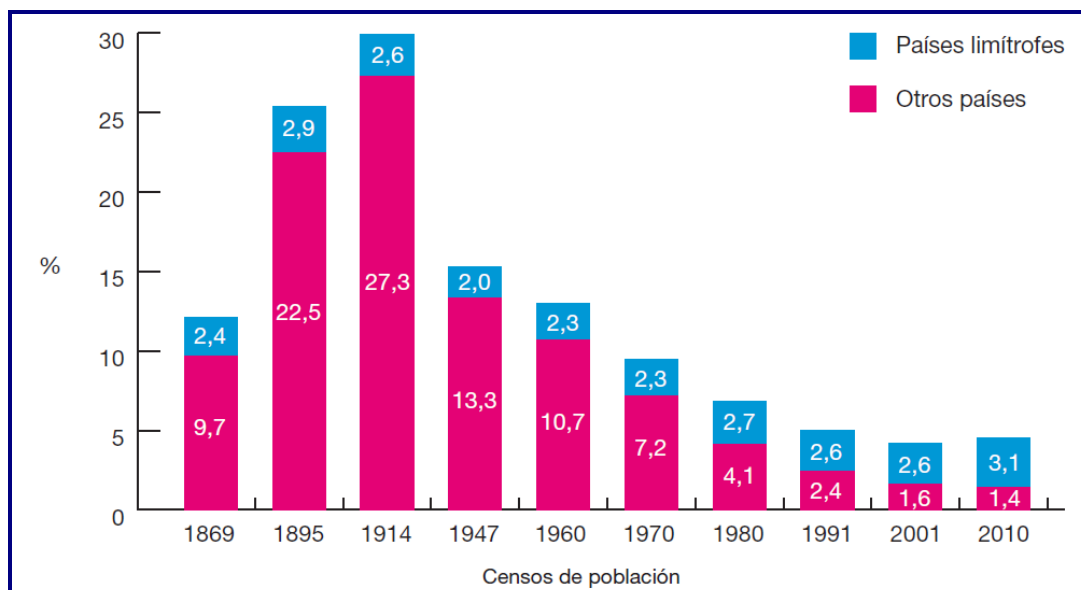
Fuente: Objetivos de Desarrollo del Milenio. Situación actual, evaluación y perspectivas. Chuquisaca. PNUD Proyecto BOL/50863 “Programa de Políticas y Gestión Pública Descentralizadas para el Logro de los Objetivos del Milenio”, Prefectura del Departamento de Chuquisaca. Coordinado por Victor Hugo Bacarreza Ch. Elaborado por Wilson Jiménez, Ernesto Pérez y Cecilia Larrea M. (consultores del proyecto), con la contribución de Carlos Bejarano P. (consultor departamental). La Paz, Bolivia Marzo de 2007. Editores Patricia Montes (coordinadora) Claudia Dorado S. (editora).

2. Incidencia de pobreza extrema según departamento, 2001 (en porcentaje)



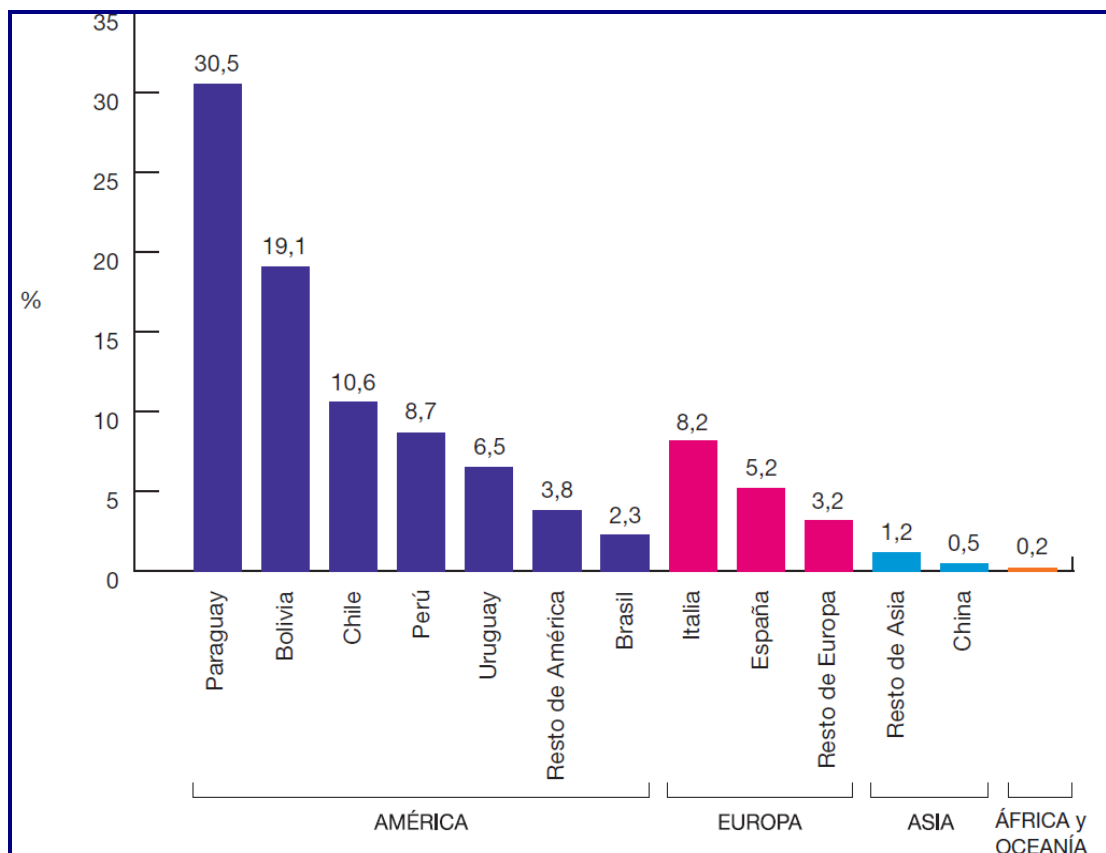
Fuente: Objetivos de Desarrollo del Milenio. Situación actual, evaluación y perspectivas. Chuquisaca. PNUD Proyecto BOL/50863 “Programa de Políticas y Gestión Pública Descentralizadas para el Logro de los Objetivos del Milenio”, Prefectura del Departamento de Chuquisaca. Coordinado por Victor Hugo Bacarreza Ch. Elaborado por Wilson Jiménez, Ernesto Pérez y Cecilia Larrea M. (consultores del proyecto), con la contribución de Carlos Bejarano P. (consultor departamental). La Paz, Bolivia Marzo de 2007. Editores Patricia Montes (coordinadora) Claudia Dorado S. (editora).

3. Población nacida en países limítrofes y en otros países según censos de población. Total del país. Años 1969-2010



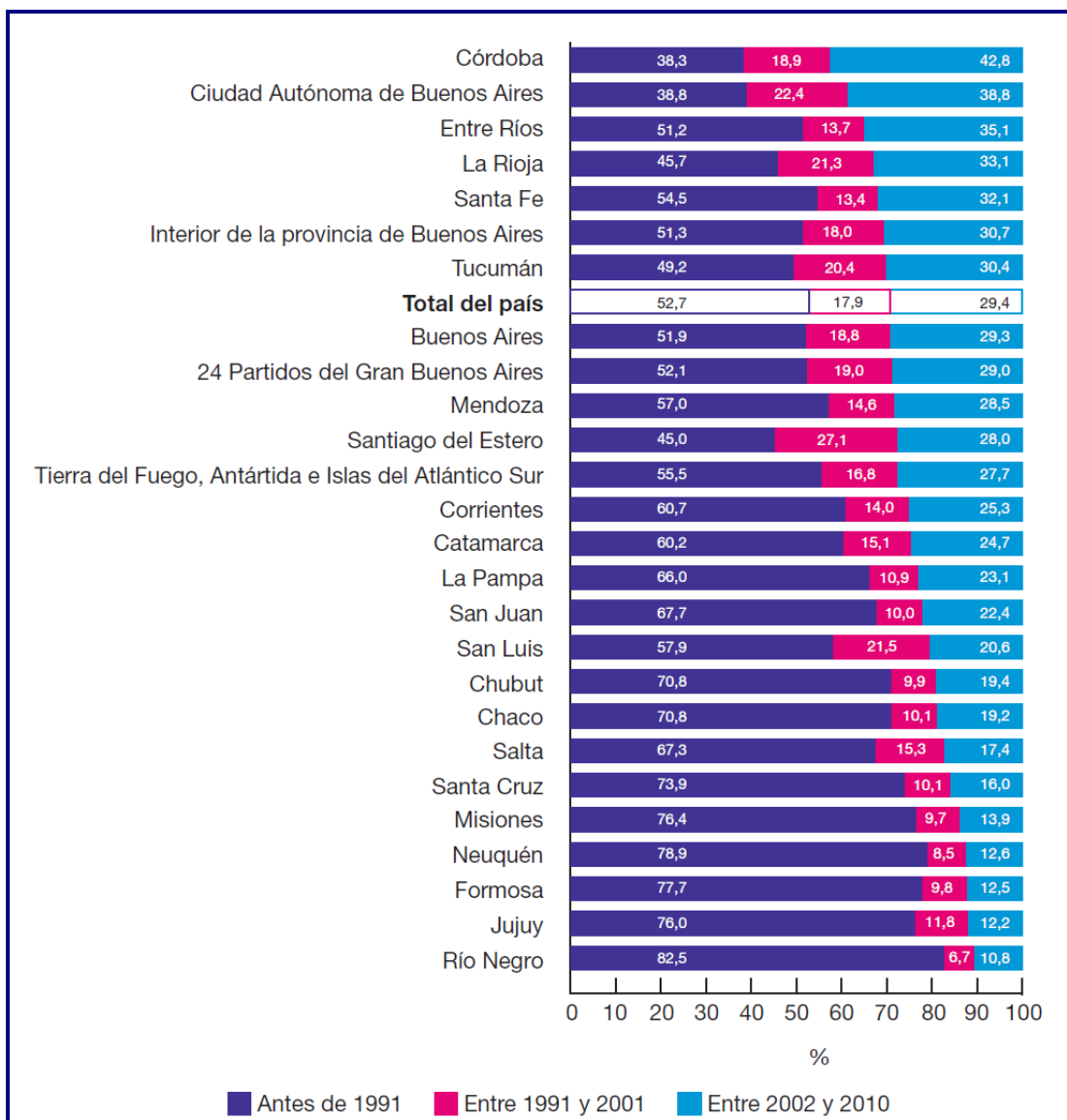
Fuente: Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B n° 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2012. v. 1, 378 p.

4. Población nacida en el extranjero según lugar de nacimiento. Total del país. Año 2010.



Fuente: Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B n° 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2012. v. 1, 378 p.

5. Población nacida en el extranjero por año de llegada al país, según lugar de residencia. Total del país. Año 2010.



Fuente: Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B n° 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2012. v. 1, 378 p.

Tablas

1. Porcentaje de hogares y de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según provincia. Total del país. Años 2001 y 2010.

Provincia	Porcentaje de hogares con NBI		Porcentaje de población con NBI	
	2001	2010	2001	2010
Total del país	14.3	9.1	17.7	12.5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7.1	6.0	7.8	7.0
Buenos Aires	13.0	8.1	15.8	11.2
24 partidos del Gran Buenos Aires	14.5	9.2	17.6	12.4
Interior de la provincia de Buenos Aires	10.5	6.4	12.7	9.2
Catamarca	18.4	11.3	21.5	14.6
Córdoba	11.1	6.0	13.0	8.7
Corrientes	24.0	15.1	28.5	19.7
Chaco	27.6	18.2	33.0	23.1
Chubut	13.4	8.4	15.5	10.7
Entre Ríos	14.7	8.0	17.6	11.6
Formosa	28.0	19.7	33.6	25.2
Jujuy	26.1	15.5	28.8	18.1
La Pampa	9.2	3.8	10.3	5.7
La Rioja	17.4	12.2	20.4	15.5
Mendoza	13.1	7.6	15.4	10.3
Misiones	23.5	15.6	27.1	19.1
Neuquén	15.5	10.4	17.0	12.4
Río Negro	16.1	9.4	17.9	11.7
Salta	27.5	19.4	31.6	23.7
San Juan	14.3	10.2	17.4	14.0
San Luis	13.0	7.9	15.6	10.7
Santa Cruz	10.1	8.2	10.4	9.7
Santa Fe	11.9	6.4	14.8	9.5

Santiago del Estero	26.2	17.6	31.3	22.7
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	15.5	14.2	14.1	14.5
Tucumán	20.5	13.3	23.9	16.4

Fuente: Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B n° 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2012. v. 1, 378 p.

2. Provincia de Salta, departamento Anta. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupo de edad.

Lugar de nacimiento	Población total nacida en el extranjero	Sexo y grupo de edad							
		Varones				Mujeres			
		Total	0 - 14	15 - 64	65 y más	Total	0 - 14	15 - 64	65 y más
Total	1.046	595	56	487	52	451	43	371	37
AMÉRICA	995	554	55	459	40	441	42	367	32
Países limítrofes	981	545	53	453	39	436	41	363	32
Bolivia	951	528	48	445	35	423	38	355	30
Brasil	1	-	-	-	-	1	-	-	1
Chile	16	10	5	2	3	6	3	3	-
Paraguay	9	5	-	4	1	4	-	3	1
Uruguay	4	2	-	2	-	2	-	2	-
Países no limítrofes (América)	14	9	2	6	1	5	1	4	-
Perú	9	7	-	6	1	2	-	2	-
Resto de América	5	2	2	-	-	3	1	2	-
EUROPA	34	27	1	16	10	7	1	2	4
Alemania	2	1	-	1	-	1	1	-	-
España	22	16	1	9	6	6	-	2	4
Francia	4	4	-	2	2	-	-	-	-
Italia	2	2	-	-	2	-	-	-	-
Resto de Europa	4	4	-	4	-	-	-	-	-
ASIA	14	12	-	11	1	2	-	2	-
China	2	2	-	2	-	-	-	-	-
Corea	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Japón	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Libano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Siria	1	1	-	-	1	-	-	-	-
Taiwán	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Resto de Asia	11	9	-	9	-	2	-	2	-
ÁFRICA	3	2	-	1	1	1	-	-	1
OCEANÍA	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: la población total incluye a las personas viviendo en situación de calle.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Imágenes

1. La plaza principal de Apolinario Saravia



2. Frente a la plaza principal, la iglesia



3. El hospital de Apolinario Saravia



4. Producción de cebolla con sistema tradicional, al campo, con riego de precisión presurizado



5. Cultivo bajo cubierta tipo módulo, en ventilación



5. Módulo cerrado



6. Casilla: vivienda de los medieros, al interior de la finca



7. Cultivo de maní

